

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Las nuevas formas de censura en la prensa norteamericana durante el periodo presidencial de George W. Bush, en el contexto post 11 de septiembre de 2001 y la guerra contra Irak

TESIS

Que para obtener el título de:

Licenciado en Ciencias de la Comunicación

Opción en *Periodismo en los Medios*

Presenta:

Ricardo Martínez García

Directora de Tesis: Dra. Elvira Hernández Carballido



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice	
Introducción	3
Capítulo 1. La Constitución Política de los Estados Unidos: garantía de la libertad de expresión, de la igualdad y la democracia.	10
La Guerra Civil (1861-65) o el Primer Laboratorio de Guerra.	11
¿Garantías de Igualdad?	13
La Libertad de Expresión y La Primera Enmienda.	16
La opinión pública y la Libertad de Expresión.	19
Los límites de la libertad de expresión.	23
Mundos e historias virtuales: la indiferencia.	23
El ejemplo histórico del ataque a las Torres Gemelas y algunas consecuencias.	25
Capítulo 2. Las Formas de la censura.	29
La Espiral del Silencio.	30
¿Qué es la Opinión Pública?	34
La Agenda Setting.	40
El aislacionismo de los Estados Unidos.	47
Capítulo 3. El proceso legal mediante el cual el Poder Ejecutivo ha acotado la libertad de expresión en los Estados Unidos en aras de la “seguridad nacional”.	52
El Contexto.	52
Elementos jurídicos que han hecho posible cierto nuevo tipo de censura como respuesta a la iniciativa del ejecutivo norteamericano.	56
Del Patriotismo en los Estados Unidos a las Actas Patrióticas.	58
Periodismo y Patriotismo.	61
Las Actas Patrióticas.	62
La libertad ahogada por... la libertad.	69
¿Qué hacer, desde el periodismo?	72
Contraejemplos no conocidos a la importancia del 11 de Septiembre, como resultado de las nuevas formas de la censura.	73
Nuevas formas de “periodismo”.	75
Capítulo 4. El Poder de las grandes empresas propietarias de los medios de comunicación.	76
Los grandes conglomerados.	82
La desregulación de los Medios.	85
Los dueños de los grandes corporativos de la comunicación.	86
El control mediático.	88
Bush y los medios.	92
Conclusión.	97
Anexo Cronológico.	102
Fuentes de Información: Bibliografía, Hemerografía, Cibergrafía.	112

Introducción

A lo largo de la historia de las sociedades humanas uno de los principales problemas que se han planteado es el de la forma en que éstas se tienen que gobernar. Es un problema para el que la filosofía política y las ciencias políticas, (así como las ciencias de la comunicación en la actualidad) han ofrecido a lo largo de los siglos una gran variedad de respuestas.

Gobernar una sociedad no entrañaba graves problemas como los actuales, puesto que se trataba generalmente de sociedades pequeñas en las que las reglas quedaban establecidas gracias a la labor de un legislador apropiado y el sistema propuesto efectivamente se cumplía. Como ejemplos de esto tenemos el caso de la sociedad ateniense en la que Pericles gobernó Atenas (siglo V a. C.), o el caso del hebreo Rey Salomón (siglo X a. C.), conocido por su mítica sabiduría.

Pero en la actualidad los estados no son las viejas y modélicas *polis* griegas o las relativamente pequeñas aldeas donde era hasta cierto punto sencillo gobernar. Ahora estos estados son inmensos monstruos (a la manera de *Leviatanes* como el descrito por Hobbes) formados por miles o hasta millones de personas, quienes tienen que vivir socialmente, es decir comunicarse, trabajar, alimentarse, etcétera. Y no solo eso, sino que dichos estados tienen que convivir también entre sí en la comunidad internacional, regulados en el mejor de los casos por organismos como la ONU.

Si antes era problemático definir qué es la justicia, qué es el bien, lo legítimo, cómo se debe gobernar o regular la convivencia de los miembros de una sociedad (problemas propios de la filosofía política) de tal manera que nadie obtenga mejores beneficios o ventajas que otros, el problema ahora es mucho más grande en estas sociedades gigantescas. Pareciera que todo depende del tipo de ideología política (problema de la ciencia política) que como doctrina se tiene para realizar en términos legales dicha convivencia. Y dentro de estos problemas está el de la manera en que los gobernantes y gobernados se relacionan entre sí y mutuamente, se comunican, y hasta se manipulan.

Surge así la necesidad, por parte del gobierno de los estados, de regular o controlar, no solo las acciones vitales dentro de la sociedad a través de las leyes, sino la producción del conocimiento, la reflexión, la transmisión de las ideas, la libertad de pensamiento. La propia inercia de la forma en que están constituidas las sociedades a veces no permite que el ejercicio reflexivo y crítico permee en las acciones sociales a realizar y a su vez no permitiendo que la sociedad mejore su estatus.

En la medida en que algunos miembros de la sociedad, llámense filósofos, sociólogos, comunicólogos, politólogos, luchadores sociales o activistas no dejan de hacer una auténtica reflexión sobre el acontecer histórico y social, es el grado de la magnitud en que es posible cambiar o modificarlas para el bien de las sociedades.

El ejercicio crítico que poco o mucho pueda cambiar el orden actual de las cosas es realizado para el bienestar de la sociedad, (y esta visión es fruto a su vez de una doctrina ideológica que tiene su origen en la Ilustración de la Francia del siglo XVIII) que de este modo puede romper aunque sea en pequeña medida ciertas inercias que entorpecen la salud social.

En el actual contexto geopolítico, en el que la comunidad internacional vive bajo la férula de los Estados Unidos de América, primera y única potencia mundial luego de la desintegración de la URSS el 21 de diciembre de 1991, y que desde su formación como nación independiente, a partir de la lucha declarada por obtener su independencia de la Corona Británica en 1776 –lo cual la hace una nación joven, tal como la mexicana- ha sido una especie de laboratorio social, con unas bien definidas doctrinas político-sociales emanadas de convicciones sobre cómo manejar *la cosa pública*, y cuya historia es bastante clara, como nos lo muestran teóricos como Alexis de Tocqueville o Walter Lippman.¹

Es necesario e importante indagar, por las consecuencias políticas y sociales que implican, sobre la función de los medios de comunicación en la formación o deformación de la *opinión pública*, sus afirmaciones, sus convicciones, sus prejuicios y su autocensura, analizar dicha opinión pública, que es a final de cuentas un elemento importante para tomar decisiones, que pareciera erigirse en *voluntad popular* en tiempos electorales,² y descubrirla como el fruto de una estrategia de manipulación que responde a intereses diferentes a los de la búsqueda del bien común (fin último de la política, de acuerdo con Aristóteles).

Se da por supuesto que existe de facto una manipulación por parte del gobierno o de las propias empresas de comunicación, y que esa manipulación no trata a la opinión pública como si fuera una función social política o de comunicación, como debería de ser. La trata, al parecer, más bien como un instrumento o medio de control social, y eso es lo que comprobaremos con este trabajo.

¹ Cf. Tocqueville, A., *La democracia en America*, FCE, México, 1957. Lippman, W., *Public opinion and foreign policy in the United States*, Unwin Brothers Limited, London, 1952 (la traducción de los textos citados de Lippman es mía). Una de las ideas que maneja Lippman en este texto es que se puede explicar la política exterior de los Estados Unidos en términos de su opinión pública (página 9).

² Más adelante veremos las propuestas que sobre este punto ofrece Elisabeth Noelle-Neumann.

Como profesional de las Ciencias de la Comunicación, resulta pertinente hacer entonces la pregunta sobre la manera en que funcionan los mecanismos internos y externos que constituyen y condicionan el papel de los medios de comunicación masiva.

Este trabajo que se presenta como tesis, puede ser caracterizado también como una monografía periodística³ sobre la tradicional pero no tan clásica forma en que desde adentro de las grandes empresas de comunicación en los Estados Unidos se dio una inducida pero no impuesta censura en aras de un supuesto patriotismo.

La labor de reflexión (que no de descubrimiento, pues estos temas son tan antiguos como las propias sociedades humanas y siempre con soluciones diferentes) que resulta de hacer este tipo de preguntas es razón más que suficiente para justificar el presente trabajo, el cual abordará elementos de otras disciplinas o ciencias, como la política, la filosofía, la sociología o la historia, auxiliándose de ellas pero sin pretender especializarse en dichas áreas de conocimiento.

El presente trabajo se centra en un lugar, tiempo y circunstancias específicas por varias razones. La labor periodística que se ha realizado en los Estados Unidos a lo largo de su historia tiene, como en cualquier otro lugar sus altas y sus bajas.

¿Cómo no recordar por ejemplo los momentos gloriosos en el trabajo periodístico en Norteamérica, como cuando los reporteros del diario *Washington Post* Carl Bernstein y Bob Woodward realizaron una investigación que dio como resultado la dimisión del presidente en ese momento Richard Nixon, el 9 de agosto de 1974, en un capítulo de su historia conocido como el *Watergate*?

Hay también momentos penosos para la labor de los periodistas serios y profesionales que se han producido en ese mismo Estados Unidos, como cuando se descubrió que ciertos reporteros de importantes medios como *The New York Times* o *The New Republic* habían inventado, o en el mejor de los casos robado, las noticias que hicieron pasar como suyas (como en el caso de los “periodistas” Hank Robinson, Stephen Glass, Janet Cooke o Jayson Blair)⁴.

³ En *Los Cinco Sentidos del Periodista*, Ryszard Kapuscinski señala que los límites de las fronteras entre los diferentes géneros periodísticos y entre las diferentes disciplinas teóricas se han difuminado, y que ahora hay que escribir apoyándonos en todos los géneros y ciencias que sean necesarias para expresar una idea de manera más redonda (cf. página 43).

⁴ Cf. Bezunartea Valencia, Ofa et al. “Si hay sangre hay noticia: Recetas cinematográficas para el éxito periodístico”, Revista Palabra Clave, diciembre 2007, año/vol. 10, Número 002, en la dirección <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/649/64910204/64910204.html>; esta revista electrónica habla del plagio a un colega muerto de Robinson, las invenciones de Glass respecto a un hacker adolescente, las de Cooke respecto a un niño adicto a la heroína, o el relato de un francotirador que no existía inventado por

La labor periodística de los reporteros norteamericanos es paradigmática en muchos aspectos, para bien y para mal, pues han cubierto guerras, invasiones, golpes de estado, porque su nación es la más poderosa del mundo en la actualidad, amén de que han sido una superpotencia desde el fin de la segunda guerra mundial, y de ser el estado con más intervenciones político-militares en otros países a lo largo y ancho del mundo.

Además está el hecho de que gran parte de la población norteamericana cree que efectivamente su nación es la paladina de la democracia, de la libertad y la igualdad, lo que hace muy necesario e importante –como contrapeso a las autoridades- que ciertas personalidades y organizaciones no gubernamentales se erijan como verdaderos vigilantes de la labor política de su gobierno, especialmente en el aspecto de la comunicación o de la relación medios-gobierno.

Estas organizaciones, como Human Rights Watches, American Civil Liberties Union o Reporteros sin Fronteras, tienen o deberían tener un papel muy importante como salvaguarda del autoritarismo de su gobierno.

Esa creencia popular resulta paradójica si examinamos muchas de las situaciones históricas internacionales en las que se han visto envueltos los Estados Unidos. Para este trabajo hemos considerado como el evento histórico central a examinar, por su importancia y relativa actualidad el que se produjo el 11 de septiembre del 2001, el ataque a las Torres Gemelas en Nueva York, y sobre todo las consecuencias que se generaron en el contexto de la llamada ahora “aldea global”, término del sociólogo Marshall McLuhan.

La peculiaridad de haber sido atacados en su propio territorio es algo que lastimó no solo el orgullo norteamericano, sino que los colocó en la situación de considerarse a sí mismos también como un pueblo o nación vulnerable, más o menos igual a cualquiera otro en el mundo. De ahí la virulencia de sus medidas de seguridad interna y adoptadas en gran parte del mundo.

A más de ocho años de ese infausto acontecimiento, todavía podemos ver las acciones que se han venido realizando en Irak (país invadido por fuerzas lideradas por los Estados Unidos en marzo del 2003), en Afganistán (invadido por las mismas fuerzas en octubre del 2001) y diversas acciones agresivas en otros países de la zona por parte del ejército de los Estados Unidos y de sus aliados; las acciones en este periodo de tiempo caracterizaron el régimen presidencial de George W. Bush y es una razón, entre otras, por la que también interesa revisar el trabajo de cierto tipo de prensa en este lapso de tiempo.

La nueva administración de Barack Obama no se ha deslindado por completo de las acciones emprendidas por su antecesor, más bien se ha visto como su continuación pero con cierta tendencia a retirarse o a tomar distancia; habrá que darle todavía tiempo, luego de cumplir su primer año de gobierno, además hay que considerar las propias dinámicas internas en la configuración del poder en el gobierno norteamericano, donde la presión de los conservadores es muy poderosa.

La justificación de este trabajo no es del estilo de la que ofreció George W. Bush en marzo del 2008, cuando justificaba la guerra contra Irak, que cumplía entonces cinco años de iniciada, afirmando cosas como que “sacar a Saddam Hussein del poder fue la decisión correcta, y ésta es una lucha que Estados Unidos puede y debe ganar”⁵

La justificación de este trabajo lo da la importancia misma de la investigación sobre el tema central, que se propone como la indagación del origen de las formas de censura, que son la expresión actual de una vieja tradición de control del conocimiento o de la información de interés público por parte de las autoridades en el ejercicio del poder.

Como se verá, a veces los gobiernos esgrimen razones de seguridad para el control de dicha información, otras se utilizan argumentos que apelan al patriotismo, a la defensa de la libertad y la democracia, a la defensa de ciertas tradiciones o ideas nacionalistas. Estas razones son producto de un prejuicio por parte de los poderosos que supone incapaces a los grandes sectores de la población de comprender el estado de las cosas.

Pero lo más grave es que los propios medios de comunicación se vuelvan por sí solos herramientas publicitarias del gobierno, norteamericano en este caso (o de cualquier gobierno), que al parecer ha logrado su cometido: insembrar con la idea más conveniente, por ejemplo de patriotismo, a su opinión pública en cuanto a todo lo referente a la guerra “contra el terrorismo” como han gustado llamarle.

Por todo lo anterior es que se propone este trabajo, cuyo tema es el de las nuevas formas de censura que se han producido en algunos medios de comunicación de los Estados Unidos durante la cobertura a las acciones emprendidas por ese gobierno como respuesta al ataque a sus Torres Gemelas el 11 de septiembre del 2001.

El gobierno de George W. Bush Jr., que dio inicio oficialmente el 20 de enero del

⁵ Nota tomada del Portal Milenio, <http://www.milenio.com/index.php/2008/03/19/211276/>.

2001 (en un proceso electoral como pocas veces cuestionado en la historia de su país) y luego fue reelegido para el periodo del 20 de enero del 2005 y hasta enero del 2009, volvió a hacer de la guerra –con falsas y hasta en cierto modo cínicas premisas, como las que se han utilizado en los diferentes conflictos en los que ha incurrido el gobierno norteamericano a lo largo de su historia- el motor económico que sostiene a su país.

El presente trabajo centrará su reflexión en el papel desempeñado por los *mass media* –durante los momentos más álgidos y críticos de los ocho años de gobierno de George W. Bush- que han incurrido, hablando de dichas medidas de control de información, en lo que Ignacio Ramonet llama las “nuevas formas de censura”.

Se examinará en el capítulo 1, tomando ciertos contextos históricos, cómo las enmiendas constitucionales garantizan la libertad de expresión en los Estados Unidos, y cómo se ha justificado o permitido el control de la información desde el lado oficial, en función de situaciones excepcionales, que algunos presidentes de los EU han propuesto e instaurado, pero enfocándonos en el caso particular de los dos periodos presidenciales de Bush Jr., con su contexto excepcional: el ataque a las Torres Gemelas del WTC, y las prerrogativas surgidas de ese momento, tales como las llamadas “Actas Patrióticas” (y que nos llevan a su vez a un somero examen de sus antecedentes).

Para tal fin, se realizará una breve descripción en el primer capítulo de los momentos clave de la configuración constitucional y de los derechos ciudadanos en la formación política de los Estados Unidos, así como algunos aspectos históricos en torno a la formación de la opinión pública.

En el segundo capítulo se examinarán algunos elementos teóricos de dicha formación de la opinión pública y de la formación de la agenda de los medios, que nos permitirán entender cómo es posible una continuidad histórica –con su ideología tradicional de aislacionismo e intervencionismo- en dicho control oficial de la información,

En el tercer capítulo veremos cómo se implementó este control de manera específica en el primer periodo del gobierno de George W. Bush, control que por otra parte contradice disposiciones constitucionales que garantizan precisamente lo contrario: la libertad de expresión y la igualdad entre otras, que son vulneradas a partir del recurso interpretativo de negarlas en aras de la “seguridad nacional”, o de la apelación a “estados de excepción”.⁶

⁶ Cf. <http://www.lasrelacionespublicas.com/historia-de-la-prensa-escrita-en-estados-unidos.htm>

En el capítulo 4 se examinará la configuración de los grandes conglomerados de los medios de comunicación y su relación con el gobierno federal, así como el papel activo que jugaron algunos de estos medios durante la cobertura del conflicto con Irak y Afganistán.

El presente trabajo realizará un somero examen de las consecuencias que derivaron del ataque del 11 de septiembre en cuanto a lo que llamaremos “censura autoasumida”, implementada por algunos medios informativos televisivos e impresos.

Con los capítulos mencionados se espera alcanzar el objetivo general planteado, que es describir las nuevas formas de censura y los hechos relevantes en torno a las políticas de comunicación que se presentaron tanto en el gobierno de los Estados Unidos como en algunos medios de comunicación masiva luego del atentado a las Torres Gemelas del WTC en Nueva York.

Del mismo modo se pretende examinar aspectos relevantes de la formación de la opinión pública en los Estados Unidos, así como de la necesidad de su gobierno a controlar la información a través de mecanismos de comunicación social y analizar la manera en que funcionan los mecanismos internos y externos que constituyen y condicionan el papel de los medios de comunicación.

Capítulo 1. La Constitución Política de los Estados Unidos: garantía de la libertad de expresión, de la igualdad y la democracia.

La elaboración de la Constitución Política de los Estados Unidos de América en 1787, dos años antes de la **Revolución Francesa**, guarda una relación muy cercana y un paralelismo con las ideas que también se estaban gestando en ese país europeo: conceptos como los de *libertad, democracia e igualdad*, fruto a su vez del avance del proceso ideológico burgués en contra de la monarquía.

El antecedente directo de la Constitución norteamericana fue la **Declaración de Independencia** en 1776, en la que se proclamaban principios democráticos como la libertad del individuo, la igualdad ante la ley y la soberanía del pueblo, principios también expresados posteriormente con mayor claridad y precisión en la Declaración de los Derechos del Hombre de 1789, elaborada por la Asamblea Constituyente de Francia.

Los Estados Unidos lograron la formalización de su independencia luego de las batallas de los ejércitos de las colonias apoyadas por soldados franceses que culminaron en la victoria de Yorktown, Virginia, el 18 de octubre de 1781, que dio paso a las negociaciones con Inglaterra para reconocer la independencia de las 13 colonias con la firma del Tratado de París en 1783.

Desde entonces, el cumplimiento de esos principios o ideales ciudadanos en el país norteamericano se han dado de manera irregular, por decir lo menos, teniendo un claro ejemplo de esto en la primera gran crisis de su historia durante la segunda mitad del siglo XIX, conocida como la *Guerra Civil o de Cesesión* (1861-65).

Antes cuando aún no alcanzaban su independencia las colonias hubo otras crisis, por ejemplo las llamadas guerras francesas, mejor conocidas como **Guerra de Siete Años** (1757-1763) pero la importancia de la Guerra Civil es que fue un conflicto totalmente interno.

Esa guerra de siete años, nos dice Jesús Velasco Márquez, es llamada “la gran guerra por el imperio”, pues fue dirigido por los intereses mercantilistas británicos para destruir a su rival comercial –Francia- y expandir su mercado y consolidar sus posesiones ultramarinas.⁷

⁷ Cf. Velasco Márquez, Jesús, “Visión panorámica de la historia de los Estados Unidos”, en Fernández de Castro, Rafael y Hazel Blackmore (coords.), *¿Qué es Estados Unidos?*, México, FCE, 2008, página 25.

La Guerra Civil (1861-65) o el Primer Laboratorio de Guerra

Vale la pena revisar un poco este periodo y ver cómo se manejó la información que el enfrentamiento produjo. El conflicto llamado *Guerra Civil* fue motivado al menos por dos causas principales: la oposición a la abolición de la esclavitud y el deseo de separación de la federación por parte de algunos estados del sureste de los Estados Unidos.

Los sectores ricos de la población sureña, dueños de grandes plantaciones en dichos estados,⁸ eran sectores conservadores que estaban a favor del esclavismo de manera muy clara: terratenientes que se oponían a la abolición de la “propiedad privada sobre seres humanos”, como eufemísticamente llamaban a la esclavitud.

Esa postura cambió cuando se propuso gravar con cargos fiscales a los poseedores de esclavos, lo cual en un momento dado representó una gran carga al tener que pagar impuestos por las enormes cantidades de esclavos que algunos ricos terratenientes poseían, sobre todo precisamente los del sur, que los utilizaban para sus cosechas de algodón y otros productos.

Durante el desarrollo de las colonias británicas, la distribución de la propiedad se caracterizó, de acuerdo con Velasco Márquez, “por la existencia de grandes latifundios, aunque sin excluir a la mediana o pequeña propiedad. Esto determinó que se desarrollara una sociedad muy estratificada económicamente, más aún porque a partir de 1619 fueron introducidos los primeros esclavos africanos en Virginia, y de ahí se extendió a las otras colonias del sur, al grado de que para 1760, en Virginia, 40% de la población era de esclavos y en Carolina del Sur la proporción era de dos negros por un blanco”.⁹

La doctrina de la emancipación de los esclavos enarbolada por Lincoln fue solo uno de los motivos por los que se desató el conflicto entre los estados del norte y los del sur. Hubo problemas sobre la producción agraria, los impuestos y otros motivos que aquí no profundizaremos.

⁸ Los estados confederados (o sureños) estaban conformados por Carolina del Sur, Misissippi, Florida, Alabama, Georgia, Louisiana, Arkansas, Virginia, Tennessee, Carolina del Norte y Texas. Los estados de la Unión eran: California, Connecticut, Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Maine, Massachusetts, Michigan, Minnesota, Nevada, Nuevo Hampshire, Nueva Jersey, Nueva York, Ohio, Oregon, Pennsylvania, Rhode Island, Vermont y Wisconsin.

⁹ Cf. *¿Qué es Estados Unidos?*, página 21

En 1858 Abraham Lincoln comenzó un discurso en su campaña por las elecciones para gobernador en Illinois con una cita del Nuevo Testamento:

Todo reino dividido contra sí mismo es asolado (Mateo 12, 25). Yo creo que este gobierno no puede seguir por siempre mitad esclavista y mitad libre. O los enemigos de la esclavitud detienen la marca y la dejan en el lugar que la opinión pública crea que está en vías de desaparecer por completo, o sus defensores la llevarán adelante hasta hacerla legal en todos los estados.¹⁰

La guerra civil norteamericana, aparte de los motivos sociales, políticos, económicos y jurídicos (con discusiones memorables sobre la soberanía popular de los estados, el derecho de propiedad sobre seres humanos y la creación de códigos negros) que estuvieron en juego, fue para efectos prácticos militares un *laboratorio de guerra* en el que sus oficiales alcanzaron la maestría y el doctorado. Veamos las razones para afirmar lo anterior.

El uso óptimo de los transportes y la creación de innovaciones técnicas ejemplificado en la utilización del ferrocarril, así como el espionaje, que llegó incluso a innovar en sus métodos con el uso de globos aerostáticos, y las comunicaciones a través de la red de telégrafos utilizando el **código morse**¹¹ y otros lenguajes cifrados, todos estos fueron *elementos de comunicación* al servicio de la estrategia militar en ambos bandos fueron perfeccionados en esta gran guerra interna norteamericana.

Las enseñanzas de la guerra en todos estos campos se aplicarían magistralmente a partir de entonces en el extranjero, como parte de la continuación de la política exterior norteamericana, caracterizada por el *aislacionismo*,¹² y a lo largo de su historia durante sus participaciones en las guerras mundiales e intervenciones o invasiones militares –y que salvo excepciones, como en Cuba o Vietnam, en donde a pesar de su conocimiento militar, no lograron salir con la victoria-, cualquiera que fuera la justificación para tales acciones bélicas.

En este conflicto ambos gobiernos, el de la Unión (los estados norteamericanos) y el de la Confederación, se dieron cuenta de la **necesidad de controlar la información** que se publicaba en las prensas de ambos bandos, pues tal información era utilizada por el enemigo, según fuera el sentido de la propia información.

¹⁰ Morison, Samuel Eliot et al. *Breve historia de los Estados Unidos*, FCE, México, página 314.

¹¹ El Código Morse es un medio de comunicación, inventado por Samuel Morse (1844), basado en la transmisión y recepción de mensajes empleando sonidos o rayos de luz y un alfabeto alfanumérico compuesto por puntos y rayas. (cf. http://www.asifunciona.com/tablas/codigo_morse/codigo_morse_1.htm)

¹² Este tema es tratado con mayor precisión en el capítulo siguiente.

Los periódicos entonces jugaron un papel importante durante momentos críticos del conflicto al proporcionar, consciente o inconscientemente, información valiosa a los ejércitos enemigos.

No existía hasta entonces en ninguno de los bandos un sistema riguroso de censura o de control, por lo que los periódicos imprimían lo que pensaban que era relevante (o publicaban adornados o maquillados aquellos hechos que podían contribuir a mejorar las ventas) y los comandantes militares utilizaban rápidamente los hechos de las batallas divulgados de esta forma.

Tal fue la razón por la que el secretario o ministro de Estado de Abraham Lincoln, William H. Seward –quien sugirió a Lincoln que iniciara un conflicto con España, Francia, y hasta con Inglaterra y Rusia con el fin de evitar la guerra de secesión, suponiendo con ello que al unirse necesariamente contra enemigos extranjeros se evitaría el conflicto interno-,¹³ tomó la decisión de cerrar algunos diarios.

Esta situación se expone así en el texto *Descubriendo las Noticias: Una Historia Social de los Periódicos en América*, de M. Schudson:

Durante la guerra, la prensa mostró a la vez su eficacia y su irresponsabilidad. En el Norte, el sensacionalismo y la traición obligaron a los Ministerios de Estado y de la Defensa a censurar el telégrafo y a tomar medidas contra los periódicos, pero no hubo censura preventiva. Se estableció un *modus operandi* que se volvería a utilizar en las guerras siguientes.

Además de aumentar las tiradas en un 30%, el conflicto tuvo una profunda influencia. El costo del telégrafo obligó a la concisión y a la cooperación entre los medios informativos. El desarrollo de las agencias extendió un periodismo de reportaje de hechos, informativo, «objetivo», seco.¹⁴

Pero actualmente, con la abundancia de medios y su relativo bajo costo, el periodismo ya no necesita ser objetivo ni seco al informar, sino que ha vuelto a ser sensacionalista e irresponsable.

¹³ Cf.: *Breve Historia de los Estados Unidos*, página 324.

¹⁴ Cf: M. Schudson, *Discovering the News: A Social History of American Newspapers*. Basic Books, Nueva York, 1978, s/p, citado en <http://www.lasrelacionespublicas.com/historia-de-la-prensa-escrita-en-estados-unidos.htm> Esta página web muestra también el artículo *La Historia de la Prensa Escrita En Estados Unidos*, de Claude-Jean Bertrand, publicada a su vez en: *Los medios de comunicación social en Estados Unidos*, Editorial Eunsa, 1983, Pamplona. (Las comillas dobles son mías).

¿Garantías de Igualdad?

La abolición formal de la esclavitud se produjo finalmente hasta 1865 a través de la proclamación de la *Enmienda Trece* a la Constitución, la cual expresa que “Ni en los Estados Unidos ni en ningún lugar sujeto a su jurisdicción habrá esclavitud ni trabajo forzado, excepto como castigo de un delito del que el responsable haya quedado debidamente convicto”.¹⁵

Lo anterior no garantizó que la población de raza negra, a partir de la promulgación de dicha enmienda, gozara de una verdadera igualdad; por el contrario, durante casi un siglo continuaron siendo sujetos a segregación racial.

A mediados del siglo XX, luego de largas y sufridas luchas a través del **Movimiento por los Derechos Civiles** y en contra de las *Leyes de Segregación racial* que prevalecían en algunos estados como en Georgia, Mississippi o Carolina del Norte (ley que era una verdadera contradicción a la maltratada e ignorada Declaración de los Derechos del Hombre) por obtener el respeto pleno de sus derechos, luchas conducidas por activistas como Martin Luther King y Malcolm X entre otros, a partir de la segunda mitad del siglo XX se les han ido reconociendo sus derechos paulatinamente¹⁶.

Tanto en el norte como en el sur las personas de raza negra eran personas sujetas a segregación.

En el sur, por ejemplo, los niños iban a escuelas no sólo segregadas sino de calidad inferior, y a los jóvenes se les negaba la entrada a las universidades cuando eran mantenidas por los impuestos que pagaban. No podían viajar o estar junto a los blancos en los autobuses, en los teatros, restaruentes e incluso no podían estar en las mismas iglesias. Incluso su derecho a votar era objeto casi siempre de fraudes.

En el norte la cosa no era muy diferente. Tenían que vivir en ghettos ubicados en los suburbios. De estos problemas la prensa no se distinguió por ofrecer información.

¹⁵ El 1 de enero de 1863 Abraham Lincoln dio a conocer la *Proclama de Emancipación*, antecedente de esta Enmienda, que otorgaba libertad a todos los esclavos en áreas aún controladas por la Confederación.

¹⁶ A pesar de que se ha dicho que la Wikipedia no es una fuente suficientemente confiable para ciertos artículos, recomendamos su consulta. En este caso la dirección URL es:
http://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_por_los_Derechos_Civiles_en_Estados_Unidos

El llamado a la conciencia tuvo que venir de afuera: el sociólogo sueco Gunnar Myrdal puso el dedo en la llaga al decir que había en los Estados Unidos un «dilema norteamericano»: “el dilema del compromiso tanto con la igualdad cuanto con la superioridad blanca”.

El caso de la desegregación ordenada por un juez federal en Little Rock, Arkansas (lugar de origen del ex presidente Bill Clinton) en el otoño de 1957 mostró por ejemplo el encono del gobernador Orval Faubus para no cambiar el estado de las cosas, al no reconocer el derecho de los niños a asistir a las escuelas, impidiéndoles la entrada. Ante ello, el presidente Eisenhower, que no había hecho nada por imponer los mandatos federales de la desegregación, envió tropas federales a esa localidad. El gobernador Faubus persistió en sus tácticas hasta que en septiembre de 1958 la Corte Suprema emitió otra decisión y así se cumplió con la integración, aunque fuera simbólicamente, literalmente.

Pero el impulso más brillante para la revolución de los derechos civiles no llegó del presidente ni del Congreso, ni de la Corte Suprema. Llegó de los propios afroamericanos.

Fue decisiva la labor y valentía de los abogados blancos y negros que formaban parte de la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color, que estaba liderada por Roy Wilkins, y por los niños negros que soportaban la ira de las multitudes, y por la señora Rosa Parks que se negó a ceder el asiento de autobús a un hombre blanco en la ciudad de Montgomery y que al ser detenida por violar los estatutos de esa ciudad generó el boicot a los autobuses, encabezados por el reverendo Martin Luther King, que “había recibido la influencia de Gandhi y de Thoreau, emplearon la resistencia no violenta en una campaña que dio como resultado la desegregación de los autobuses de la ciudad”.¹⁷

El doctor King surgió así como un líder nacional y su organización llamada Conferencia Cristiana de la Jefatura del Sur estuvo en la vanguardia de múltiples protestas en los años sesenta. También fue importante en el norte el Congreso de Igualdad Racial en la lucha por la igualdad racial.

¹⁷ Cf. *Breve Historia de los Estados Unidos*, página 769-71.

La Libertad de Expresión y La Primera Enmienda

A pesar de que la propia Constitución norteamericana garantiza jurídicamente la igualdad para la sociedad civil, tal igualdad no ha sido respetada u observada socialmente, como se esperaría de un país que hace de estos ideales su bandera: igualdad, libertad y democracia. Como ejemplo está la segregación racial ya mencionada.

En cuanto a la *libertad de expresión*, este derecho fue el primero que constituyó un conjunto de Enmiendas a la Constitución de los Estados Unidos; la Primera Enmienda de la Constitución norteamericana garantiza la *libertad de expresión*, libertad que ha sido de las más vulneradas en los hechos, y no necesariamente sólo por el gobierno, sino también por los propios medios de comunicación, como veremos más adelante.

El texto de la Primera Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos (1791) dice así:

El Congreso no creará ley alguna respecto a la religión, ya sea prohibiendo su libre ejercicio o coartar la libertad de expresión, *de la prensa* o el derecho de las personas para reunirse en paz, ni en cuanto a la petición para el gobierno de reparar todo agravio.

A lo largo del tiempo las interpretaciones del texto original han variado en cuanto a cómo se debe aplicar, pero en lo esencial están de acuerdo todos: que la *libertad de expresión* es el fundamento de la “vida democrática” del país norteamericano. Y eso vale naturalmente para el ejercicio de la libertad de expresión en la prensa.

La cita siguiente está tomada de la página web ***Time for Kids***:

La Primera Enmienda ha sido modificada muchas veces. Las decisiones de los tribunales la han limitado para proteger la privacidad individual o la seguridad nacional, entre otros objetivos. Pero la libertad de expresarse, ya sea en favor de las políticas del gobierno o en contra de ellas, es uno de los derechos (y responsabilidades) fundamentales de todos los estadounidenses. Es, de hecho, el corazón de nuestra democracia.¹⁸

¹⁸ Cf: <http://www.timeforkids.com/TFK/class/wr/article/0,17585,431546,00.html> aunque estaría por verse por qué dice que los magistrados la han limitado para “proteger la privacidad individual o la seguridad nacional”,

A pesar de este derecho a expresarse libremente, tal como lo establece esta Enmienda –el corazón de la democracia, dirían algunos idealistas-, las violaciones a tal derecho se han dado de manera más o menos continua.

Dichas violaciones se incrementan en esos tiempos en los que el gobierno de los Estados Unidos se embarca en actos bélicos en contra de las naciones que, según ellos atentan o son un peligro en contra de sus intereses (pues al parecer son los únicos que pueden imponer, gracias a su poderío económico y militar, sus propios intereses sobre los de los demás) y seguridad o han entrado en un sistema político que pone en riesgo la vida “democrática” y la “libertad” en tales países.

Lo anterior ha ocurrido sobre todo en conflictos bélicos en los que el papel del gobierno norteamericano no gozó del todo del beneplácito de la llamada Opinión Pública.

Morris Berman señala en su libro ***Edad Oscura Americana, La Fase Final del Imperio***, que George Bush lo primero que hizo tras su reelección fue crear un gabinete de voces completamente uniformes. De acuerdo con Berman, el ex asesor presidencial David Gergen afirmó en ese entonces que Bush estaba “eliminando la disensión y centralizando el poder en pocas manos”. Bush representaba a un grupo, y en el mundo del pensamiento grupal, dice Berman, la lealtad lo es todo “y yo pienso que también fue este tipo de tribalismo el que logró la reelección de Bush. Aparentemente gravitamos hacia un sistema unipartidista, una especie de dictadura presidencial, de naturaleza esencialmente teocrática”.¹⁹

En el libro de Berman se plantea la idea de que los Estados Unidos como imperio se encuentran en su fase final, y que esto se puede ver en algunos signos propios de las características de Occidente tras la caída del Imperio Romano: el triunfo de la religión sobre la razón, la atrofia de la educación y del pensamiento crítico y la integración de la religión con el Estado y el aparato de tortura (cosas que nos conducen directamente hacia Abu Graib y Guantánamo, por mencionar los lugares más conocidos en que ocurre o ha ocurrido esto último).

y qué se entiende por “democracia”.

¹⁹ Berman, Morris, *Edad oscura americana, la fase final del imperio*, Editorial Sexto Piso, México, 2006, página 18. Berman (1944) es un académico norteamericano cuya línea de investigación es el estado de la civilización occidental y su responsabilidad ética e histórica. Ha sido docente en varias universidades de Estados Unidos y Canadá, egresado de la Universidad John Hopkins, actualmente trabaja para la Universidad Católica de América, en Washington DC.

En cuanto al tema de la libertad de expresión, Berman va más allá, y señala que el odio americano hacia la libertad, por ejemplo, se manifiesta con gran claridad en las estadísticas de actitudes públicas hacia la Declaración de los Derechos.

Anthony Lewis que trabajó como columnista para el *New York Times* durante treinta y dos años –señala Berman-, observa que lo que ha sucedido después del 11 de septiembre no es solo la violación de los derechos de unos cuantos detenidos, sino la erosión de los cimientos mismos de la democracia. La detención sin juicio, el no permitir el acceso de abogados, los años de interrogatorios en aislamiento, todos estos elementos ya son moneda corriente en Estados Unidos, y a la mayoría de los americanos no les importa. Tampoco les importó la revelación, en julio del 2004 (publicada en *Newsweek*), de que durante varios meses la Casa Blanca y el Departamento de Justicia estuvieron deliberando sobre la viabilidad de cancelar las próximas elecciones presidenciales (en el 2004) ante un posible ataque terrorista, lo cual hubiera sido algo inédito en la historia americana.²⁰

Pero esto no es todo, Berman ofrece datos muy reveladores sobre lo que opinan algunos norteamericanos sobre la libertad y sobre lo que establece la Primera Enmienda:

En una “Encuesta sobre el estado de la Primera Enmienda” llevada a cabo por la Universidad de Connecticut en 2003, el 34 por ciento de los americanos encuestados dijo que la Primera Enmienda (la que habla de la libertad de expresión) “va demasiado lejos”; el 46 por ciento dijo que había demasiada libertad de prensa; el 28 por ciento pensaba que los periódicos no deberían poder publicar artículos sin previa autorización del gobierno; el 31 por ciento quería que se prohibieran las manifestaciones antibélicas públicas durante la guerra en cuestión, y el 50 por ciento consideraba que el gobierno debería tener el derecho de limitar la libertad de culto de “algunos grupos religiosos” en nombre de la guerra contra el terror. Francamente, quizá nos encontremos a un ataque terrorista más de un Estado policiaco.²¹

No cabe duda de que algunos pueblos no saben o no respetan lo que tienen en sus constituciones políticas y por ello no las aprecian, y esto se complementa con lo que Berman señala sobre la atrofia de la educación y el pensamiento crítico.

²⁰ Idem, página 18.

²¹ Idem , páginas 18-19.

Las violaciones a sus propias leyes, como la que establece la Primera Enmienda, están fundamentadas en la doctrina de política extranjera que asumió el gobierno de los Estados Unidos desde casi su fundación. Dicha doctrina está expresada en el concepto de *aislacionismo*, el cual examinaremos en el capítulo 2.

La opinión pública y la Libertad de Expresión

El manejo de las Relaciones Públicas durante los conflictos bélicos es sumamente importante, sobre todo si tal conflicto carece del consenso de la opinión pública.

Durante el inicio de la Primera Guerra Mundial, por poner un ejemplo distintivo, fue muy llamativo el cambio radical que sufrió la postura del presidente Thomas Woodrow Wilson, pues de ser llamado por la opinión pública “el presidente de la paz”, pasó a implementar una intensa campaña para convencer a su pueblo de la necesidad de que los Estados Unidos ingresaran a la guerra. ¿Qué lo motivó a tal cambio? ¿Tuvo algo que ver la oportunidad de realizar grandes negocios con y a través de la industria armamentista?

Esta manera de comportamiento no tiene nada de raro pues desde que los padres fundadores de los Estados Unidos le dieron forma doctrinal a su nueva nación, lo tenían muy claro respecto a la política exterior que seguirían: George Washington afirmó que “la gran regla de conducta para nosotros en relación con otras naciones es extender nuestras relaciones comerciales y tener con ellas tan pocas conexiones políticas como sea posible”.²²

Para cambiar radicalmente su imagen y postura, Wilson pidió ayuda a los dueños de los medios de comunicación para manipular a la opinión pública y así contrarrestar la resistencia popular que existía en contra del conflicto. Hubo así un claro contubernio entre el gobierno y los empresarios de esos medios de comunicación para lograr un fin común.

El presidente Wilson creó entonces el llamado Comité para la Información Pública (CPI por sus siglas en inglés) la cual estuvo dedicada, de abril de 1917 a agosto de 1919, a la manipulación y fabricación del consenso popular a favor de la guerra a través de una intensa campaña de desinformación y exageración de las razones para ingresar a la guerra. Como se ve, no hay nada nuevo bajo el sol.

²² Cf. Lippman, W. *Public opinion and foreign policy in the United States*, página 17.

Teniendo como principal ideólogo a George Creel, el CPI comenzó a lanzar una propaganda específica,²³ utilizando carteles con mensajes que implicaban asesinatos crueles de bebés y de gente inocente, así como la satanización del enemigo, en ese caso de los alemanes. Algo parecido hizo su contraparte británica.²⁴ (Del lado de los alemanes hubo un manejo propagandístico similar en contra de sus enemigos, pero su estudio queda fuera de los límites de este trabajo).

Dicho Comité representó probablemente la primera agencia de propaganda que notó la necesidad imperiosa de especializarse para cada nivel social y cultural y poder manipular esa opinión pública, sin que importaran las contradicciones que se generaban y que con frecuencia contenían graves connotaciones racistas y sociales.

El Comité no sobrevivió a la llegada de la paz, pero en los conflictos siguientes han surgido naturalmente otros comités u organismos que realizan la misma labor.

Danny Schechter informó, en su libro *Las Noticias en Tiempos de Guerra*, de la manera en que funciona un *Ministerio de la Verdad del Pentágono*, una instancia militar llamada Operaciones de Información (IO, por sus siglas en inglés). “Ahora debemos examinar cómo esta ciencia militar cada vez más sofisticada funciona y por qué ha resultado tan efectiva a la hora de moldear las imágenes e ideas que tenemos de una guerra tan lejana en muchos sentidos”.²⁵

En agosto de 1996, el manual del ejército de Estados Unidos 100-6 lo dejó claro: «La información es la moneda de la victoria» (...) El Pentágono quiere ganar por lo menos tres guerras: la que se libra en el campo de batalla del momento, la llamada guerra por los corazones y las mentes en los países atacados y la «guerra mediática» (...) Entonces seamos francos: IO es una manera de disimular y hacer digerible este término que suena tan mal, «propaganda», para que nuestros «guerreros de la información» puedan hacer su trabajo con la menor atención pública posible, y tratan de

²³ La palabra “propaganda” significa (Del lat. propaganda, que ha de ser propagada). 1. Acción o efecto de dar a conocer algo con el fin de atraer adeptos o compradores. 2. Textos, trabajos y medios empleados para este fin. 3. Asociación cuyo fin es propagar doctrinas, opiniones, etc. En otras palabras es la difusión de algo con fines diversos pero específicos en los diversos casos. Cf. <http://buscon.rae.es/draeI/>

²⁴ En este caso bajo la responsabilidad de la Secretaría de Estado para la Guerra, que tuvieron a un representante paradigmático en Lord Horatio Herbert Kitchener, el cual aparece en uno de los carteles más famosos de la propaganda de guerra, con una leyenda que decía “Your Country Wants You”. Cf. <http://www.firstworldwar.com/bio/kitchener.htm>

²⁵ Cf.: Schechter, Danny, *Las noticias en tiempos de guerra*, Paidós Controversias, Barcelona, 2004, página 262.

conseguir las críticas más favorables y el impacto acumulativo.²⁶

De acuerdo con este periodista, esos objetivos se alcanzan a través de una estrategia que contempla los siguientes rubros: una sobrecarga o exceso de información a los medios de comunicación, un llamado ideológico que incluye convocar los sentimientos patrióticos o a salvaguardar los “intereses nacionales”, una eficaz manipulación informativa, que incluye el ocultamiento de información, así como la asimilación y connivencia a través del control eficaz de la información, lo cual desautoriza cualquier otro enfoque legítimo.²⁷

Durante la segunda mitad del siglo XX el gobierno norteamericano, por ejemplo, comenzó a “preocuparse” por la vida política y democrática de Haití, cuando asumió el poder el presidente Jean Bertrand Aristide. El presidente norteamericano, en ese entonces era George Herbert Walker Bush (1989-93), el padre del que fuera presidente en esta primera década del Siglo XXI.

Cuando el presidente Aristide comenzó a tener ciertos logros sorprendentes en su gestión, como reducir la corrupción y el tamaño del aparato burocrático, frenar el narcotráfico y el éxodo de refugiados hacia los Estados Unidos, logros que lo mostraba como un político diferente, comprometido con las causas populares pero sobre todo molesto para el gobierno norteamericano, entonces éste –que había estado muy a gusto con los anteriores gobiernos dictatoriales a los cuales favoreció- creó “instituciones” o “programas –laborales o de derechos humanos- para promover la democracia”, que en realidad eran creadas para socavar la fuerza del presidente de ese país.

El resultado de este procedimiento fue un golpe de estado en Haití el 30 de septiembre de 1991 que depuso al presidente Aristide y colocó en el poder a autoridades que habían formado parte de los susodichos programas “promotores” de la democracia.

Luego del golpe de estado, la ONU declaró un embargo sobre Haití, que Estados Unidos acató renuientemente, para después sabotearlo al permitir el comercio de ciertas empresas norteamericanas en el país. Se hizo presente una vez más lo que Lippman llama la doctrina del aislacionismo.

Noam Chomsky relata que en ese entonces el gobierno de Bush enfocó su atención en las supuestas atrocidades cometidas por Aristide y en las actividades

²⁶ Idem, páginas 264-5.

²⁷ Idem, páginas 266-8.

antidemocráticas, pasando por alto las brutalidades que se dieron después del golpe.

Los medios siguieron la línea de Bush, por supuesto, y ya sin necesidad de crear algún comité como aquel CPI del presidente Woodrow Wilson. Mientras en Puerto Príncipe la gente era asesinada en las calles, los medios se concentraban en los supuestos abusos de los derechos humanos bajo el gobierno de Aristide.²⁸

No hubo manera de conocer en su momento la versión de Aristide, o de algunos periodistas independientes norteamericanos que sabían de la situación, lo que hubiera sido un buen ejercicio de verdadera libertad de expresión. Pero como veremos en el capítulo siguiente, existen mecanismos que dan como resultado que no se ejerza dicha libertad.

La proclamación de los derechos ciudadanos que garantiza la libre expresión está en la Primera Enmienda de la Constitución norteamericana, pero la proclamación funciona solamente si se respetan por igual los derechos de aquellos que están tanto en acuerdo como en desacuerdo respecto a algún asunto de interés público.

El Benemérito de las Américas Benito Juárez ya lo había sintetizado con su famosa frase “el derecho al respeto ajeno es la paz”, que ciertamente no era original suya, pero sí que sabía a qué se refiere.

Hace tiempo –señaló Norman Mailer, a propósito de la libertad de expresión-, que las humanidades y los intelectuales han sido relegados (en el debate democrático). Sólo importan los factores económicos. *La opinión de los intelectuales disidentes* (como Noam Chomsky, Morris Berman o él mismo) *no llega al gran público. Por supuesto que puedo decir lo que me dé la gana, pero eso no quiere decir que los medios de comunicación de masas se vayan a hacer eco de mis palabras. Nadie me invita a comparecer en las grandes cadenas de televisión; a lo más que puedo aspirar es a aparecer en un programa minoritario, en cable.*²⁹

La libertad de expresión que se enfoca en la crítica al gobierno y a sus posturas y acciones no ha sido anulada ni eliminada completamente, sino sólo relegada a los peores espacios u horarios en los diarios o en los noticieros, porque tales

²⁸ Información tomada de Chomsky, Noam, *Secretos, mentiras y democracia*, Siglo XXI, México, 1997, págs. 91-93.

²⁹ Cf. Mailer, N., *Bush es el presidente más estúpido que hemos tenido, y se sirve de la estupidez como estrategia*, El País, Suplemento *Babelia*, página 10, sábado 26 de Abril de 2003. Las cursivas son mías.

expresiones no “venden” como sí lo hacen aquellas noticias manipuladas y convertidas en producto mercantil.

Los límites de la libertad de expresión

El problema con la libertad de expresión se produce cuando los límites de esta libertad de alguna manera se rebasan y se salen de control, de manera intencionada o no. Si alguien no acepta la opinión de otro por ser contraria a la suya, entonces eso lo lleva a un conflicto que puede terminar en la violencia.

De tal modo, lo que se supone que debería regular la ley se extralimita y vienen los problemas, y ejemplos de esto nuevamente sobran.

En varios países europeos la difusión de discursos racistas por internet está prohibida y es sancionada por leyes penales, pero grupos neonazis y racistas – entre otros- han encontrado la manera de sortear estos obstáculos legales recurriendo a proveedores de servicios informáticos ubicados en los propios Estados Unidos que, irónicamente, les ofrecen (ahora sí) la garantía de respeto a su “libertad de expresión”.

Los difusores del odio racial se sienten seguros de que no van a ser identificados y por lo tanto enjuiciados, pues la *red* es el paraíso de la libertad de expresión (a menos que nos ubiquemos en la República Popular China, donde la censura estatal no se anda con cuentos), es el instrumento perfecto, pero con dos filos, o al menos eso fue así, hasta que algunas autoridades internacionales decidieron tipificar como delitos ciertos contenidos que circulan en la red,³⁰ pero en Estados Unidos este tipo de sitios de web continúan siendo legales.

El problema sin embargo se agudiza y toma tintes verdaderamente alarmantes cuando desde algunos noticieros de los canales de televisión o algunos periódicos se implementan programas de propaganda oficial con el fin de manipular a la opinión pública (sobre todo en tiempos electorales).

Mundos e historias virtuales: la indiferencia

Se ha visto cómo Morris Berman ofrece una visión crítica, desde adentro de los Estados Unidos, sobre la indiferencia que los ciudadanos norteamericanos

30 En México se cuenta desde 2005 con una *Unidad de Policía Cibernética*, dependiente de la PFP, creada para combatir ciertas organizaciones dedicadas al robo y abuso de menores, así como de distribución de pornografía infantil.

muestran respecto a ciertos temas, como el del respeto de los derechos civiles a toda la población norteamericana. No les importa si hay un grupo racial que es sujeto de violaciones por el solo hecho de no ser racialmente anglosajones.

A través de las noticias que muestra la televisión y se publican en la prensa de manera cotidiana, se crean *mundos* que poco tienen que ver con lo real, que obedecen a concepciones diseñadas con objetivos muy específicos.

“Esa construcción ficticia fue la única historia que conocimos, la única que hubo y quedó porque las voces alternativas –pocos libros de especialistas- no pueden ofrecer la misma accesibilidad que los medios masivos. La gente común conoce la historia del mundo a través de los grandes medios”, sentencia, en *Los Cinco Sentidos del Periodista*, el famoso reportero polaco.³¹

Pero el auge y sobreabundancia de información en la que está fundada esta construcción ficticia del mundo ha generado un aspecto colateral de la manipulación que es a la vez un diagnóstico del estado de salud de las sociedades: **la indiferencia**, que se puede entender como la máxima expresión del egoísmo de los individuos, despreocupados e indiferentes socialmente.

En gran medida esta indiferencia se debe a que la población ya está acostumbrada a las falsas noticias que escucha, ve o lee en los medios de comunicación.

“Ahora –señala Kapuscinski- se puede escribir sobre cualquier cosa y, en un contexto de sobreabundancia y entretenimiento, a nadie le importa”. Gran parte de esta construcción ficticia de la realidad por parte de los medios tiene su más importante impacto en las concepciones políticas, pues éstas condicionan y determinan (con la indiferencia) la vida de millones de personas.

Las elecciones en los Estados Unidos constituyen un buen ejemplo, dice Kapuscinski, de cómo los medios masivos influyen no sólo en la presentación sino en el manejo de la vida política.

El 2004 fue año electoral en el país norteamericano y la encarnizada guerra de encuestas, mítines y debates entre John F. Kerry, candidato demócrata y el republicano George W. Bush y el posterior desenlace, con sus irregularidades y situaciones extrañas en Florida que llevaron a la reelección de Bush, dan cuenta

³¹ Kapuscinski, Riszard, *Los cinco sentidos del periodista, (estar, ver, oír, compartir, pensar)*, FCE, Fundación Para Un Periodismo Iberoamericano, México, 2003.

de la magnitud de los intereses en juego.³²

La información que estos eventos producen no son significativamente novedosos, es más, parecen copias de años anteriores, como lo vino a comprobar el proceso electoral del pasado 2008 y con los candidatos a la presidencia de los partidos republicano (John McCain) y demócrata (Barack Obama),³³ pero la centralización informativa que tienen los medios respecto a estos temas es precisamente de lo que habla Kapuscinski.

La *centralización informativa*, con su sobreabundancia, reduce “nuestro conocimiento del mundo” pues nuestro espectro se reduce a los temas que previamente unos jefes de información han elegido, muchas veces sin tener claridad sobre la importancia de los problemas, o peor aún, cediendo a las presiones del marketing y de la publicidad.

Por otro lado, un mecanismo de comunicación o incomunicación, como se le quiera ver, y que está presente en los medios, éste sí con el fin de ocultar algo, es el descrito por la alemana Elizabeth Noelle Neumann al cual le ha llamado *la espiral del silencio*, que consiste en que los medios sólo registran un segmento de la opinión por miedo al aislamiento social, segmento que es resultado del uso del privilegio periodístico y mediático de establecer la agenda de tópicos a publicar y discutir. El establecimiento de dicha agenda también es un mecanismo de comunicación o incomunicación, como veremos en el capítulo 2.

El ejemplo histórico del ataque a las Torres Gemelas y algunas consecuencias

Como se ha dicho, el ataque a las Torres Gemelas del WTC en Nueva York es uno

³² Michael Moore, director del documental *Fahrenheit 9-11*, denunció, como lo había hecho antes en su libro *Estúpidos hombres blancos* (Ediciones B, Barcelona, 2002), a finales de octubre del 2004 un fraude en las elecciones presidenciales en el estado de Florida (donde gobernaba Jeb Bush, hermano del candidato) que consistió en la desaparición, según Moore, de más de 60 mil boletas de votos “ausentes”. Las autoridades electorales no encontraron ninguna irregularidad.

³³ El 21 de julio del 2008 Obama realizó una gira internacional para promover su elección presidencial, gira en la que visitó Afganistán, Kuwait y Bagdad. La mayor parte de las actividades que realizó en la gira fueron mantenidas en secreto por razones “de seguridad”, pero se logró saber que Obama pidió trasladar tropas estacionadas en Irak hacia Afganistán, pues en Irak las condiciones de seguridad habían mejorado sustancialmente, y porque Afganistán es a su juicio ahora el principal escenario de la “guerra contra el terrorismo”. Ahora como presidente ha seguido con la misma lógica de guerra contra ese terrorismo en Afganistán. (Cf.: http://www.elpais.com/articulo/internacional/Obama/reune/primer/ministro/iraqui/elpepuint/20080721elpepuint_8/Tes)

de los sucesos que ha contado con una gran cobertura mediática en la actualidad.

Se trata de un evento verdaderamente relevante por sus consecuencias en pérdidas humanas, en dolor y sufrimiento, aunque realmente no lo es tanto si lo comparamos con otros atentados que no han recibido la atención mediática del que sí han gozado los ataques “terroristas”.

Después de la Segunda Guerra Mundial, con la llegada de la televisión, comenzó una nueva era en la que es posible difundir versiones de los conflictos bélicos de manera casi unánime, pues como señala el famoso director de la revista francesa *Monde Diplomatique* Ignacio Ramonet:

La versión de la contienda (de la Guerra de Corea en 1950-53, primer gran conflicto luego de la Segunda Guerra Mundial) que los medios de comunicación norteamericanos difunden es *unánime*, tanto lo que presentan los periódicos como las del cine y la televisión.³⁴

El control de los medios de comunicación ha hecho posible que las dimensiones de los eventos históricos sean manipulables y que la percepción sobre ellos sea irreal e incluso equivocado.

En una entrevista para el diario español *El País*, el periodista Juan Cruz le pregunta a Doris Lessing, escritora inglesa ganadora del premio Nobel de Literatura 2007, lo siguiente:

JC: Afganistán, usted fue, denunció lo que pasaba allí. ¿Lo ve como una consecuencia de los atentados del 11-S?

DL: Lo veo como una consecuencia de la invasión rusa de Afganistán. ***El 11-S no puede ser tan importante como aquello.*** Lo que vi en Afganistán fueron las consecuencias de la invasión soviética, que resultó un desastre. Pude hablar y ver tanto a mujeres como a soldados. La mayor parte de los periodistas no vieron nunca a las mujeres, así que puedo decirle que la invasión soviética de Afganistán fue uno de los grandes crímenes de nuestro tiempo. Y quizá habría que recordarlo: Gran Bretaña fue derrotada tres veces por los afganos en el siglo XIX. ¿Qué estamos haciendo ahí? Nos han derrotado tres veces. Es una locura (haciendo referencia al apoyo británico a los Estados Unidos en la invasión a Afganistán).

³⁴ Ramonet, I., *La tiranía de la comunicación*, Editorial Debate, Madrid, 1998, página 180

JC: El 11-S, el 11-M, los atentados de Londres. Usted ha escrito mucho sobre terrorismo.

DL: Y aquí tuvimos el IRA. ¿Sabe lo que la gente olvida? Que el IRA atentó con bombas contra nuestro Gobierno; que mató a varias personas mientras se celebraba una convención conservadora, en la que estaba la primera ministra Margaret Thatcher. La gente se olvida. El 11-S fue terrible, pero si se repasa la historia del IRA, (y yo añadiría de muchos otros eventos históricos en los que hubo matanzas de civiles e inocentes) lo de los americanos no resulta tan terrible. Cualquiera americano pensará que estoy loca. Murieron muchas personas, cayeron dos edificios prestigiosos, pero no fue tan terrible ni tan extraordinario como ellos creen; son gente muy ingenua, o fingen que lo son.³⁵

Pero no todos en los Estados Unidos son ingenuos, existen muchos ciudadanos con conciencia histórica, pero son personas a quien nadie desea escuchar (y que son gritos contra la espiral del silencio) porque lo que tienen que decir es políticamente incorrecto en este momento y en su propio país.

Tal es el caso del pastor de la Trinity Church of Christ, Jeremiah Wright, persona muy cercana hasta entonces al candidato demócrata Barack Obama –pues ofició su matrimonio, bautizó a sus hijas y colaboró con él en la redacción de su libro *The Audacity of Hope*- quien declaró en unos sermones dados en su congregación de Chicago (para beneplácito de algunas cadenas de televisión, que citaron ciertos fragmentos de tales admoniciones), entre otras cosas, que el “terrorismo” norteamericano era responsable de los ataques del 11 de septiembre, puesto que “bombardeamos Hiroshima, Nagasaki y bombardeamos con armas nucleares a muchas más personas que los miles (que murieron) en Nueva York y el Pentágono (el 11-S) y nunca nos hemos ni inmutado”; finalizó señalando que Estados Unidos es un país “dirigido según un principio racista” naturalmente de la superioridad blanca.³⁶

Las declaraciones del pastor, que por cierto lo muestran como si se sintiera responsable de esos bombardeos (y con plena conciencia de que el gobierno de su país es en los hechos un verdadero terrorista), cuando es claro que dicho gobierno ha actuado la mayor parte de las veces sin consultar debidamente a su población en general y menos a la afroamericana, tuvieron como reacción que Obama todavía candidato “denunciara” tales declaraciones y se deslindara de las

³⁵ Cf. Cruz, Juan, entrevista en El País, *La Guerra y la memoria no acaban nunca*, 21 octubre 2007.

³⁶ Cf. s/a (agencias) *Abandona pastor la campaña de Barack Obama*, El Universal, 16 de marzo de 2008, pág. A4.

opiniones de su pastor. ¿Qué tipo de presidente tienen los Estados Unidos ahora que Obama ha accedido al poder?

Obama dijo que Wright “nunca ha sido su asesor político, sino espiritual”; Wright no dijo nada que fuera mentira, pero su cercanía con el político no le hacía ningún bien justo en los momentos previos en su carrera por la presidencia.

Así que Obama señaló durante un discurso sobre el racismo pronunciado en Filadelfia que "el profundo error del reverendo Wright no es que haya hablado del racismo en nuestra sociedad, (sino) que haya hablado como si nuestra sociedad fuera estática, como si no se hubiera producido ningún avance, como si este país (...) aún estuviera irrevocablemente vinculado a un pasado trágico".³⁷

Obama es un político avezado, y justamente por ello sabe que debe alejarse de discursos “incendiarios” (críticos) y espantosos como el de su pastor. Tampoco sería muy extraño que los libros de Lessing (a pesar de su Nobel) registraran en los Estados Unidos las ventas más bajas que en ningún otro lado.

En el capítulo siguiente se examinarán algunos elementos teóricos que permitan entender las formas de los diferentes tipos de censura que han surgido a lo largo de la historia.

37 Declaración de Obama en nota de esta dirección:
<http://afp.google.com/article/ALeqM5iKERb4dW2xemu3MC2Y0CtjuaNjFQ>

*Cualquier medio tiene el poder de imponer
sus propios supuestos al incauto*

Marshall MacLuhan

Capítulo 2. Las Formas de la censura.

En este capítulo se examinará cuáles son algunos mecanismos de la censura que nos permitan explicar cómo la opinión pública, a partir del uso de los medios de comunicación, es controlada, dirigida, acallada y manipulada.

En cierto modo lo anterior lo hemos visto ya, tal como nos lo han mostrado los ejemplos mencionados en el capítulo anterior en los casos del cambio de política del presidente T. W. Wilson durante la Primera Guerra Mundial y en el proceder norteamericano en Haití en tiempos de Bush padre.

Para tal fin, revisaremos algunas definiciones teóricas sobre conceptos como *opinión* y lo *público* que manejan connotados estudiosos de estos temas, con los cuales comprenderemos desde diferentes ángulos estos elementos relacionados con las formas de la censura.

En toda sociedad humana invariablemente hay manipulación de ideas, desde aquellas que dan formas de vida y estilos de gobierno, hasta modas y comportamientos que marcan época por parte de los más poderosos.

La historia en ese sentido ha atravesado por épocas en las que las órdenes de gobierno se daban a través de la transmisión oral, o de escritos a mano, luego con la imprenta, que generó una explosión de posibilidades comunicativas, aunque siempre restringidas a las condiciones culturales que permiten ese intercambio comunicativo, como por ejemplo la educación o la posibilidad de escribir y leer.

En el siglo XX dichas posibilidades de comunicación y de alcance comunicativo crecieron exponencialmente gracias a inventos o avances tecnológicos como la radio (en la década de los 20's) y la televisión (en la década de los 40's) que han permitido la masificación la comunicación.

Con el advenimiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), y del uso cada vez más extendido de la red Internet desde 1992, se ha hecho posible en los medios el acceso de grandes grupos de

personas a la *información*, y por supuesto la manipulación ha ganado en eficiencia y efectividad, (aunque siempre hay también una gran cantidad de personas que carecen del acceso a este tipo de información, por lo que no les llegan los efectos de esa manipulación a causa de su propia marginalidad y pobreza).

Esta idea la expresa Ryszard Kapuscinski en el texto *Los cinco sentidos del periodista*:

La manipulación de los modos en que piensa la gente, una práctica de enorme difusión, se emplea en numerosos sentidos y medidas. Ya no existe la censura como tal, con excepción de ciertos países; en su lugar se utilizan otros mecanismos –que definen qué destacar, qué omitir, qué cambiar- para manipular de manera más sutil.³⁸

Estos mecanismos operan a veces en función de la disponibilidad de espacio, tan limitado por los anuncios comerciales e incluso en colaboración con ellos, que se convierten prácticamente en *spots político-ideológicos*.

La Espiral del Silencio

Dentro del estudio de las formas de comunicación social existen varias explicaciones que nos ofrecen lo que puede enmarcar teóricamente al problema que se plantea como eje de este trabajo.

Está en primera instancia el trabajo de Elisabeth Noelle-Neumann y su obra *La Espiral del Silencio*.³⁹

Este concepto teórico propone un modelo para explicar el por qué la gente que sabiéndose minoría, como aquellos ciudadanos bien informados, o los docentes, investigadores, historiadores, personas independientes o con opiniones muy particulares, etcétera, no ofrecen su opinión o están poco dispuestos a hacerlo ante la mayoría.

El modelo también describe la forma en que una creciente presión impele a las personas a conciliar sus opiniones, cuando estas personas se saben minoría. La presión proviene de la impresión que dejan los medios masivos de comunicación sobre cuál es la opinión dominante en un momento determinado y un tema específico, lo cual está ligado a la formulación de lo que se conoce como *agenda setting* (tema que más adelante también se abordará en este capítulo).

³⁸ Kapuscinski, Ryszard, Op. Cit., página 32. El maestro periodista falleció el 23 de enero de 2007.

³⁹ Cf: Noelle-Neumann, Elisabeth, *La espiral del silencio*, Paidós, Barcelona, 1995.

La consecuencia de tal impresión, de acuerdo con esta teoría, es que la gente que opina diferente y se sabe parte de la minoría siente miedo de expresarlo y que por lo tanto esto le produce un aislamiento inmediato, tal como ocurrió en la sociedad norteamericana luego del ataque a las Torres Gemelas, sociedad que vio cómo se violaban las garantías individuales de sectores de la población por el solo hecho de pertenecer racialmente a un grupo identificado como “árabe” y que le impidió a cierta minoría expresarse en contra de tales violaciones.

De ahí que la gente tenga ciertas reticencias a expresar lo que realmente piensa sobre todo porque sabe que es parte de una minoría, sea la minoría racial satanizada, o la formada por intelectuales o críticos disidentes de lo que la opinión pública generalizada propone.

Elisabeth Noelle-Neumann estudia así este tema de la opinión pública como una forma de control social.

Entrando en más detalles sobre algunos elementos teóricos que maneja esta autora en el libro citado, vemos por ejemplo en el capítulo del libro *La Hipótesis del Silencio*, que Noelle-Neumann señala: “el clima de opinión depende de quién hable y quién permanece en silencio”.

Los que están convencidos de que algo es adecuado, por ejemplo, piensan que sus ideas acabarán siendo aceptadas por todos y se expresan abiertamente y defienden sus puntos de vista. Eso lo hicieron deliberadamente los políticos durante la crisis posterior al ataque del 11 de septiembre: expresaron ideas que la opinión pública compartió de manera acrítica, como por ejemplo que los Estados Unidos por su forma de vida liberal y democrática eran blanco de los ataques terroristas. Los que rechazaron que esa postura era adecuada se sintieron, por el contrario, marginados, por lo que se retiraron y callaron.

Un antecedente muy ilustrativo de la creación de un clima de opinión negativo, que generó incluso una auténtica *cacería de brujas* literalmente, lo encontramos en el caso histórico del viejo pueblo de Salem en Massachusetts, donde en 1692 se llevaron a cabo juicios por brujería en contra de varias mujeres, en medio de un tremendo clima de histeria y superstición generado por unas jovencitas bromistas.

Todo comenzó cuando el libro escrito por el reverendo Cotton Mather *Memorable Providences* cayó en manos de un grupo de muchachitas en un suburbio de Salem y entonces casi en broma acusaron a una esclava semi india y semi negra de practicar las artes de la brujería descritas en ese libro (el cual funcionó entonces casi como un manual de *propaganda* antibrujas).

Con el fin de evitar más azotes, la esclava terminó por acusar a dos respetables damas de estar asociadas con ella. Las jovencitas acusadoras, viéndose en medio de la atención, optaron por mantener sus acusaciones, lo que derivó en más azotes y más acusaciones.

Como señalan Morison, Commager y Leuchtenburg, coautores del libro *Breve Historia de Los Estados Unidos*, “las acusadoras, viéndose en el centro de la atención, sostuvieron sus acusaciones por temor a que se descubriera su broma, y eso desató una reacción en cadena”⁴⁰

Precisamente esa reacción en cadena es como la que describe Noelle-Neumann con su espiral del silencio.

Ese tipo de acusaciones, sean de carácter religioso o político son una muestra de la importancia –y de la peligrosidad- de dichos climas de opinión en la vida política de los Estados Unidos y en general de todos los países y sociedades.

Otro ejemplo que muestra ciertos climas arquetípicos adversos en la opinión pública, a un nivel mucho más amplio, la dio el llamado *Macartismo*, movimiento político doctrinal y propagandístico retrógrada surgido al término de la Segunda Guerra Mundial.

McCarthy fue un senador caracterizado por ser un demagogo consumado y brutal, inescrupuloso y astuto. Los historiadores citados nos describen algunas características de su personalidad y de sus acciones:

Sus métodos eran acusaciones fantásticas, pruebas falsas, insinuaciones y mentiras, apelaciones a la ignorancia, prejuicios, odio y rencor. El 9 de febrero de 1950 sostuvo que tenía los nombres de 205 –¿o eran 57?- comunistas con credenciales del (tal) partido que trabajaban en el Departamento de Estado. Cinco meses después un comité del Senado presidido por el senador Tydings informó que las acusaciones de McCarthy eran «una mentira y un engaño perpetrado contra el Senado de los Estados Unidos y contra el pueblo norteamericano. Representan, quizás, la más nefasta campaña de verdades a medias y mentiras en toda la historia de la República». Indómito, McCarthy se lanzó tras presas mayores. Gritó: «Fue Moscú el que declaró que los Estados Unidos debían ejecutar a su leal amiga, la República de China. Los verdugos fueron los de ese grupito bien definido, encabezado por Acheson y por George Marshall.»⁴¹

⁴⁰ Cf.: Morison, Commager y Leuchtenburg, op. cit., página 56. Cf., también <http://www.salemweb.com/guide/witches.shtml>

⁴¹ Idem, página 759.

Evidentemente se trataba de una personalidad muy fuerte y controvertida la de este McCarthy, y sorprende que muy pocos se le hayan enfrentado, tal como lo hizo el senador Herbert Lehman. No se entiende cómo nadie de los círculos de poder más alto le pusiera un alto, a menos que representara el sentir de algunos de ellos en cierto modo. Funcionarios de menor orden naturalmente fueron víctimas de la espiral del silencio que expone Noelle-Neumann.

Los historiadores citados apuntan algo muy interesante en el terreno jurídico:

Del pánico causado por tales acusaciones (lanzadas a diestra y siniestra por McCarthy) surgió la Ley McCarran-Nixon de Seguridad Interna de 1950, que requería que todas las organizaciones del frente comunista se registraran ante el procurador general, que se excluyera a todos los comunistas de los empleos en las fábricas de la defensa, declaraba ilegal conspirar para perpetrar cualquier acto que contribuyera sustancialmente al establecimiento de una dictadura, excluía de los Estados Unidos a cualquiera que alguna vez hubiese estado afiliado a una organización totalitaria o a organizaciones que pretendieran el derrocamiento revolucionario del gobierno, autorizaba la deportación de extranjeros envueltos en organizaciones sospechosas, negaba pasaportes a los comunistas, establecía el internamiento de los subversivos en caso de guerra y nombraba una Junta de Control de Actividades Subversivas. (El presidente) Truman vetó este proyecto de ley, alegando que era «peor que la Ley de Sedición de 1798», pero el Congreso, por aclamación, pasó por encima de su veto.⁴²

Obviamente el clima de opinión que generó McCarthy, que le pegó muy fuertemente al Congreso, es una clara muestra de la inhibición –característica de la espiral del silencio- que se puede generar a partir del miedo o del pánico a ser señalado como “comunista” o “terrorista” o lo que sea, porque eran y son esos los adjetivos usados en un momento específico para señalar negativamente o satanizar a alguien.

Un clima muy semejante es el que se generó respecto a la idea del patriotismo con las Actas Patrióticas (que se examinarán con cierto detalle en el capítulo siguiente) las cuales recuerdan con fuerza esa Ley McCarran-Nixon.

La inhibición, continúa Noelle-Neumann, hace “que la opinión que recibió apoyo explícito pareciera más fuerte de lo que era realmente, y la otra opinión (pareciera) más débil. Las observaciones realizadas en unos contextos se

⁴² Idem, página 759.

extendieron a otros e incitaron a la gente a proclamar sus opiniones o a “tragárselas” y mantenerse en silencio hasta que, en un proceso en espiral, un punto de vista llega a dominar la escena pública y el otro desaparece de la conciencia pública al enmudecer sus partidarios. Éste es el proceso que podemos calificar como de «espiral del silencio».⁴³

La hipótesis que plantea Noelle-Neumann, y que está muy ligada al concepto de *opinión pública*, la sustenta nuestra autora a partir de una revisión que hace del pensamiento de autores clásicos de la filosofía política como Platón, Nicolás Maquiavelo, Alexis de Tocqueville, John Locke, David Hume, Jean Jaques Rousseau y otros.⁴⁴

Otra de las razones que originan esta espiral del silencio es el miedo al aislamiento. Noelle-Neumann sostiene que pocos individuos confían en sí mismos. “Temían el aislamiento más que el error” dice citando a Tocqueville, aunque pudo haber citado lo que probablemente debieron sentir algunos sectores de la población norteamericana luego de la publicación de las Actas Patrióticas.

Por otra parte, Noelle-Neumann señala que el sociólogo francés Gabriel Tarde (1843-1904), se refirió a la necesidad humana de mostrarse de acuerdo en público con los demás, lo que se desprende de su teoría de la imitación.⁴⁵

De acuerdo con esa teoría, hacemos lo que vemos que hacen los otros, sobre todo cuando no tenemos clara cuál debe ser nuestra actitud. Eso ocurre cuando nos encontramos en un lugar que no conocemos, entre desconocidos o cuando la situación que se presenta es totalmente novedosa.

Es notorio que estos temas están muy ligados al concepto de opinión pública, por lo que se hace necesario revisar dicho concepto de una manera algo más amplia.

¿Qué es la Opinión Pública?

En el capítulo titulado *El gobierno se basa en la opinión* del libro citado de Noelle-Neumann, la autora señala que la *opinión pública* es un concepto difícil de definir.

Explica por ejemplo que Kant ve a la **opinión** como “un juicio insuficiente, tanto objetiva como subjetivamente”. Los anglosajones y los franceses ven a la opinión como algo más complejo. “Prescindían de lo valiosa o inútil que pudiera ser y la

⁴³ *La Espiral del Silencio*, página 22.

⁴⁴ *Idem*, páginas 24-25.

⁴⁵ *Idem*, página 61.

interpretaban como el acuerdo unificado de una población o de un determinado segmento de la población. Hume la llamó *common opinion*, en una obra publicada en 1739.⁴⁶

En *La Opinión Pública y la Propaganda*, de K. Young, se define a la **opinión** de modo parecido:

Una opinión es una creencia bastante fuerte o más intensa que una mera noción o impresión, pero menos fuerte que un conocimiento positivo basado sobre pruebas completas y adecuadas. Las opiniones son creencias acerca de temas controvertidos o relacionados con la interpretación valorativa o el significado moral de ciertos hechos.⁴⁷

La opinión es entonces un juicio insuficiente y subjetivo pero lo suficientemente fuerte, aunque no es un conocimiento positivo.

Se define, por otra parte, a lo **público** como lo que “es abierto a todo el mundo, distinto de la esfera privada” (de acuerdo con la lectura de Noelle-Neumann que hace de Habermas), pero también denota alguna implicación del Estado, o con los intereses públicos.⁴⁸

Hay, siguiendo con el texto de Noelle-Neumann, un tercer significado de lo público: el psicosociológico. El individuo y su relación con la colectividad como un todo. O como dice Locke: “¿Qué es eso que expone continuamente al individuo y le exige que atienda la dimensión social de su medio? Es el miedo al aislamiento, a la mala fama, a la impopularidad; es la necesidad de consenso”. La persona desea prestar atención al entorno y se vuelve así consciente del «ojo público».⁴⁹

En el citado libro de Young se define, en relación con ese tercer significado que propone Locke, a lo público como algo construido por un número de personas “dispersas en el espacio que reaccionan ante un estímulo común, proporcionado por medios de comunicación indirectos y mecánicos. El público, como grupo efímero y disperso en el espacio, es la criatura engendrada por nuestros notables medios mecánicos de comunicación”.⁵⁰

La relación del individuo con la colectividad está mediada así por los estímulos en común que le producen los medios mecánicos de comunicación. ¿Por qué mecánicos? Porque siguen un proceso bien diseñado e inamovible en el que el

⁴⁶ Idem, página 86.

⁴⁷ Cf.: Young, K., et al, *La opinión pública y la propaganda*, Paidós Comunicación, México, 1993, página 11.

⁴⁸ *La Espiral del Silencio*, página 86.

⁴⁹ Idem, páginas 86-88

⁵⁰ Young, op. cit., página 8.

público es el receptor de los productos noticiosos que generan esos medios comunicativos y sin posibilidad de dar algo parecido a una respuesta. La persona que escucha un programa de radio o de televisión carece casi totalmente de la capacidad de replicar lo que se dice ahí, aun cuando esos programas cuentan con teléfono.

Los estudiosos teóricos e intelectuales, continúa Noelle-Neumann, han investigado el “contenido” de la opinión pública partiendo de la suposición de que versa de temas importantes, de “relevancia pública” pero se olvidan del aspecto psicosociológico del concepto de lo “público”, y es éste el sentido que la gente percibe en su *sensible piel social*, que va más allá del mero reaccionar a estímulos producto de los medios mecánicos de comunicación.

Así, el poder concentrado de opiniones semejantes mantenidas por personas particulares produce “un consenso que constituye la base real de cualquier gobierno. Hume se guía por el principio que afirma: El gobierno solo se basa en la opinión” (y esta máxima se aplica tanto a los gobiernos más despóticos y militares como a los más libres y populares, de acuerdo con el filósofo inglés).⁵¹

Este principio que Hume propone llegó a ser la doctrina de los padres fundadores de los Estados Unidos. Y ha sido continuada de cierto modo por esa tradición doctrinal de la política exterior de los gobiernos de los Estados Unidos que Walter Lippman llama *aislacionismo*. Veremos con algo más de detalle este interesante concepto más adelante en este mismo capítulo.

La amenaza y no la fama pone en marcha –afirma la teórica alemana- la espiral del silencio. Y si nos atenemos a lo que se vio en la población norteamericana, era el miedo a la amenaza, más fantástica que real, de nuevos ataques terroristas luego del 11 de septiembre, o la amenaza real de ser señalados como simpatizantes de algún árabe “terrorista” cuando sólo se pedía respeto a sus garantías individuales, o la amenaza de ser señalado como mal patriota o antipatriota.

Hume propone, nos dice Noelle-Neumann, que la fama o el querer estar del lado victorioso es lo que produce lo individual y lo público, a diferencia de lo que explican Locke o James Madison, que piensan que lo público se da dentro de la interpretación del “no querer aislarse”.

En el caso de Hume el espacio público es el escenario en el que uno puede distinguirse, en el segundo caso dicho escenario se percibe como amenaza, es el

⁵¹ *La Espiral del Silencio*, página 106; para las citas no literales siguientes cf. páginas 106-8.

temor del individuo a encontrarse solo, estado tan intuitivamente descrito por Madison, y que puede explicar el significativo silencio que descubrimos, de acuerdo con Noelle-Neumann, en otras investigaciones, ese silencio que tanto influye en la construcción de la opinión pública.

Noelle-Neumann explica que fue Joseph Glanvill, filósofo inglés, el que creó el concepto de “clima de opinión”. Esa expresión representa mejor que la de “opinión pública” la idea de una distribución de frecuencias, de una fuerza relativa de las diversas tendencias contradictorias.⁵²

Por otra parte, sigue Noelle-Neumann, Rousseau lanzó el término “opinión pública” y le dio la connotación de un tribunal de cuya desaprobación hubiera que protegerse. Rousseau sostenía que las formas más estables de la opinión pública son las costumbres y la tradición, y que son los recursos más importantes que debía proteger una sociedad.

Además de las leyes del derecho público, el penal y el civil, para Rousseau hay una cuarta clase de ley. “Me refiero a los modales, la moral, las costumbres y sobre todo, a la opinión pública, un factor desconocido por nuestros teóricos de la política, pero del que depende el éxito de todos los demás”.⁵³

Locke insiste, explica Noelle-Neumann, en la relatividad de la opinión pública, pues ésta depende de las opiniones vigentes de un lugar determinado, pero Rousseau, quien convivía de cerca con el poder de la Corte francesa del siglo XVIII, cree que esa cuarta ley está escrita en el corazón de los ciudadanos y hay que protegerla de la corrupción y el deterioro.

Por eso en *El Contrato Social* (1762) inventa un tribunal especial, el “censor”, con el objeto de fortalecer la opinión pública como la guardiana de la moralidad pública.

Rousseau explica la función del censor del siguiente modo:

La censura conserva los modales y la moral evitando la corrupción de las opiniones, conservando su rectitud con medidas inteligentes y, en ocasiones, incluso determinándolas cuando todavía son dudosas.⁵⁴

El problema viene cuando el censor es un representante de la ignorancia, que cree que Dios le habla o que le dice cuál es la misión que su país debe cumplir en

⁵² *Idem*, páginas 108.

⁵³ *Idem*, página 110.

⁵⁴ *Idem*, páginas 110-114.

el concierto internacional (como algunas veces sostuvo Bush Jr.⁵⁵).

Por otra parte, y como sostiene Young, la opinión pública aparece cuando las costumbres y otros códigos como los sentimientos que las sustentan son puestos en cuestión, o cuando surge algún conflicto acerca de un valor.

La monogamia, por ejemplo, se encuentra bien establecida en nuestras leyes y nuestro código moral y por lo tanto no es un tema de discusión ni de opinión pública. Pero la prohibición legal del tráfico de licores (o de narcóticos), y la guerra y la paz, son problemas actuales que caen dentro del campo de la opinión pública.⁵⁶

Es complicado entonces definir la opinión pública de los norteamericanos cuando ellos (o los miembros de sus elites) están habituados a considerarse los guardianes del orden internacional, donde quiera que ellos tienen intereses comerciales.

Herederos de doctrinas intervencionistas como la Monroe, su opinión pública parecería versar más sobre cómo debe actuar el gobierno de su país para ganar sus intervenciones militares que sobre si sus intervenciones son justas o no.

Así, durante las guerras de ocupación por parte de los Estados Unidos, la propia población norteamericana no podía manifestarse libremente en contra de ellas so pena de ser tachado de “antipatriota”, en una efectiva espiral del silencio expresada a partir de una especie de inhibición, aunque hay algunas excepciones, tal como nos lo refiere la revista *Soberanía*:

Los opositores a la guerra sólo pueden expresarse y dar a conocer sus actividades en reuniones de amigos, organizaciones culturales *underground* (subterráneas), una que otra película o video, periódicos estudiantiles, algunas publicaciones de las colonias hispanas, la red Internet, pequeños afiches y otros medios artesanales, como los bumper stickers de una activa industria de letreros autoadhesivos destinados a los vidrios de automóviles y ventanas de viviendas.

Los dispensadores de periódicos como The New York Times y The Wall Street Journal suelen exhibir grafitis contestatarios, a veces con una sola palabra: ¡Mentiras!

El californiano no exhibe la ignorancia ni la mente maleable del

⁵⁵ Cf. http://terranoticias.terra.es/nacional/articulo/bush_irak_afganistan_dios_shaath_529221.htm

⁵⁶ Young, op. cit., página 12.

estadunidense medio. El ex embajador en Iraq, Edwards Peck, diserta contra la guerra y ofrece talleres por todo el Estado, mientras recolecta fondos para asistir a las víctimas.

El *San Francisco Chronicle* de la familia Hearst no presenta el sesgo más derechista del *New York Times* o del *Washington Post* y se permite publicar caricaturas en que un solitario Bush aparece cavando hoyos en el desierto iraquí en una frenética búsqueda de las armas de destrucción masiva. Los partidarios de la invasión izan la bandera de las barras y las estrellas para expresar su adhesión a Bush, pero en California se ven muy pocas, salvo en las oficinas federales y una que otra vivienda.⁵⁷

La espiral del silencio es un proceso desencadenado en el momento en el que una determinada opinión comienza a ganar adeptos y puede advertirse en el nacimiento de una mayoría que contribuye a intimidar a todos aquellos que no comparten la nueva opinión dominante.

Dicha teoría de la espiral declara que es menos probable que un individuo dé su opinión sobre un determinado tema entre un grupo de personas si siente que él es parte de la minoría, por miedo a la represión o al aislamiento por parte de la mayoría.

En el caso de los medios de comunicación, algunos han actuado como si fueran los individuos que se sienten parte de la minoría pero al sentir la presión de la mayoría y el efecto aislante que eso les genera, adoptan finalmente el punto de vista de la mayoría.

Esta teoría nos ayuda incluso a entender cómo ciertos gobiernos de países latinoamericanos –Colombia, El Salvador, por ejemplo- se sumaron al grupo que ha apoyado a los gobiernos norteamericanos en sus aventuras bélicas, como en el caso de la invasión de Irak, promovida por los Estados Unidos.

También está el caso de la enorme presión ejercida por esos gobiernos de los Estados Unidos, sobre todo si se considera que Bush declaró de manera totalmente arbitraria, en tono de buscapleitos y parafraseando a Jesús, antes de bombardear Afganistán en octubre de 2001, que “los que no están con nosotros, están con los terroristas”.

⁵⁷ Cf. Carmona E., *Seis grupos económicos controlan la gran prensa*, Revista digital Soberanía, 15/05/2003, http://www.soberania.org/Articulos/articulo_280.htm

La Agenda Setting

La llamada *Agenda Setting* de los grandes medios de comunicación está definida en primera instancia por los tópicos o temas periodísticos de moda (que produce el fenómeno que Kapuscinski llama “la gran manada”), pero también por la publicidad, que representa las claves de los intereses que están de fondo en gran parte de la manipulación.

La teoría de la Agenda Setting nos sirve para expresar en términos teóricos algunas ideas y tendencias de la opinión pública.

Esta teoría postula que los llamados medios de comunicación de masas (*mass media*) tienen una gran influencia sobre el público al determinar qué historias poseen interés informativo y cuánto espacio e importancia se les da. Propone que el impacto de un evento noticioso depende de la presentación que se le dé, de los espacios en los que se le coloque y del seguimiento que se le ofrezca.

El eje central de esta teoría es la capacidad de los directores y editores de los *mass media* para medir la importancia de la información que se va a difundir, dándole un orden de prioridad para obtener mayor audiencia, mayor impacto y una determinada conciencia sobre la noticia. Del mismo modo, deciden qué temas excluir de la agenda.

Siguiendo un poco la afirmación de Kapuscinski y la gran manada, Mauro Wolf en su libro *La Comunicación de Masas* cita a su vez a D. Roberts, quien afirma que:

En la medida en que el destinatario (o receptor de las noticias) no está en condiciones de controlar la exactitud de la representación de la realidad social, *sobre la base de ningún estándar al margen de los media*, la imagen que se forma mediante esta representación acaba siendo distorsionada, estereotipada o distorsionada.⁵⁸

La crítica de Wolf va en el sentido de que la agenda setting pone el acento en la creciente dependencia cognoscitiva (y tiene algo de razón, sobre todo si se trata de poblaciones vulnerables, como los niños y su contacto con la televisión) de los media, puesto que la hipótesis de la agenda setting postula como premisa un

⁵⁸ Wolf, Mauro, *La investigación de la comunicación social de masas*, Paidós, México, 1985, página 163. Esta cita corresponde a Roberts, D., *The nature of communication effects*, Scramm W.-Roberts D. (editores), página 380).

impacto directo –aunque no inmediato- sobre los destinatarios, el cual se configura a partir de dos niveles:

A) El “orden del día” de los temas, los argumentos, problemas presentes en la agenda de los media.

B) La jerarquía de importancia y de prioridad con la que dichos elementos son dispuestos en el “orden del día”.⁵⁹

El efecto del establecimiento de la agenda ha sido estudiado a fondo por teóricos como Maxwell McCombs, utilizando para ello algunas elecciones estatales y presidenciales en los Estados Unidos, y valiéndose de instrumentos de investigación como las encuestas para comprobar el grado de influencia de los medios de difusión.

McCombs señala que el establecimiento de la agenda no postula unos efectos todopoderosos de los medios. “Ni tampoco considera a los miembros de la audiencia unos autómatas, que están ahí esperando a que los medios informativos vengan y los programen. Pero la agenda setting sí que asigna un papel central a los medios informativos a la hora de dar inicio al repertorio de la agenda pública”.⁶⁰

Existen estudios que han tratado de determinar el grado de sugestionabilidad a partir de la exposición de las personas al ejercicio comunicativo de las empresas de comunicación masiva.

Frank Böckelmann en su libro *Formación y Funciones Sociales de la Opinión Pública*, señala que:

Se puede contar con una posibilidad de persuasión relativamente grande cuando el objeto de la comunicación es relativamente desconocido, periférico o de poca monta, es decir, cuando todavía no tienen marcos de referencia, cuando es de esperar una escasa involución del yo. (...) Cuanto más desolada es la vida de relación del individuo se cree que tanto mayor será su sugestionabilidad. Por el contrario, parece que tanto las personas propensas al autoaislamiento como las personas con sólidos lazos grupales están inmunizadas en alto grado contra el adoctrinamiento.⁶¹

Este autor alemán va más allá y señala como posible elemento psicológico de la mayor o menor sugestionabilidad en las personas a la autoestima que el individuo

⁵⁹ Wolf, M., op. cit., página 166

⁶⁰ Cf. McCombs, M., *Estableciendo la Agenda*, Paidós Comunicación, Barcelona, 2006, página 31.

⁶¹ Böckelmann, F. *Formación y funciones sociales de la opinión pública*, Ediciones G. Gili, México, 1983, páginas 175-6.

tenga de sí, como también otros elementos culturales:

Como criterio básico de la posibilidad de persuasión se fijó el grado de autoestima del receptor. La sospecha de que un individuo tiene un bajo concepto de sí mismo equivale a decir que dicho individuo no posee una escala de valores propia, que muestra una gran necesidad de sumisión social y de armonía con la sociedad, que desarrolla simpatías apasionadas y fanáticas de forma casi repentina, que admira a los poderosos, que permanece hechizado por la autoridad paterna, que sigue incondicionalmente a las normas sociales y que solamente es capaz de una muy moderada acción crítica y de autocrítica, esto es, que se encuentra permanentemente en situación de stress. La tesis de que es casi imposible persuadir a las personas con gran autoestima se refiere sin discriminación tanto a la recepción de la comunicación de masas como a la recepción interpersonal.⁶²

Este párrafo de Böckelmann no tiene desperdicio pero va encaminado hacia un análisis psicosociológico de este tipo de fenómenos de la comunicación, el cual siendo interesante va en un sentido más amplio de lo que este trabajo busca. Lo apunto como algo que arroja luz sobre lo que estamos examinando pero sin intención de profundizar en él.

Volviendo al examen de la teoría del "establecimiento de la agenda", ésta dice que la agenda mediática, conformada por las noticias que difunden los medios informativos cotidianamente y a las que confieren mayor o menor relevancia, influye en la agenda del público. Y si se bombardea con ciertas noticias la gente termina por creerlas, (como bien sabía el ministro de propaganda de Adolfo Hitler, Joseph Goebbels, y como lo deben de saber todos aquellos que están al frente de la comunicación social en los gobiernos de todos los países).

Vincent Price, en su libro *La Opinión Pública*, explica que:

El éxito de los regímenes fascistas en Europa entre las dos guerras, a la par que su intenso uso de los medios de comunicación, alentó un tremendo interés entre los científicos sociales de América por el análisis de la propaganda y la persuasión. El pánico causado por la transmisión de Orson Welles de *La Guerra de los Mundos*, de H. G. Wells, en 1938, sugirió que la capacidad de los medios de comunicación para precipitar la conducta irracional de las masas era considerable.⁶³

⁶² Böckelmann, op. cit., página 176.

⁶³ Price, V. *La opinión pública*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1994, página 35.

Este es precisamente el meollo del asunto: ¿qué tanto influye en realidad aquello que los medios agendan como sus temas importantes en la opinión pública? ¿Qué tanto influye, del mismo modo, aquello que deciden no mencionar, o darle una cobertura mínima?

Las puntualizaciones de Böckelmann son muy acertadas cuando examinamos el efecto de la propaganda comercial o política en las personas a las que va dirigida. Las funciones sociales que anota este autor alemán van por el lado de examinar, desde una teoría de inspiración marxista, la influencia de los líderes de las clases sociales en la formación de dicha opinión pública, tal como se expresa en la siguiente cita:

Las opiniones excesivamente representadas no se imponen porque son favorecidas por la televisión o la prensa, sino porque tanto la televisión como la prensa divulgan, casi sin excepción, las opiniones de los privilegiados.⁶⁴

Los temas que son relevantes para los medios se convierten en temas importantes para el público justamente porque ésa ha sido la decisión de los directivos de esos medios.

La teoría de la agenda-setting es el resultado experimental de una tesis que, a manera de metáfora, planteó Bernard Cohen: los medios (informativos) pueden no acertar al decirnos cómo pensar sobre un determinado tema, pero sí aciertan cuando nos dicen sobre qué pensar, dejando de lado o sin espacio aquellas noticias que serían importantes pero que para ciertos fines no interesa que el público las conozca. “Los medios informativos pueden establecer la agenda del debate y del pensamiento públicos”.⁶⁵ Estos medios pueden hacer también que se olviden ciertos temas para el debate y pensamiento público.

Así, por ejemplo, algunos de los temas que abordaron nueve de los diez semanarios más populares en los Estados Unidos antes del ataque a las Torres Gemelas, giraban en torno a historias de interés humano variadas, a artículos sobre productos de consumo o reportajes de entretenimiento. Pero no hubo interés por la comprensión de temas relativos a información de lo que ocurría en el extranjero, en una mezcla de ignorancia y miedo a las naciones extranjeras.⁶⁶

McCombs, hablando del papel de los medios de difusión, dice que “como fijadores

⁶⁴ Op. cit., página 228.

⁶⁵ *Estableciendo la Agenda*, página 26, cf. también Cohen, Bernard, *The press and foreign policy*, Princeton (Nueva Jersey), Princeton University Press, 1963, página 13.

⁶⁶ Cf. Schechter, Danny, op. cit., páginas 83-4.

de la agenda, vincula el periodismo y su tradición narrativa con el ruedo de la opinión pública. Se trata de una relación con consecuencias importantes para la sociedad”.⁶⁷

A pesar de la abundancia de medios de difusión como la prensa, la televisión, la radio, internet, el objetivo de éstos, en términos políticos y mercadotécnicos, sigue siendo el mismo: influir en la opinión pública, generar una visión que es más el resultado de los puntos de vista o la información que estructuran los periodistas de los hechos.

McCombs explica que “en todos los medios informativos la repetición de un tema un día y otro día es el más potente de todos los mensajes para que nos quede clara su importancia”.⁶⁸ Böckelmann dirá que es también porque esos mensajes repetidos constantemente representan la opinión de los privilegiados.

Para poner un ejemplo concreto, McCombs propone el tema de la preocupación nacional por los derechos civiles estudiado en un determinado periodo de tiempo en cierto sector de la sociedad norteamericana:

De 1954 a 1976, un lapso de 23 años que abarca media docena de elecciones presidenciales y todos los años que hay entremedio, la relevancia del tema de los derechos civiles creció y disminuyó con una gran regularidad en respuesta a la cobertura informativa. El porcentaje de norteamericanos que nombraban los derechos los derechos civiles como «el problema más importante» con el que se enfrentaba el país osciló entre el 0% y el 52% en los sondeos de Gallup que se llevaron a cabo en esas tres décadas. Cuando se comparó esa relevancia en cambio continuo de los derechos civiles en la agenda pública con la cobertura informativa en la portada del *New York Times* el mes anterior a cada uno de esos 27 sondeos, el resultado fue una contundente correlación de +0,71. E incluso cuando quitamos la influencia de la cobertura informativa de los meses anteriores, la correlación sigue siendo de +0,71.

Se trata de una prueba especialmente convincente del papel del establecimiento de agenda de los medios a lo largo de un periodo largo de tiempo, un lapso que abarca numerosas subidas y bajadas en la relevancia de los derechos civiles.⁶⁹

Esa prueba muestra que en efecto hay una clara influencia de lo que se publica y

⁶⁷ *Estableciendo la Agenda*, página 22.

⁶⁸ *Idem*, página 23.

⁶⁹ *Idem*, página 39.

aquello que pasa a formar parte de la agenda de temas de interés público, temas que son inducidos por la cobertura informativa que realizan los medios.

Claro que quien establece la agenda establece de antemano lo que quiere dar a entender qué es importante y qué no, y ahí es donde Böckelmann tiene razón. Por ejemplo, casi nadie en los Estados Unidos ni en el extranjero sabe o se enteró de la relación que tuvieron muchos senadores estadounidenses en el escándalo denominado *Savings and Loans* (cuyo costo fue estimado en 700 mil millones de dólares; algo muy parecido a lo que ocurrió con el Fobaproa en México). En casos así faltó lo que llamamos *transparencia* en ese tipo de situaciones públicas que se mantuvieron lo más posible en el anonimato.

Hay un paralelismo entre la forma en que se establece la agenda en los grandes medios de difusión y la manera en que los gobiernos establecen sus directrices. En el libro *Figuras de lo Pensable*, Cornelius Castoriadis afirma que “se puede apreciar una tendencia en toda estructura jerárquico burocrática, en la que el director, el profesor titular o el jurado de examen tienen necesariamente la razón (el poder pretende detentar el saber). El *pseudo* saber legitima el poder”⁷⁰ y ese poder es naturalmente detentado por aquellos directores y editores que sí saben, de acuerdo a los intereses que representan, lo que conviene en un momento determinado, o que son presionados para ofrecer un punto de vista conveniente a alguien más.

De este modo es como la agenda de los medios informativos se vuelve la agenda pública. “Ese establecimiento de la relevancia entre el público –dice McCombs-, situando un tema en su repertorio de manera que se vuelva el foco de su atención y de su pensamiento –y tal vez de su acción-, constituye el nivel inicial en la formación de la opinión pública”.⁷¹

De este punto de formación de la opinión pública a la propaganda ideológica no hay más que un pequeño paso. En la vida doméstica individual y social de los norteamericanos cierta ideología les ha inculcado valores como el de que el tiempo es oro, que lo que garantiza el éxito es el acceso y disfrute del bienestar económico y que mientras más conectado a través de la tecnología se encuentra uno, mejores lazos sociales se tienen, cuando en realidad es lo contrario. Se trata de una vida “frenética”.

Morris Berman señala que “flotando por encima de todo (en dicha vida doméstica), se encuentra, como documenta Thomas Frank en *One Market Under God*, un halo

⁷⁰ Castoriadis, C., *Figuras de lo pensable*, FCE, México, 1999, páginas 155 y 158. Es Castoriadis quien menciona también el caso del *Savings and Loans*.

⁷¹ *Estableciendo la Agenda*, página 40.

de propaganda empresarial diseñado para ensalzar este estilo de vida como si fuera la salvación”.⁷² Se trata de hecho de una apología del *American Way of Life*.

Y sigue Berman:

El teórico político italiano Antonio Gramsci señaló hace mucho que si se puede capturar la mente de las personas, sus manos la seguirán. Llamó a esto “hegemonía”, el nivel simbólico de la cultura dominante que convence a la gente –a pesar de lo que demuestren sus vidas- que éste es el mejor de los mundos posibles.⁷³

Pero además de capturar la mente, se controla a partir del hecho de no mencionar algunas cosas que podrían explicar otras. Por ejemplo, luego del ataque a las Torres Gemelas la tendencia de los medios de comunicación fue dar una respuesta a “por qué el mundo” los odiaba. Ninguno de esos medios adujo que los Estados Unidos un par de días antes del ataque habían retirado su delegación de la Conferencia de las Naciones Unidas contra el Racismo.

Como dice Roland Shatz en el prólogo al libro *Las Noticias en Tiempos de Guerra*:

Tanto Estados Unidos como Israel se apartaron de unas negociaciones en las que participaban todas las demás naciones del mundo. Su marcha dejó a todos los demás con un mal sabor de boca y provocó una reacción muy negativa por parte de la prensa (internacional). Entonces, más tarde, cuando los medios de comunicación norteamericanos escribieron en sus artículos sobre “por qué el mundo nos odia”, ninguno hizo referencia a ese episodio tan reciente.⁷⁴

Es también célebre el hecho conocido del retiro de los Estados Unidos de otras negociaciones importantes para toda la comunidad internacional, como el Protocolo de Kioto para la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. Y todavía se preguntan por qué los odian.

Como dato adicional, y en este mismo libro, Danny Schechter señala, en un ejemplo de cómo los medios masivos de comunicación diseñan su agenda, que luego del 11 de septiembre “creció el paro, aumentó el número de personas sin seguro médico, aumentó el déficit del sistema sanitario de por sí ineficaz; un mercado de valores descompuesto demostró el peligro que supone dejar la seguridad social en manos de los inversores privados (como Bush propuso en la

⁷² Berman, Morris, op. cit., página 35.

⁷³ *Idem*, página 35.

⁷⁴ Cf. Schechter, Danny, op. cit., página 16.

campaña de 2000); y el sistema educativo siguió con su declive, especialmente en las zonas más pobres del país”.⁷⁵

Estos temas tuvieron una escasa presencia en los medios, que dedicaron grandes cantidades de tiempo al seguimiento de los acontecimientos de la invasión a Afganistán e Irak, convirtiendo las coberturas de guerra en verdaderos espectáculos bélicos pero sin análisis de ningún tipo. Las coberturas informativas de temas directamente relacionados con el ataque alcanzaron, al decir de Schechter en el libro citado, un 40% en los semanarios y un 54% de los totales hasta el fin de ese año. Pero temas como el debate sobre las células madre, el conflicto palestino-israelí y el sistema educativo recibieron una cobertura de menos del 1% cada una. Eso sí es agendar el seguimiento de las noticias de acuerdo a lo importante.

El *aislacionismo* de los Estados Unidos

Otro elemento teórico y que tiene que ver con el concepto de aislamiento pero no como lo maneja Noelle-Neumann, sino en su forma de *aislacionismo*, es el que se produjo en los Estados Unidos y que sirvió para integrar y conjuntar a esta nación como tal. Es además un concepto que se convirtió en una manera de explicar la política exterior norteamericana, la política que sirvió para regular las relaciones de esta nación con las otras potencias.

Walter Lippman señala que “los temas fundamentales y tradicionales de la política exterior norteamericana son conocidas como aislacionismo (isolationism), término que debe manejarse con gran cuidado para no confundir ni generar errores”.⁷⁶

Se creía, de acuerdo con cierto sentido mítico, que los Estados Unidos alguna vez quisieron ser como Suiza o Suecia, es decir estados neutrales y pacíficos en medio de los conflictos europeos. En ese texto Lippman lo explica así:

De acuerdo con esa leyenda, las colonias americanas a lo largo de la costa atlántica alcanzaron su independencia a causa de las locuras del rey George III y sus ministros. Entonces estas colonias se encontraron con un vasto y vacío y enormemente rico continente a sus espaldas. La leyenda lo pone como si hubieran caído en un paraíso vacante, olvidándose de su herencia europea. Se volvieron completamente inmersas en sus negocios internos, ocupados en hacer dinero. Gracias a la Pax Britannica estaban tan seguros de sí mismos de que no necesitaban tratar con el Viejo Mundo. En

⁷⁵ *Idem*, página 85.

⁷⁶ Lippman, W., op. cit., página 13. (La traducción es mía).

el disfrute de sus grandes bendiciones, las cuales les parecían inacabables, se volvieron suaves y tímidas, hasta que se vieron forzadas a entrar en acción primero con el Kaiser y Almirante Von Tirpitz y luego con Hitler y los japoneses.⁷⁷

Pero lo anterior, como muchas otras leyendas es falso, continúa Lippman con su explicación del concepto de asilacionismo.

El término aislacionismo y la mitología que ha crecido a su alrededor sugiere pasividad y letargo. La palabra aislacionismo esconde el dinamismo y la energía expansionista de la nación norteamericana. Sugiere que los Estados Unidos no tenían una política exterior sino hasta ahora recientemente. Todo esto es completamente falso. Los Estados Unidos nunca han sido neutrales en el sentido europeo. Siempre han tenido una actividad primordial en política exterior cuyo propósito central ha sido la determinación de extenderse a través del continente, política que ha sido continuada desde mediados del siglo XVIII y todo el XIX, diseñada para abrir y consolidar el territorio continental dentro de la unión americana y hacer sus fronteras invulnerables y seguras contra otros poderes. Para ello el pueblo americano (se entiende que su gobierno) ha usado la diplomacia y la guerra.⁷⁸

Lipmann nos informa que esa lucha por la consolidación del territorio norteamericano duró hasta finales del siglo XIX, pasando por las guerras francesas en el siglo XVIII.

Oficialmente la lucha por el territorio nacional duró hasta 1890, cuando la última de las 37 guerras contra los indios fue concluida. (...) El aislacionismo no es pacifismo ni retirada. Es un conjunto de ideas de la experiencia de conquista, consolidación y aseguramiento del territorio nacional. Las actitudes tradicionales americanas hacia las naciones extranjeras, hacia la guerra y la paz pueden ser entendidas solo cuando las palabras de hombres de estado –como Washington, Jefferson, Monroe, Wilson, Roosevelt y Truman- son leídas en el contexto histórico de su lucha por el continente.⁷⁹

Si Thomas Jefferson dijo en 1801 “paz, comercio y amistad honesta con todas las naciones, pero sin establecer alianzas con ninguna” y Washington afirmó que la gran regla de conducta para los Estados Unidos en relación con las otras naciones

⁷⁷ *Idem*, página 15.

⁷⁸ *Idem*, páginas 14-16.

⁷⁹ *Idem*, página 16

“es extender nuestras relaciones comerciales y tener con ellos tan pocas relaciones políticas como sea posible”, refiriéndose naturalmente a las potencias europeas de aquel momento, se entiende que ésa haya sido su doctrina de política exterior, pues les aseguraba un desarrollo económico sin detenerse en las relaciones políticas.⁸⁰

Esta falta de alianzas desde el inicio le permitió a Estados Unidos hacerse con el territorio de Louisiana, el cual le compró a los franceses que estaban en ese momento en guerra con Gran Bretaña. Negoció con ambas naciones y usó su posición neutral para adueñarse de los valles del Misisipi y de Missouri.

Así, el asilacionismo, explica Lippman, es el conjunto de esta política exterior norteamericana.

El principio de la política era mantener una mano libre con el fin de expandir el Oeste a los límites continentales. Los aislacionistas del siglo XX han deseado aislar (para ellos) no solamente el dominio del continente americano y el hemisferio occidental. En los últimos análisis ellos han querido aislar las decisiones y acciones americanas, han deseado tener la última palabra dondequiera que los americanos se involucran. Han adoptado la postura del pensar y sentir de aquellos que en el siglo XVIII y XIX decidieron, por guerra o por diplomacia, expulsar a todas las naciones y poderes extranjeros que bloqueaban la expansión del «pueblo americano».⁸¹

Hablando de este concepto de aislacionismo, encontramos otro sentido o significado sociológico más que político, en Marshall McLuhan, cuando explica que la lectura puede llevar al *aislamiento*, concepto que es tomado por Lippman –tal como se ha visto- como la doctrina que dicta las reglas de la política exterior norteamericana. McLuhan ejemplifica ese aislamiento como debido a la lectura.

“La lectura puede llevar al aislamiento, como el nativo de Ghana al cual la lectura lo saca de su mundo tribal colectivo y lo deja varado en el aislamiento individual”.⁸²

Como hijos naturales de la Ilustración, los Estados Unidos son como ese nativo ghanés, pero él aprovecha su aislamiento y lo hace autosuficiente, en vez de dejarlo varado en ese aislamiento justo porque las colonias británicas en América se volvieron autosuficientes política y económicamente muy pronto.

⁸⁰ *Idem*, página 18.

⁸¹ *Idem.*, página 19.

⁸² Cf. McLuhan, Marshall, *Comprender los Medios de Comunicación*, capítulo El medio es el mensaje, Paidós, Barcelona, 1996, página 37.

El elemento que hizo posible que esas colonias se homogenizaran –de acuerdo con McLuhan-, como ocurrió en Francia, fue la palabra impresa. “En una obra anterior sobre la Revolución Francesa, Tocqueville explica cómo fue la palabra impresa la que homogenizó la nación francesa, gracias a la saturación cultural lograda durante el siglo XVIII. De norte a sur, los franceses eran el mismo tipo de gente (como ocurrió más o menos en los Estados Unidos, a pesar del ingreso de la población negra esclavizada, sobre todo en las plantaciones de las colonias del sur). Los principios tipográficos de uniformidad, continuidad y linealidad habían recubierto y anegado las complejidades de la antigua, y oral, sociedad feudal. La revolución la hicieron hombres de letras y abogados”.

Lo mismo que Noelle-Neumann, McLuhan menciona a Tocqueville como uno de los grandes estudiosos de la historia y la política de los Estados Unidos.

Tocqueville era un aristócrata muy versado en las letras y podía distanciarse de los valores y supuestos de la tipografía (que hoy podríamos llamar políticas editoriales). Y es únicamente de este modo, apartándose de toda estructura y medio, que pueden percibirse las líneas de fuerza. Cualquier medio tiene el poder de imponer sus propios supuestos al incauto.⁸³

Para McLuhan es evidente que la creación de la imprenta cambió la historia, y eso le permite decir que “la imprenta creó el individualismo y el nacionalismo”, de los cuales los Estados Unidos son un paradigma vigente completamente.⁸⁴

El aislacionismo como doctrina política exterior de los Estados Unidos lo muestra como un Estado autoritario y prepotente que en la medida en que expande su poder económico y militar ni necesita de la cooperación o la alianza verdadera con los demás países que considera aliados confiables casi vasallos. Es un Estado tan poderoso que hasta ahora puede dictar sus propias condiciones e imponerlas a las demás naciones. Es en sí como un medio que tiene el poder de imponer sus supuestos a los incautos, pero en realidad es un estado cuyos funcionarios creen que tienen las facultades morales para gobernar el planeta entero, como veremos en el siguiente capítulo.

Para el gobierno de los Estados Unidos es una muestra de consideración que dispensa a los demás entonces el solicitar el “apoyo” de otras naciones en su lucha contra el terrorismo.

En el *Reporte Final de la Comisión Nacional Sobre Ataques Terroristas Hacia los*

⁸³ *Idem*, página 36.

⁸⁴ *Idem*, páginas 35-40.

Estados Unidos (The 9/11 Commission Report) se lee la siguiente recomendación:

Recomendación: El gobierno de los Estados Unidos no puede satisfacer sus propias obligaciones con el pueblo americano para prevenir el ingreso de terroristas sin un mayor esfuerzo de colaboración con otros gobiernos. Debemos hacer más para intercambiar información sobre terrorismo con aliados confiables, y erigir en los Estados Unidos y en las fronteras globales estándares de seguridad para viajes y traspaso de fronteras como un medio a largo plazo a través de una extensiva cooperación internacional.⁸⁵

Resulta al menos irónico que este reporte solicite un mayor esfuerzo de colaboración con otros gobiernos, cuando, como hemos visto, la política exterior norteamericana ha sido clara en sus intereses en el extranjero: comerciar lo mejor posible sin contacto político con las otras naciones.

Como señala Danny Schechter, “la tragedia del 11 de septiembre traumatizó a una sociedad que había permanecido apartada y aislada del resto del mundo, especialmente de los países que ahora están en la línea de fuego. Este aislamiento ha sido dirigido y alimentado por los medios de comunicación, mientras se desviaba la atención pública de forma deliberada hacia la diversión de una televisión que Larry Gelbart, de M.A.S.H., bautizó como «arma de distracción masiva»”.⁸⁶

La influencia de las empresas llamadas *mass media*, a través de fenómenos sociocomunicativos, como la espiral del silencio y la generación de la opinión pública a través de la *agenda setting*, aunados a los factores ideológicos y políticos como el aislacionismo y el liberalismo empresarial de carácter feroz, dan como resultado lo que se encuentra a la vista: empresas naturalmente ligadas a un gobierno que las representa y que maneja a su conveniencia e interés los asuntos públicos que se discuten en la agenda pública.

⁸⁵ *The 9/11 Commission Report. Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks Upon The United States*, W. W. Norton & Company, Inc., Edición del 22 de Julio del 2004., página 390 (traducción propia).

⁸⁶ Schechter, Danny, op. cit., página 89.

Capítulo 3. El proceso legal mediante el cual el Poder Ejecutivo ha acotado la libertad de expresión en los Estados Unidos en aras de la “seguridad nacional”.

En este capítulo examinaremos cómo luego del ataque a las Torres Gemelas del 11 de septiembre del 2001 se aprovechó el momento y las circunstancias para asestar un golpe a los derechos civiles en los Estados Unidos, cuyo móvil oficial fue el fortalecimiento de su seguridad nacional. Todo esto como un paso más en el proceso histórico de la ideología norteamericana del aislacionismo, el intervencionismo y la dominación de gran parte del mundo.

El Contexto

Luego de la Segunda Guerra Mundial, hecho histórico que puede ser considerado como punto de arranque de la configuración geopolítica global que rige en la actualidad, (sin dejar de advertir que la naturaleza de los hechos a que hacemos referencia en este capítulo se remontan a etapas anteriores de la historia de los EUA)⁸⁷, dentro del proceso de configuración del otra vez “nuevo” orden mundial que devino en la llamada *Guerra Fría*, el gobierno norteamericano, a través de su presidente Harry S. Truman, famoso por implementar la “doctrina Truman”, violó en 1950 el artículo uno, sección 8 de la Constitución que señala que *sólo* el Congreso puede declarar la guerra.

Dicha Doctrina Truman establecía que los Estados Unidos podían dar apoyo a "personas libres que resistieran los intentos de dominio por minorías armadas o por presiones exteriores", siendo tales propuestas de fuerte tendencia anticomunista dado el contexto en el que se hallaban, e incluso alcanzó un grave fanatismo persecutorio a cualquier movimiento que se considerara dentro del marco de la izquierda política. El movimiento político anticomunista que sintetiza dicha doctrina es el macartismo, que ya hemos visto someramente en el capítulo anterior.

El presidente Truman hizo la proclamación de esta doctrina en su comparecencia ante el congreso el 12 de marzo de 1947, estando por entonces en curso la crisis de la Guerra Civil Griega (1946-1949). Los ingleses habían notificado a la Casa

⁸⁷ Por poner un ejemplo de esto, sería interesante también analizar el papel del ejecutivo norteamericano en las decisiones que llevaron a este país a participar en las dos grandes guerras del siglo XX, o examinar la decisión gubernamental de lanzar las bombas atómicas sobre territorio japonés, etc., y a quiénes beneficiaron tales conflictos.

Blanca que no podían continuar apoyando al gobierno griego contra las guerrillas comunistas ni podían ayudar económicamente a Turquía. Así, la doctrina se promulgó específicamente con el ánimo de proporcionar soporte a gobiernos que resistían frente al comunismo.⁸⁸

Gore Vidal señaló, en un artículo de *La Jornada* del 25 de febrero del 2003, que el Congreso de los Estados Unidos dejó completa e ilegalmente el poder en manos del Ejecutivo desde el año de 1950, cuando el entonces presidente Truman envió, sin el permiso del propio Congreso, tropas norteamericanas a que participaran en el conflicto entre Corea del Norte (comunista) y Corea del Sur (capitalista) del lado naturalmente de éste último.

El apoyo a Corea del sur la suministró una *coalición* en la que el gobierno de los Estados Unidos era el líder de los gobiernos de otras naciones: Reino Unido, Australia, Canadá y Colombia, quienes siguen siendo sus fieles e interesados aliados hasta la fecha.

Vidal recuerda así que el Congreso –a través de la implementación efectiva de la *Doctrina Truman*- cedió *de facto* el poder total al ejecutivo (aunque como él lo señala, no era la primera vez que ocurría algo parecido) porque en los hechos así fue: el ejecutivo ni siquiera había obtenido la autorización necesaria del Congreso para enviar tropas a Corea cuando éstas ya estaban allá, y luego *embarcó* prácticamente a la ONU (de la cual en ese entonces la URSS estaba ausente por su intento de vetar al organismo) en su “intervención” y en la de sus aliados, como una respuesta “legal” de la comunidad internacional al ataque de la Corea del Norte sobre la del Sur.

Se generó así un antecedente del cual han seguido haciendo uso extensivo los presidentes norteamericanos, tanto en tomar *de facto* el poder del Congreso y el justificar acciones intervencionistas con supuestas acciones legales que buscan la “seguridad nacional” y combaten a los enemigos, llámense comunistas, terroristas o narcotraficantes.

Se conoció a esa guerra en Corea como la *Guerra Truman*, la cual violó –como lo habían hecho antes otras acciones bélicas- el espíritu de la Constitución de su país, al pasar por encima de la autoridad de su propio Congreso. Esa historia se ha repetido en el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York.

El 11 de septiembre del 2001 la nota periodística internacional más importante fue

⁸⁸ Cf: http://es.wikipedia.org/wiki/Doctrina_Truman

el ataque a las Torres Gemelas del World Trade Center, perpetrado según las autoridades policiales y gubernamentales por terroristas árabes de una organización llamada Al Qaeda. Ante este hecho totalmente inédito en territorio norteamericano, las reacciones tanto del gobierno de los Estados Unidos, en ese momento encabezado por el presidente George W. Bush, como de sus aliados, ha sido de una ferocidad en contra del nuevo enemigo identificado como terrorista, que no contempla consideraciones ni siquiera a sus propios ciudadanos, si caben en ese perfil.

Morris Berman señala con cierta mordacidad en su citado libro, *Edad Oscura Americana*, que:

(El 11 de septiembre) se ha inscrito en nuestra mitología nacional como un día en el que Estados Unidos, una nación decente y bien intencionada, fue atacada por fanáticos enloquecidos empeñados en destruir su estilo de vida. Todo apunta a que así será recordado, por lo menos por los americanos. Definitivamente *no* se convertirá en el día en que empezamos a reflexionar sobre *nuestro* fanatismo, sobre cómo vivimos *nosotros* y sobre cómo hemos tratado históricamente a los pueblos del Tercer Mundo. De hecho, es improbable que en algún momento llegue un día de introspección. En resumen, alimentará a la propia ceguera que lo produjo y que nos está haciendo polvo.⁸⁹

Sobre cómo han tratado los gobiernos norteamericanos a los pueblos que considera débiles, que deben estar bajo su supervisión o poseedores de bienes que le son necesarios, Tom Wolfe explica igualmente de manera sarcástica la esencia de la idiosincrasia de los norteamericanos: la creencia de que su país era la principal potencia mundial, “tan omnipotente como la Macedonia de Alejandro Magno”, un país que era tan poderoso que “había empezado a intervenir militarmente en pequeñas naciones de Europa, África, Asia y el Caribe por la sola razón de que sus gobernantes se comportaban como déspotas”.⁹⁰

El atentado a las Torres Gemelas, lo tiene claro al menos Berman, se produjo como una forma de represalia gracias a las actividades militares y de ocupación realizadas por los Estados Unidos y sus aliados a lo largo de la segunda mitad del siglo XX en diferentes territorios de Oriente Medio.

La necesidad de garantizar el abasto y disponibilidad de energéticos de origen

⁸⁹ Berman, Morris, op. cit., páginas 24-5.

⁹⁰ Cf.: Wolfe, Tom, *El periodismo canalla y otros artículos*, Ediciones B, España, 2000, página 12.

fósil por parte de las grandes corporaciones norteamericanas, cuyas industrias automotrices han sido las consentidas de los diferentes gobiernos sin excepciones, como lo demuestra el rescate gubernamental de la administración de Obama a las emblemáticas General Motors y Chrysler,⁹¹ han llevado a su gobierno (para no hablar de los intereses en común que sostienen) a hacer todo lo posible por tomar el control sobre las fuentes principales de abasto de estos combustibles.

Estas operaciones se han planteado como necesarias para la seguridad nacional de los Estados Unidos, o de otro modo como una forma de hacer frente al “terrorismo” en contra de este país.

En septiembre de 1980, por ejemplo, durante el periodo final del mandato de James Carter (1977-81), presidente demócrata y heredero de toda la tradición de la política exterior norteamericana del aislacionismo, el ejército de Irak inició una ofensiva contra Irán (conflicto cuyas causas parecen haber estado en la disputa territorial por las márgenes del Shat al-Arab, río formado por la confluencia del Tigris y el Éufrates, zona rica en petróleo, y además por la sospecha de Saddam (en ese momento aliado de los Estados Unidos) de que el Irán islámico patrocinaba la rebelión de los chiítas iraquíes) con el apoyo de Arabia Saudí, Kuwait, los Estados Unidos y la URSS, mientras que Irán, liderado por Ruhollah Jomeini Musawi, se encontraba enfrentado con EU (algunos seguidores de Jomeini habían asaltado la embajada de EU como protesta a su intervencionismo) y la URSS, y sólo contó con el apoyo de Siria y Libia, estados árabes a su vez enfrentados a Saddam Hussein, quien había apelado al histórico enfrentamiento entre persas y árabes.

Lo anterior no impidió que tanto Irán como Irak compraran armas fabricadas en occidente, entre otros países naturalmente a Estados Unidos. El conflicto duraría hasta el 20 de agosto de 1988 y se desarrolló dentro del marco del *nuevo orden* o nueva configuración de poderes de las grandes potencias que se dio luego del término de la Segunda Guerra Mundial. Un nuevo orden sobrevendría con la Caída del Muro de Berlín (noviembre de 1989) y la desintegración de la URSS.

En el año de 1990, el 2 de agosto, Irak decide invadir Kuwait, para lo cual Saddam Hussein señaló que lo hacía con el fin de liberar al pueblo kuwaití del gobierno del Emir. Pocos meses después, el 16 de enero de 1991 una coalición encabezada por los Estados Unidos (cuyo presidente era George Bush padre) inicia una ofensiva en contra de Hussein, dictador de Irak y ex aliado, batalla llamada

⁹¹ Este hecho está perfectamente documentado y se puede consultar en diferentes páginas web, como por ejemplo: <http://www.cnnexpansion.com/economia/2009/07/15/obama-apoya-al-sector-automotriz>

rimbombantemente por el gobierno norteamericano *Tormenta del Desierto* pero mejor conocida como la **Guerra del Golfo**.

Hussein atacó a Israel y éste fue defendido por el ejército de los Estados Unidos, el cual instaló baterías antimisiles con cohetes llamados significativamente *Patriot* en territorio hebreo. Se temía que Hussein usaría armas químicas y bacteriológicas en contra de Israel, pero eso no ocurrió.

Para el 28 de febrero de ese 1991, Irak se rinde y acepta las severas condiciones que le impone la ONU, además de haber sufrido las bajas de unos 30 mil soldados.

A partir de esa fecha se suceden ataques a territorio iraquí, pues en julio del año siguiente aviones norteamericanos y británicos bombardean cultivos; a finales de junio de 1993 el ejército de los Estados Unidos realiza un bombardeo en represalia por un supuesto intento de asesinar a Bush padre.

A mediados de diciembre de 1998, casualmente en pleno escándalo Lewinsky por parte del presidente Bill Clinton, los ejércitos de Estados Unidos y la Gran Bretaña realizan un bombardeo llamado “Operación Zorro del Desierto”.

Ése era entre otros el panorama que seguramente hizo decir a Morris Berman aquello de que no cree que llegue el día de una introspección al interior del gobierno, ante la ceguera de sus actos y de su incapacidad de autocrítica sobre el modo en que llevan sus relaciones con otros pueblos o naciones.

Elementos jurídicos que han hecho posible cierto nuevo tipo de censura como respuesta a la iniciativa del ejecutivo norteamericano.

Intelectuales y críticos norteamericanos, como Norman Mailer, Gore Vidal, Noam Chomsky y muchos otros comenzaron a llamar la atención hacia las acciones que se han producido en los últimos años a raíz del atentado del 11 de septiembre del 2001 por parte del gobierno de los Estados Unidos, acciones que devinieron en graves lesiones a las garantías individuales de sus propios ciudadanos.

En un artículo aparecido en el diario *La Jornada*, por ejemplo, haciéndose eco de otros medios impresos, Gore Vidal señaló:

El Congreso (norteamericano, en octubre de 2001) recibió del Ejecutivo un documento llamado *Estrategia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos*. Como observó el historiador Joseph Stromberg, «hay que leerlo

para creerlo». La doctrina predica que sería deseable que Estados Unidos se vuelva, para usar las palabras de Adams, «la dictadura del mundo».⁹²

La realidad no está muy lejos de esa idea. Ese documento también da por sentado que tanto el presidente como sus colaboradores más cercanos, como el Secretario de Defensa, o el Secretario de Estado, están moralmente facultados para gobernar el planeta.

Declara dicho documento citado por Vidal que «nuestra mejor defensa es una buena ofensa». Luego expresa la doctrina de la prevención: «Como asunto de sentido común y autodefensa, Estados Unidos actuará contra las amenazas que surjan antes de que se formen por completo».⁹³

La política norteamericana a seguir, tanto interna como externa, consiste entonces en el ataque preventivo, algo como aquella famosa justificación que Japón utilizó en su ataque a esa posesión norteamericana ultramarina llamada Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941, hecho que de inmediato fue calificado por el entonces presidente de Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, como “un día que vivirá en la infamia”. Pero en el momento histórico del ataque a las Torres Gemelas, el presidente de Estados Unidos apeló sin miramientos a ese repudiado *ataque preventivo*.

Vidal sigue: “El artículo uno, sección 8 de la Constitución señala que sólo el Congreso puede declarar la guerra. Pero el Congreso entregó el poder al presidente en 1950 y jamás lo ha recuperado”.⁹⁴

Vidal nos hace ver que el Ejecutivo norteamericano ha tenido poderes extraordinarios desde hace medio siglo, lo que no debería sorprender a nadie. Desdichadamente, el desconocimiento de la historia, aunado a la labor distractora de algunos medios de comunicación masiva, lleva a la población a no interesarse por estas situaciones irregulares e incluso los lleva a la indiferencia, como bien ha dicho Kapuscinski.

La población norteamericana, las personas comunes y corrientes, sólo están interesadas en sus cuestiones económicas, que garanticen el bienestar personal. Y una vez más, los medios de comunicación masiva han sido el instrumento por el cual se explota cierta peculiar idea de patriotismo, que nada tiene que ver con el bienestar de la población, con la gente en su totalidad en Estados Unidos o en

⁹² Vidal, G. *Somos los patriotas*, **La Jornada**, 28 de mayo de 2003, página 32.

⁹³ *Idem*, página 32.

⁹⁴ *Idem*, página 32

cualquier otro país: según la propaganda, ser patriota es dar la vida por la nación a la que se pertenece, por su soberanía y la defensa de su gobierno, y hasta en convertirse en héroe de guerra.

Del Patriotismo en los Estados Unidos a las Actas Patrióticas

¿Qué es el patriotismo? Una definición simple y básica de diccionario nos dice que es una devoción hacia el país al que se pertenece, por lo que un patriota es aquel que ama su país y guarda celosamente sus leyes y principios, es especialmente un *defensor de la libertad popular*.⁹⁵

Una sencilla definición que se vuelve cada vez más compleja si se le define desde la filosofía política, pero que no pierde su simpleza esencial. Por ejemplo, Pierre Hasner, en un texto sobre Hegel explica la definición que plantea el gran filósofo alemán:

Este sentimiento (de patriotismo) es en general la confianza [...] y la certeza de que mis intereses particulares y mi interés sustancial se conservan y mantienen en el interés y los fines del otro (aquí, el Estado) a consecuencia de su relación conmigo como individuo. El resultado de esto es que la propiedad no es otra para mí y que en este estado de conciencia soy libre [...] Por el nombre de patriotismo se entiende la disposición a sacrificarse y a emprender acciones extraordinarias, pero es esencialmente la disposición de conciencia que en situaciones y circunstancias ordinarias nos lleva a considerar la vida colectiva como base y objetivo.⁹⁶

El patriotismo va desde el mero amor a la tierra que lo ha visto a uno nacer, hasta el sentimiento que liga al individuo desde su conciencia de pertenencia, a ser parte de un todo más grande, el Estado, pero que esencialmente subraya la defensa de la libertad, tanto individual como colectiva.

El patriotismo es ese sentimiento de pertenencia que nos lleva a hacer sacrificios en aras del bien común, y que propugna por valores dentro de la vida colectiva, como dice Hegel, que es la base y el objetivo, tales como la lealtad, la solidaridad y la defensa de la libertad al interior de la colectividad. Asimismo dicho concepto

⁹⁵ Cf. *Standard Dictionary of the English Language*, Vol. 2, Funk & Wagnalls Company, New York, página 925.

⁹⁶ Cita en el artículo de Hasner, P., *Georg W. F. Hegel*, en *Historia de la Filosofía Política*, compilado por Leo Strauss y Joseph Cropsey, FCE, México, 1996, página 702.

adquiere nuevos sentidos dependiendo del contexto en el que se le aplique.

Pero de ahí a darle nombre de “Patriota” a un misil, pues el simbolismo es claro, y las autoridades militares de los Estados Unidos sabían lo que hacían al darle ese nombre, en un alarde de soberbia y poder, de desprecio al verdadero sentimiento del bien común y de la defensa de la libertad.

Y de ahí a proponer e imponer una serie de medidas antidemocráticas que vulneran de muchas formas el derecho de la libertad, por más que se esgrima el argumento de la seguridad nacional, con el nombre de “Actas Patrióticas”, también hay una gran distancia. El viejo concepto del chovinismo es llevado a extremos exacerbados en estas actas.

El problema así, con la forma en que la administración de George W. Bush encaró su aparato doctrinal y propagandístico para insertar y aprobar de manera *fast track* las llamadas Actas Patrióticas, tiene más que ver con la retorcida visión ético religiosa del presidente que de lo que se puede considerar un sano y auténtico patriotismo.

En la biblia, texto en el que se apoyaba Bush cada que podía, tanto los profetas del Antiguo como del Nuevo Testamento ordenan obediencia a la autoridad civil y a las leyes de la ciudad. Resistir estas leyes de acuerdo con los textos sagrados, es desafiar la propia autoridad de Dios, considerando que las leyes son de su propia hechura, y por lo tanto son perfectas en sí.

Si el que comunica tales leyes o reglas es alguien que dice gozar de una comunicación directa con Dios, como en el caso de Bush y su autoasumida misión como líder del mundo libre y democrático (actitud hasta cierto punto comprensible dada su herencia aislacionista e imperialista), entonces él no ve problema para diseñar un conjunto de reglas ya no inspiradas en las leyes de Dios inscritas en los textos sagrados, sino en la idea de controlar todo, comercio, finanzas, migración, comunicaciones, etcétera, con el fin de atajar las posibles intenciones terroristas en contra del “pueblo de los Estados Unidos”.

De ese modo se pasa de un elemento de autoridad fundado en los textos sagrados a otro elemento ahora autoritario de un ejecutivo que propone un estado policiaco *de facto* que vulnera impunemente los derechos individuales y colectivos de su propia población.

Bush y su gente implementó algo que San Agustín había hecho ya en el siglo IV de nuestra era con el patriotismo: lo reforzó con la doctrina cristiana y lo convirtió

en un deber religioso, como un remedio para el mal, en su obra política *La Ciudad de Dios*.⁹⁷ Pero Bush lo hizo a la inversa: sus actas patrióticas, que no tienen nada de sagradas más que para los propios intereses particulares de quienes las diseñaron, las quiso hacer aparecer como si fueran un deber religioso.

Norman Mailer sostuvo en el contexto de la invasión a Irak, que el patriotismo “es una droga”. Una droga que se administra para controlar. Es como si se propusiera una libertad civil de luchar por la libertad, la igualdad y la democracia, pero esa libertad extralimitada termina por ahogarlas, paradójicamente.

Las vías por las cuales se administró dicha droga son evidentemente los medios masivos de comunicación, que fueron los que hora tras hora bombardearon inmisericordemente a la población con las versiones de la lucha contra el terrorismo, el eje del mal y sus aliados, y resaltando una idea de patriotismo retorcida y denigrante y ofreciendo un concepto de terrorismo incongruente con las acciones de su gobierno.

La administración de Bush, dice Mailer en una entrevista para *El País*, necesitaba desesperadamente esa guerra con Irak, de modo que lo que hicieron fue “apretar el botón del patriotismo”:

Imagínese a alguien con un ego desmesurado pero que no consigue tener éxito. Le queda el consuelo de las drogas. Estados Unidos es una especie de atleta que pesa 150 kilos y mide más de dos metros, y que está en perfecta forma física, pero que cada pocos minutos necesita olfatearse las axilas para comprobar que no despiden mal olor.⁹⁸

Entre esas drogas estuvieron en los noticiarios televisivos y como cientos de artículos periodísticos. La versión del ser patriota descrita por Mailer es jocosa por aberrante pero exacta.

Veamos ahora la relación que ha guardado ese concepto de patriotismo y el ejercicio del periodismo en esas grandes corporaciones de mass media.

⁹⁷ Cf. Nuevo Testamento, *Carta a los Romanos*, Capítulo 13, 1-6, que es la cita que toma San Agustín de San Pablo para ejemplificar cómo las leyes civiles pueden compatibilizarse con la doctrina cristiana. Bush y su gente intentaron algo parecido pero sin la brillantez de San Agustín evidentemente.

⁹⁸ Cf. Entrevista de Lago, E., *Bush es el presidente más estúpido que hemos tenido, y se sirve de la estupidez como estrategia*, Diario El País, Suplemento Babelia, 26/04/2003, página 10.
http://www.elpais.com/articulo/ensayo/Bush/presidente/estupido/hemos/tenido/sirve/estupidez/estrategia/elpepuculbab/20030426elpbabens_1/Tes

Periodismo y Patriotismo

El autoritarismo del ejecutivo norteamericano del 2001 al 2008 lo representó George W. Bush Jr. y sus famosas **Actas Patrióticas**, promulgadas luego del ataque a las Torres Gemelas en Nueva York.

Pocos acontecimientos han obtenido (o los medios se la han otorgado, en ese diseño de la agenda) tanta atención en el terreno internacional como la primera acción armada en Irak en 1992 con George Bush padre, así como la intervención en Afganistán en octubre del 2001 y la segunda intervención en Irak en marzo de 2003, éstas dos últimas luego de los atentados a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001.

Pero esas coberturas poco enseñaron de las situaciones más complejas y de las cuales los eventos noticiosos eran apenas la punta del iceberg.

“Tanto se empobreció nuestra manera de entender el mundo, que no sólo sabemos apenas una o dos cosas, sino que –lo peor de todo- las sabemos mal”, sostiene Ryszard Kapuscinski, el excelente periodista polaco que fuera corresponsal en Asia, África y Latinoamérica gran parte de su vida.⁹⁹

Así, lo que algunos programas de televisión y algunos periódicos hacen con la información es no sólo no enseñar sino simplificar los acontecimientos, simplificación que ofrece al lector-espectador un juicio parcial, pues utiliza un lenguaje reducido, pobre y limitado.

Por estas razones es tan importante el señalamiento del multicitado Kapuscinski, cuando dice que “No debe movernos (a los periodistas) sólo la responsabilidad profesional, sino también la ciudadana (como proponen filósofos como San Agustín o G. W. F. Hegel) que nos hace preguntarnos si lo que hacemos es bueno para nuestra comunidad, para nuestra nación”.¹⁰⁰

¿Hubo verdadero patriotismo en los periodistas norteamericanos que se sumaron a la campaña en favor de la guerra de Irak o, en un ejemplo anterior, cuando se sumaron a la versión mediática de la victoria presidencial de George W. Bush en el 2000, siendo que algunos canales de televisión ya habían dado por vencedor a Al Gore?

⁹⁹ Kapuscinski, R., op. cit., página 30.

¹⁰⁰ *Idem*, página 30, los paréntesis son míos.

¿Se sumaron a estas campañas sólo por ignorancia o por prejuicio o por maldad, o por conveniencia? ¿O lo hicieron a sabiendas de que se trataba, en el primer caso, de una invasión a ese país petrolero con fines geopolíticos y estratégicos, o de que se trataba de un muy bien fraguado fraude electoral, en el segundo caso?

Apunto esas cuestiones porque están ahí, aparecen ahí. Existen muchas razones para explicar la actitud de dichos periodistas en esos acontecimientos, pero examinar sus propias razones está fuera de los límites de este trabajo.

Lo que sí interesa aquí es examinar es la siguiente cuestión: ¿Hay un verdadero patriotismo en las llamadas Actas Patrióticas?

Las Actas Patrióticas

El 24 de octubre de 2001, muy poco tiempo después de los atentados del 11 de septiembre, el presidente George W. Bush firmó una ley denominada 'USA-Patriot Act', subtitulada *Uniting and Strengthening by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism*, o sea: "Uniendo y fortaleciendo para proveer herramientas apropiadas requeridas para interceptar y obstruir el terrorismo", que recorta considerablemente las libertades públicas y civiles dentro y fuera del territorio norteamericano, como lo han denunciado y evidenciado críticos y analistas.

La ley, diseñada como un instrumento legal que sustenta la denominada "guerra contra el terrorismo", contiene numerosas revisiones y enmiendas a algunas leyes y disposiciones vigentes que, de acuerdo con expertos en derecho y representantes de organizaciones de derechos civiles norteamericanas, son anticonstitucionales y representan un grave obstáculo para el desarrollo de las actividades asociativas y un ataque contra las libertades civiles dentro y fuera de los Estados Unidos, bajo el socorrido pretexto de garantizar la "seguridad nacional".

Las Actas patrióticas violan flagrantemente a las históricas enmiendas constitucionales, o al menos así se ve cuando se comparan con el texto de la 4ª enmienda, que señala que:

El derecho de los habitantes de que sus personas, domicilios, papeles y efectos se hallen a salvo de pesquisas y aprehensiones arbitrarias, será inviolable, y no se expedirán al efecto mandamientos que no se apoyen en un motivo verosímil, estén corroborados mediante juramento o protesta y

describan con particularidad el lugar que deba ser registrado y las personas o cosas que han de ser detenidas o embargadas.¹⁰¹

La enmienda especifica que las órdenes judiciales sobre registro y arrestos deben estar justificadas por una causa razonable y deben estar limitadas en cuanto a su alcance a información específica suministrada por una persona (generalmente un oficial de policía) quien jura sobre la veracidad de esta información, y por ello puede ser responsable frente a un tribunal. Las Actas Patrióticas son una clara violación o suspensión de ese derecho garantizado por esta enmienda.

Ocurre algo semejante con la 5ª enmienda:

Nadie estará obligado a responder de un delito castigado con la pena capital o con otra infamante si un gran jurado no lo denuncia o acusa, a excepción de los casos que se presenten en las fuerzas de mar o tierra o en la milicia nacional cuando se encuentre en servicio efectivo en tiempo de guerra o peligro público; tampoco se pondrá a persona alguna dos veces en peligro de perder la vida o algún miembro con motivo del mismo delito; ni se le compelerá a declarar contra sí misma en ningún juicio criminal; ni se le privará de la vida, la libertad o la propiedad sin el debido proceso legal; ni se ocupará la propiedad privada para uso público sin una justa indemnización.

Y también con la 6ª:

En toda causa criminal, el acusado gozará del derecho de ser juzgado pública y expeditamente, por un jurado imparcial del Estado y distrito en que el delito se haya cometido, distrito que habrá sido determinado previamente por la ley; así como de ser informado sobre la naturaleza y causa de la acusación; que se le caree con los testigos en su contra; que se obligue a comparecer a los testigos en su favor y de contar con la ayuda de Accesoría Legal para su defensa.

Uno de los antecedentes más representativos de la ley USA-Patriot Act, antidemocrática y atropelladora de los derechos y libertades civiles del individuo es la que surgió en 1950 tras el pánico generado por las acusaciones del senador Joseph McCarthy contra el comunismo y los pretendidos comunistas, la llamada Ley McCarran-Nixon de Seguridad Interna, de la cual se han citado sus postulados

¹⁰¹ Cf.: http://es.wikipedia.org/wiki/Quinta_Enmienda_a_la_Constituci%C3%B3n_de_los_Estados_Unidos, se pueden revisar los textos de estas enmiendas en la Wikipedia, al ser de dominio público.

en el capítulo anterior.

El pretexto de la seguridad nacional fue usado también en 1952, cuando Harry S. Truman dio origen a la Agencia de Seguridad Nacional (NSA, por sus siglas en inglés), que para 1975 tenía un presupuesto de 10,000 millones de dólares, y era una agencia que contaba con centros de escucha –espionaje- instalados en múltiples lugares y conectados a satélites, los cuales producían información procesada en ordenadores capaces de descifrar cualquier código secreto en cualquier parte del mundo.

En pocas palabras la Agencia de Seguridad Nacional era, y es, un verdadero *Big Brother* orwelliano. Al menos la promulgación y texto de las Actas Patrióticas se ha hecho del conocimiento público; de la creación de la NSA –que realmente vigila la actividad de los ciudadanos-, no se supo nada hasta 1975. Ha habido, no obstante, un ligero avance en el conocimiento de los alcances de la comunicación social en los Estados Unidos, que nadie lo dude.¹⁰²

A partir de septiembre del 2001, señala Nahief Yehya en el libro *Guerra y Propaganda*, Estados Unidos impuso de hecho la noción o idea del *terrorismo* como el eje central negativo de las relaciones internacionales “por encima del comercio, la asistencia humanitaria, el medio ambiente y la inmigración”; luego del 11 de septiembre y de las Actas Patrióticas, los Estados Unidos obligaron a la comunidad internacional a acatar una nueva agenda política con la cual intervendría de manera directa en más países “para contrarrestar amenazas y aprovechar oportunidades”.¹⁰³

Pero las afrentas no solo fueron para la comunidad internacional, pues al mismo tiempo el país norteamericano, como se ha dicho, emprendió una terrible ofensiva contra las libertades y los derechos individuales de sus propios ciudadanos.

El Senado de los Estados Unidos en su 107 Congreso, realizado el día citado, aprobó las *Actas Patrióticas* a iniciativa del Ejecutivo. Veamos someramente lo que algunas Actas proponen y autorizan, entre otras cosas:

- Incrementar los fondos para el apoyo técnico del FBI (Title 1, secc. 103).

¹⁰² Cf: http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/Agencia_de_Seguridad_Nacional

¹⁰³ Cf. Yehya, Nahief. *Guerra y Propaganda*, Paidós, México, p. 15.

- Petición de asistencia militar para hacer cumplir las prohibiciones en ciertas emergencias (Title 1, secc. 104).
- Aumentar la autoridad presidencial (secc. 106) (Ahora sí con autorización del Congreso pero sin saber previamente qué decisiones buenas o malas tomará el tal presidente).
- Autorización para la interceptación de comunicaciones por cable, orales y electrónicas relacionadas con el terrorismo (secc. 201) y relacionadas con los fraudes cibernéticos y delictivos (secc. 202).

Esto quiere decir que pueden interceptar desde correos electrónicos hasta la revisión de historiales de consultas de determinadas páginas web. Además esta autorización justifica aquellos espionajes que se realizaron antes de la aprobación de estas actas.¹⁰⁴

- Incautación de mensajes de voz y de correos conforme a órdenes judiciales (secc. 209).
- Revelaciones emergentes de comunicaciones electrónicas para proteger la vida y la integridad de las personas (secc. 212).
- Autorización para retrasar avisos sobre la ejecución de las Garantías (individuales) (secc. 213).
- Interceptación de comunicaciones de computadoras intrusas (217).
- Una sola jurisdicción en la investigación del terrorismo (219).
- Extensión de la jurisdicción del Servicio Secreto (506).

Las Actas incluyen además una serie de medidas contra el lavado internacional de dinero y crímenes financieros, protección a las fronteras y puertos, así como disposiciones de inmigración cada vez más duras. Es decir, casi cualquier tipo de actividad, sea criminal o no, puede ser relacionada con las actividades “terroristas”.

¹⁰⁴ Cf. *The New York Times*, 16/12/2005, nota en la que Bush Jr. admite haber autorizado ilegalmente las escuchas secretas a sus ciudadanos luego del 11 de septiembre.
<http://www.nytimes.com/2005/12/16/politics/16program.html>

Tal vez tendrían que haberse contemplado los flujos de dinero procedentes de la venta de armas pero eso hubiera sido demasiado pedir.

Como puede verse, no se conformaron los diseñadores de estas Actas con la mera vigilancia de las comunicaciones particulares que realizaba la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), sino que han tratado de cubrir todo el espectro de posibilidades en dichas transacciones comerciales y comunicativas.

La promulgación y operación de las Actas, en su ambigüedad y carencia de límites precisos, pues todo está bajo interpretación de las autoridades judiciales y militares, ha estado naturalmente bajo la mira de importantes críticos independientes, quienes han señalado su anticonstitucionalidad por las irregularidades flagrantes respecto a los derechos de la población civil y militar de Norteamérica. Claro que sus análisis pocas veces son noticias de primera página en los diarios, si es que aparecen en él.

Uno de estos críticos es el ya mencionado escritor Gore Vidal. En el artículo citado de *La Jornada*, Vidal señala lo que sucedió con dichas actas:

La Ley Patriótica de Estados Unidos pasó como de rayo por el Congreso y fue firmada 45 días después del 11 de septiembre del 2001.

Se espera que creamos que sus 342 páginas cuidadosamente confeccionadas fueron escritas en ese breve lapso. En realidad se lee como una continuación de la ley antiterrorista que promulgó Bill Clinton a raíz del atentado en Oklahoma City.

Pueden obligar a los bibliotecarios a revelar qué libros han sido solicitados en préstamo. También pueden recoger los reportes de crédito y otra información confidencial sin aprobación judicial ni permiso del ciudadano afectado.¹⁰⁵

La Ley Patriótica hace posible y justifica que agentes federales allanen la casa de cualquier persona en su ausencia si por alguna causa se sospechara de ellos, o que realicen un cateo e impidan por tiempo indefinido a cualquier ciudadano averiguar si se emitió una orden judicial para ello.

Se trata de una suspensión *de facto* de los derechos civiles, que pudiera aplicarse

¹⁰⁵ Loc. cit. *La Jornada*, 28 de mayo, 2003, página 32

en cualquier persona dentro de la población norteamericana (y de la de los inmigrantes y los pobladores de los países invadidos naturalmente), a pesar de la existencia de las garantías individuales, las cuales han sido vulneradas en carreteras y aeropuertos precisamente en ciertos sectores específicos de la población: personas con aspecto físico de *árabes*, o simpatizantes y defensores de los derechos ciudadanos, o para el caso también de inmigrantes mexicanos o de cualquier nacionalidad que quiera ingresar ilegalmente al territorio norteamericano.

Aunque no solo en los Estados Unidos se da dicha suspensión de los derechos individuales.

El gobierno del Reino Unido amplió, el 11 de junio del 2008 y haciéndose eco de las Actas Patrióticas norteamericanas, la detención legal *sin cargos* por terrorismo a 42 días, tiempo en el que las autoridades deciden qué hacer con el detenido pero sin fincarle acusación alguna.

El primer ministro británico, Gordon Brown, logró la aprobación de su propuesta con apenas nueve votos a favor. Así es la *democracia* de esas naciones: respeta más el número de votos que las razones por las cuales buscan la justificación de leyes irracionales e injustas.

Los Comunes aprobaron por 315 votos a 306 la propuesta de Brown de ampliar de 28 a 42 días el periodo de detención preventiva sin cargos a los sospechosos de terrorismo. Brown salvó su iniciativa gracias a los nueve votos del partido unionista norirlandés, que negociaba un paquete económico con el gobierno. Los tories, los liberales demócratas y muchos laboristas expresaron su opinión de que se trata de un ataque a una tradición de libertades individuales en la Gran Bretaña.¹⁰⁶

Abundan en el territorio norteamericano las anécdotas de personas que, en vísperas de la invasión de los Estados Unidos a Irak en marzo del 2003, justificada por el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York, y del bombardeo en Afganistán,¹⁰⁷ sufrieron vejaciones tanto de las autoridades federales y policiales locales como de sus propios conciudadanos, por portar camisetas con leyendas antiguerra, o por manifestarse en pro de la paz y por esa razón fueron detenidos y golpeados, o por gritar su desacuerdo por la manera en que su gobierno se ha venido conduciendo, haciendo para ello uso de su libertad de expresión.

¹⁰⁶ Cf. nota de Walter Oppenheimer en El País, 12/06/08

¹⁰⁷ Cf. <http://www.estrelladigital.es/a1.asp?sec=mun&name=iraq&fech=01/01/2004>

Instalados en un cinismo justificado por la supuesta “protección” del pueblo norteamericano ante las amenazas de nuevos ataques terroristas, algunos funcionarios han solapado la violación de los derechos civiles de cientos de inmigrantes detenidos luego del 11 de septiembre del 2001.

Así, algunas cosas realmente no han conocido límites: Morris Berman, en *Edad Oscura Americana, La Fase Final del Imperio*, libro citado anteriormente, señala con gran tino que la práctica de la tortura a la que se entregaron ciertas autoridades militares de su país, “evoca la cultura de las edades Oscura y Media. Asociamos estas épocas con el barbarismo, con el “castigo cruel e inusual” y utilizamos frases como “cámara de tortura medieval” para caracterizarlas”.¹⁰⁸

Para el gran pensador francés de la Ilustración Voltaire, dice Berman, no hay nada que sea más representativo de los regímenes preilustrados.

Berman se pregunta:

¿Cuáles son las implicaciones de Abu Ghraib que, junto con Afganistán y Guantánamo, constituyen únicamente “parte de unos gulags americanos” (campos de trabajos forzados), como dijo Al Gore con toda honestidad?

No sólo apoyamos a gobiernos que rutinariamente practican la tortura, sino que después del 11 de septiembre empezamos a enviar a sospechosos de terrorismo a Arabia Saudita, Egipto, Siria y Marruecos para que hicieran nuestro trabajo sucio, que incluye colgar a prisioneros del techo, someterlos a descargas eléctricas, meterles objetos por el recto, arrancarles las uñas y romperles la columna vertebral. Conforme pasó el tiempo se hizo evidente que nosotros mismos estábamos dispuestos a ser bastante brutales.¹⁰⁹

En un ejercicio de completa honestidad autocrítica con su país, el bien informado Berman señala que:

Desde Abu Ghraib, ha habido revelaciones periódicas en la prensa sobre cómo la tortura americana es peor, y está más extendida de lo que se pensaba. Empezaron a aparecer artículos con encabezados como “El archipiélago militar de Estados Unidos” o “El mundo secreto de los interrogatorios de Estados Unidos” (Berman se refiere a los artículos

¹⁰⁸ Berman, Morris, op. cit., páginas 21-22.

¹⁰⁹ *Idem*, página 22.

aparecidos en el *International Herald Tribune*, el 8 y 9 de mayo del 2004, y en el *Washington Post* el 11 de mayo del 2004). Estos valerosos informes incluyen frases como “constelación mundial de centros de detención”, “compleja infraestructura de la CIA y militar” y “sistema global de detención dirigido por el Pentágono”.¹¹⁰

La libertad ahogada por... la libertad

A veces la aplicación de ciertas leyes o derechos parecen enfrentarse entre ellos mismos en una especie de paradoja conceptual solo discernible a través de un ejercicio filosófico de carácter político. Es necesario entonces tal ejercicio que delimite los alcances de ciertos derechos, como el de la libre expresión. Delimitar la relación entre libertad y autoridad.

Dicen Samuel Eliot Morrison, Henry Steele Commager y W. E. Leuchtenburg en su *Breve Historia de los Estados Unidos*, que:

La generación de norteamericanos que llegó a la madurez entre la Paz de París y la Toma de posesión del presidente Washington (al independizarse las colonias de la Corona Británica) vivió en una época revolucionaria y destructiva para el viejo imperio británico, pero creadora y constructiva para los Estados Unidos.

Este periodo, de 1763 a 1789 se caracterizó por una singular unidad. No dejemos que la serie de acontecimientos y choques de armas nos oculten su verdadero significado. Así como las tragedias griegas de la época de Pericles no sólo se concentran en los conflictos de dioses o héroes sino también en las profundidades de la naturaleza humana, así nosotros, tras el estruendoso conflicto de la Revolución norteamericana, podemos discernir la solución de un problema político más antiguo que la historia misma: el equilibrio de la libertad y autoridad. (...)

Estos dos problemas son la trama de la Guerra Civil; y las condiciones de nuestra propia época sencillamente han vuelto a plantearnos estas dos cuestiones antiguas.¹¹¹

Como se ve, marcar los límites de la libertad de expresión o de la democracia (o

¹¹⁰ *Idem*, página 22.

¹¹¹ Morrison, Samuel Eliot et al., op. cit., página 80.

de cualquier cosa pública) siempre ha sido un problema de carácter político y filosófico, pero que si no se resuelve al menos con algún tinte o inclinación humanista, generalmente desemboca en una postura política totalitaria, con expresiones de autoritarismo e intolerancia.

En los eventos históricos y sociales ocurridos en los Estados Unidos, y en otros lugares donde su influencia se ha dejado sentir, y no solo a partir del ataque a las Torres Gemelas, hubo señales muy claras de que el respeto y aplicación a las leyes que garantizan la libertad de expresión sufrió serios reveses.

Como dicen los autores citados líneas arriba, las condiciones de esta época hacen que no sólo ellos se planteen el problema de resolver esas dos antiguas cuestiones.

Las afirmaciones de Berman y otros destacados intelectuales críticos son parte del esfuerzo que se ha hecho por tratar al menos de examinar en qué consiste el problema en torno a la libertad de expresión y una de las consecuencias de violentarla: la censura desde el gobierno, como la inhibición e interceptación de las comunicaciones entre los individuos.

Existen, de modo concreto y al decir del periodista y académico británico Timothy Garton Ash, dos tipos de amenaza a las libertades occidentales, luego del ataque a las Torres Gemelas: una, la amenaza real del terrorismo, principalmente de los yihadistas takfiri (es decir de los yihadistas excomulgadores) y la otra, la reacción excesiva del Estado (o gobierno, tanto norteamericano como en su caso el británico y cualquier otro, tan real como la anterior), que “erosiona dichas libertades con la excusa de defendernos de la otra amenaza”. Como dice Garton Ash de manera paradójica, tal reacción “acaba por estrangular la libertad para salvarla”.¹¹²

Las libertades a las que se refiere Timothy Garton Ash están garantizadas formalmente, como hemos visto, en la Constitución norteamericana y específicamente en la Primera Enmienda. Pero esa garantía sale volando apenas se esgrime la idea de la “seguridad nacional”.

Como ejemplo de esto citamos una nota aparecida en el diario *El País*:

¹¹² Garton Ash, Timothy, *Mal día para la democracia británica*, **Domingo, El País**, 15/06/08. Garton Ash es un periodista y académico británico, cuya columna semanal en *The Guardian* se considera de las más importantes en el periodismo europeo. Está considerado por la revista *Time* como una de las 100 personas más influyentes en el mundo.

“El Departamento de Justicia de EU violó los derechos civiles de cientos de personas, sometió a los detenidos a abusos físicos y verbales y actuó de forma arbitraria en la gran redada contra inmigrantes tras los atentados del 11-S. Un informe del Inspector General de Justicia admite oficialmente que el Gobierno actuó con brutalidad, pero evita pronunciarse sobre si la policía cometió delitos al quedar fuera del ámbito de su investigación”.¹¹³

A pesar de que se desplegó en la práctica un especial tipo de censura y se implementó el control informativo, no han dejado de aparecer voces críticas cuyo objetivo es examinar y desenmascarar la forma en la que el gobierno norteamericano ha actuado a partir de la promulgación de las Actas Patrióticas, para no ir tan lejos.

Las críticas se produjeron “no sólo desde el medio intelectual y de instituciones académicas, sino (que) también se articuló una gran movilización de importantes sectores de la sociedad estadounidense contra las decisiones (del gobierno), (movilizaciones) que encontraron resquicios en los medios para darse a conocer”.¹¹⁴

La libertad de expresión no se vulnera del todo, como Norman Mailer ha dicho correctamente, pero ¿qué alcance tiene en términos reales esa libertad si muy pocos van a escuchar, o lo hará sólo una determinada minoría, lo cual va en contra de la idea de una verdadera comunicación social dentro de una auténtica democracia? ¿Por qué cierto tipo de noticias, ciertos críticos, no tienen acceso a las grandes cadenas de televisión, como CNN, o cualquier otra?

La respuesta, como ya se ha visto es por el establecimiento de la agenda que llevan a cabo las grandes empresas de comunicación. Y esa agenda plantea los temas a tocar y el modo en el que los contenidos se abordarán.

Se ha señalado por ejemplo, por parte de organizaciones como *Fairness and Accuracy in Reporting*, la falta de coherencia o el uso de un doble rasero de los periódicos en cuanto al uso de la palabra *terrorismo*. ¿Es terrorismo lo que hace la organización Hamás, lo que hace Al Qaeda o lo que hizo el gobierno de los Estados Unidos al bombardear Hiroshima y Nagasaki, o lo que hizo en su tiempo el gobierno soviético al invadir Afganistán (algo que señala Doris Lessing, citada en el primer capítulo de este trabajo) por poner algunos ejemplos?

¹¹³ El País, 4 de junio del 2003, p. 8.

¹¹⁴ Cf. Aguilar Plata B., Figueras Tapia L. et al, *La Guerra de los Medios y los Medios de la Guerra*, Comunicación y Política Editores, México, 2003, página 8.

En realidad, la única definición apropiada del terrorismo remite al asesinato deliberado de civiles para conseguir objetivos políticos, no a si los asesinos cuentan o no con el respaldo de un Estado y tampoco a los métodos que deciden poner en práctica para acabar con sus víctimas. Sin embargo, prácticamente ningún medio informativo estaría por la labor de emplear una definición apropiada.

Deberían por tanto, referirse a los bombardeos «terroristas» de Hiroshima y Nagasaki, al apoyo de Estados Unidos a los gobiernos «terroristas» en América Central que mataron a centenares de miles de civiles, a los ataques «terroristas» de Estados Unidos sobre infraestructuras civiles en Irak y Yugoslavia. (Los ataques sobre centros de tratamiento de agua en Irak han matado seguramente –y deliberadamente- a más civiles que cualquier grupo terrorista palestino: consultar el Progressive, septiembre de 2001.)¹¹⁵

¿Qué hacer, desde el periodismo?

En el suplemento semanal *Enfoque* del periódico **Reforma**, se publicó un ensayo de Carlos Fuentes que ofreció en la ceremonia de entrega de premios “Ortega y Gasset”, efectuada en la ciudad de Madrid. Es un sentido discurso sobre lo que se tiene que hacer frente a la manipulación conjunta entre los altos funcionarios del gobierno norteamericano y ciertos medios de comunicación masiva que de una u otra manera se prestan a su juego.

Fuentes sostuvo ahí que “ejercer el periodismo es una forma de ejercer la libertad social: el periodista es factor indispensable para que los hombres y las mujeres, bien informados, actúen política, social y personalmente para mejorar su entorno. Los despotismos políticos, en cambio, despojan a las personas de esa libertad de acción y del doble derecho a informar y ser informados, mediante la destrucción, si ello es necesario, del entorno mismo de la vida”.¹¹⁶

Al leer lo anterior acerca de estar bien informados gracias a la labor honesta de los reporteros, viene a la memoria el asalto de un tanque norteamericano al Hotel Palestina, en Bagdad, donde se encontraban varios periodistas, de los cuales resultaron muertos algunos de ellos. ¿Acaso se trató de un imperdonable error?

¹¹⁵ Schechter, Danny, op. cit., página 246.

¹¹⁶ Fuentes, C., *Víctimas de esta guerra*, Suplemento Enfoque, del periódico Reforma, 18 de mayo de 2003, página 19.

No, no hay errores en la muerte de esos periodistas, como no lo hubo tampoco en el despido de Peter Arnett de la cadena de televisión NBC,¹¹⁷ ni en la expulsión de Irak por parte de las autoridades norteamericanas de Phil Smucker, por escribir reportajes demasiado precisos.¹¹⁸

Hay una guerra no declarada en contra de los periodistas críticos y profesionales, los que no aceptaron, o no fueron invitados, a estar insertados o encamados (embedded) con las tropas invasoras norteamericanas.

Pero el otro aspecto importante en este conflicto es el del comportamiento de algunos medios de información norteamericanos, caso específico de CNN, que fue acusada, durante la invasión norteamericana a Irak, de poner en peligro a los periodistas que cubrían esos hechos.

La organización “Reporteros sin Fronteras” fue la que denunció a CNN, al reportar que dicha cadena había contratado a una empresa de seguridad privada para proteger a sus reporteros, pero puso en peligro a todo el gremio de periodistas, al disparar sus guardianes sobre un puesto de seguridad, que lógicamente respondió disparando también. Hacer lo correcto en este oficio del periodismo es potencialmente peligroso.

Contraejemplos no conocidos a la importancia del 11 de Septiembre, como resultado de las nuevas formas de la censura.

A lo largo de la historia, si se lleva a cabo un repaso más grande del que señalan Doris Lessing y Wright (que vimos en el capítulo 1), se encuentran ciertamente eventos mucho más terribles, tanto en pérdidas humanas como materiales, que el ataque a las Torres Gemelas, como por ejemplo las intervenciones militares de Estados Unidos a naciones latinoamericanas (Cuba, El Salvador, Nicaragua, Granada, Panamá) y a naciones en Oriente Medio (Kuwait, Irak); la guerra entre Serbios y Croatas; las invasiones de Israel a Palestina, Siria y Líbano; la guerra entre Gran Bretaña y Argentina (conflicto que mostraría un modelo a seguir en el comportamiento con los medios de comunicación, modelo que adoptarían desde entonces, 1982, los países miembros de la Alianza Atlántica).

El costo en víctimas en casi todos estos sucesos rebasa ampliamente en número a las del 11-S, pero ya sabemos cómo son los gobernantes gringos con su

¹¹⁷ Cf. artículo de González, E., Despedido por opinar, Diario El País, Martes 1 de abril de 2003, página de contraportada.

¹¹⁸ Cf. artículo de Carlos Fuentes en <http://chasqui.comunica.org/content/view/117/61/>

hipócrita idea de que sus ciudadanos muertos por fuerzas “terroristas” murieron siendo víctimas de atentados al “mundo libre y democrático”.

“Desde Vietnam, en las guerras sólo se filma (o se imprime) la versión que conviene dar del conflicto, la que el “ministro de guerra” de la potencia correspondiente quiere dar a conocer” señala Ignacio Ramonet.¹¹⁹

Otro suceso que vale la pena recordar pues no recibió la cobertura que debió tener en su momento, por ejemplo, fue el de la doble invasión de Israel -con el apoyo irrestricto del gobierno de Estados Unidos- sobre el Líbano en junio de 1982 (para no hablar de las muchas atrocidades anteriores y posteriores del gobierno israelí en la zona), donde se calcula que en las dos primeras semanas de ese mes fueron asesinados 14,000 palestinos y libaneses y unos 20,000 más resultaron heridos, civiles la mayoría de ellos. Unas diez veces más víctimas que en el ataque a las torres.

En la segunda invasión israelí, explica John Pilger, editor del libro **¡Basta de Mentiras!** (libro que está repleto de excelentes ejemplos de sucesos históricos verdaderamente trascendentes que se han difuminado en el espectro de la comunicación masiva), en el prefacio al estremecedor artículo *Terroristas*, de Robert Fisk, sobre esa invasión,¹²⁰ ocurrida luego de que fueran evacuadas las guerrillas palestinas y soldados sirios y enviados a otros países árabes, que las fuerzas israelíes **invadieron** sin más el oeste de Beirut con el argumento de que había ahí todavía unos dos mil “terroristas”; luego convocaron a las milicias falangistas cristianas –antiguos aliados suyos- para destacarlos en los campamentos de Sabra y Chatila, donde asesinaron a sangre fría a cientos de ancianos, mujeres y niños indefensos.

El objetivo de esa cruenta matanza, o *crimen de guerra* como lo calificó Fisk, fue “aniquilar el movimiento de guerrilla palestino y acabar con la Organización para la Liberación Palestina”

A muchos periodistas les resultó claro que el mayor terrorismo venía de quien decía combatirlo, es decir de los israelíes y sus aliados, los norteamericanos.

Así que una primera investigación sobre el modo en que el gobierno de los Estados Unidos ha manipulado tanto a la ley como a la opinión pública, en casos tanto internos como en el extranjero, con la cooperación de ciertas cadenas de

¹¹⁹ Op. Cit. Página 185.

¹²⁰ Pilger, John et al, **¡Basta de Mentiras!** RBA Libros, S. A., Barcelona, 2007, página 249.

televisión y prensa, nos conduce al examen sobre cómo se crean las llamadas Actas Patrióticas, lo cual haremos en el capítulo tercero.

Nuevas formas de “periodismo”

En el caso del 11 de septiembre de 2001 Robert Fisk, el famoso corresponsal inglés del diario *The Independent* en Beirut, denunció los obstáculos que sufrieron algunos corresponsales de guerra no americanos para cubrir los eventos de las acciones del ejército aliado en Irak.

Con ironía, señalaba Fisk en febrero de 2003 que “desde ahora la prensa estadounidense se muestra complacida de la cobertura que el ejército permitirá tener a los reporteros de las acciones militares durante la próxima guerra del Golfo. Los chicos de CNN, CBS, ABC y The New York Times serán “incrustados” (“embedded”, es el término en inglés) entre la infantería y los marines”.

Se trata de la “tiranía de la comunicación” -como dice Ramonet- asumida por el ejército norteamericano. “Aún no se ha decidido -continúa Fisk- el grado de censura pero, a decir verdad, lo que el Pentágono llegue a cortar de los despachos de los reporteros no tendrá mayor importancia: un nuevo sistema de “aprobación de guiones” puesto en vigor por CNN, sugiere que el Pentágono y el Departamento de Estado no tienen nada de qué preocuparse”.¹²¹

Y no tenían de qué preocuparse porque, como explica el reconocido reportero inglés, los directivos editoriales de la cadena CNN ya habían enviado un memo titulado “Recordatorio de la política de aprobación de guiones” a sus reporteros que trabajaban fuera de Washington, Los Angeles o Nueva York o el extranjero, en el que se indica que sus “guiones” (reportes) debían ser sometidos a aprobación y autorización de algo llamado FILA, editores ubicados en Atlanta que deciden el giro que darían a la información producida por los reporteros.

Así las cosas, lo que nos queda por examinar es la relación formal y comercial que hay entre el gobierno (o sus funcionarios, mejor dicho) y los medios masivos de comunicación.

Veamos ahora, en el siguiente capítulo, la manera en que se han creado los grandes conglomerados en la industria de la comunicación, industria que ha contribuido al control de la información que se da a conocer a través de la difusión (*propaganda*) masiva.

¹²¹ Fisk, Robert, *Obstáculos a los corresponsales de guerra*, en La Jornada, 25 de febrero de 2003, página 28.

*Actualmente el poder está en manos de
quien posea un estudio de televisión, un diario, una radio.
Tener medios de comunicación significa tener poder.*

Riszard Kapuscinski

Capítulo 4. El Poder de las grandes empresas propietarias de los medios de comunicación

En este capítulo veremos cómo a partir de la centralización del poder económico de algunas grandes empresas de comunicación se produce también un poder político en manos de estos *mass media*, dando como resultado alianzas que inherentemente resultan en un manejo intencionado de la información o en su control.

En la actualidad nadie duda de la importancia y trascendencia que tienen las empresas de comunicación, de los grandes conglomerados de instituciones mediáticas que establecen, a veces casi por sí solas las agendas nacionales en política, en economía y en la sociedad en general, y que a su vez dejan fuera aquellos temas que no son parte de esa agenda.

La misión social que deberían tener los medios en una democracia, al decir de Noam Chomsky, es la de ofrecer un acceso igualitario a la información para poder tomar decisiones de manera informada, lo cual “involucraría la participación amplia del público y se reflejaría en el interés general y en principios reales tales como la verdad, la integridad y el discernimiento”.¹²²

Eso sería lo ideal pero en la realidad lo que ocurre es otra cosa, que tiene mucho más que ver con el desarrollo económico que han experimentado las grandes empresas de comunicación que con la misión propuesta paradigmáticamente.

Walter Cronkite, el famoso presentador de noticias de la CBS ha dicho a su audiencia alguna vez: “siento una profunda preocupación por el proceso de fusión que está experimentando nuestra industria. Situar la búsqueda de beneficios como fin exclusivo tiene importantes repercusiones en el nivel de calidad de las noticias”.¹²³ Es algo que hemos oído de otras importantes voces, como la de Kapuscinski y Chomsky.

¹²² Cf. Chomsky, Noam, op. cit., página 56.

¹²³ Cita tomada de Schechter, Danny, op. cit., Declaración Introductoria, página 13.

Maxwell McCombs en *Estableciendo la Agenda* señala que:

El enorme crecimiento y la expansión de esas instituciones mediáticas y que hoy en día constituyen un elemento determinante de la sociedad contemporánea fue un aspecto central del pasado siglo. De ese siglo XX que añadió, a la multitud de periódicos y revistas del XIX, capas ubicuas de cine, radio y televisión convencional y por cable. En los años que lo cerraron, llegaron internet y una caleidoscópica amalgama de tecnologías de la comunicación, que siguen difuminando las tradicionales fronteras entre los diferentes medios y su contenido.¹²⁴

El desarrollo capitalista, que hizo posible en primera instancia la aparición de los grandes industriales y potentados de riqueza inconmensurable, comenzó luego del término de la Guerra Civil en los Estados Unidos. Las épocas anteriores se habían caracterizado por sus estadistas, por sus reformadores y hombres ilustrados, pero luego de dicha guerra la época siguiente se ha caracterizado por la aparición y desarrollo de sus gigantes industriales.

En esa época posterior a la Guerra Civil muchos recursos naturales como el oro, la plata, el petróleo, el hierro y el cobre, recursos que en el tiempo colonial habían sido propiedad de la Corona británica (como en la Nueva España), fueron cayendo en manos de hombres con grandes capacidades para los negocios.

En su Breve *Historia de los Estados Unidos* los investigadores Morison, Steel Commager y Leuchtemburg señalan algunas características políticas y sociales de esa época:

El poder político y el prestigio social gravitaron naturalmente hacia los ricos. Controlaron los periódicos y las revistas, subsidiaron candidatos, compraron legislaturas y aun decisiones jurídicas (...) Los negocios hasta fomentaron una filosofía que tomaba de la historia, el derecho, la economía, la religión y la biología para justificar su sed de adquisición y de poder. Parece ser que entonces primero fueron los negocios y luego su justificación teórica, a partir del uso de ideas en boga pero sacadas de contexto, tal como el llamado "darwinismo social".

El darwinismo social estuvo integrado por cuatro ingredientes, no siempre en armonía, y que son: el principio tomado del agrarismo de Jefferson y el

¹²⁴ McCombs, Maxwell, op. cit., página 12.

liberalismo de Manchester que dice que el mejor gobierno es aquel que gobierna menos; en segundo lugar el principio de la *santidad de la propiedad* (que también fue ampliamente usada como *escudo anticomunismo* en la segunda mitad del siglo XX); en tercer lugar el fomento de la idea de que la adquisición de riquezas era signo del “favor divino”, y finalmente en cuarto lugar el principio tal vez más convincente, el principio pseudocientífico de “la sobrevivencia del más apto.”¹²⁵

Para abundar un poco en este tema, es muy interesante lo que dice el sociólogo Charles Wright Mills en su conocida obra *La elite del poder*.

Los ladrones potentados, como han venido a ser llamados los magnates de la pos-Guerra de Secesión, caían sobre la inversión pública de modo muy parecido a como puede caer sobre una ganga una muchedumbre de mujeres un sábado por la mañana. Explotaban los recursos nacionales, desencadenaban entre sí guerras económicas, formaban coaliciones, convertían en capital privado la riqueza pública, y empleaban todos los procedimientos para conseguir sus fines. Hacían convenios con los ferrocarriles para conseguir rebajas, compraban periódicos y directores; mataban los negocios independientes que les hacían competencia, y empleaban a abogados de talento y estadistas de reputación para sostener sus derechos y garantizar sus privilegios. *Hay algo demoniaco en esos señores de la creación; no es mera retórica llamarlos potentados del robo.*¹²⁶

Un ejemplo que ilustra muy bien el modo en el que las empresas de esos grandes potentados y los medios de comunicación están ligados, al menos en los Estados Unidos (y que no puede ser la excepción en los demás países), nos lo ofrece el surgimiento de la radio, en la década de los años 20 del siglo XX.

En muchos países, el uso de la radio estuvo controlado por sus estados, era una radio pública, pero en el país norteamericano la radio fue predominantemente privada.

Algunas organizaciones sociales, como los sindicatos, agrupaciones religiosas y otros grupos de interés público consideraban que la radio en su país debía ser como en otros países, es decir de carácter público. Pero, como dice Chomsky, “nuestra sociedad está muy orientada hacia la empresa privada, y estos grupos

¹²⁵ Morison et al, op. cit., página 433.

¹²⁶ Cf.: Mills, Charles Wright, *La elite del poder*, FCE, México, 2005, página 96.

(de carácter público) perdieron”.¹²⁷

La formación de esas grandes y poderosas empresas de medios no fue casual, se debió básicamente a que ciertos grupos de inversionistas y capitalistas, desde aquella época y hasta ahora, con las formaciones de coaliciones de las que habla Mills o las más actuales absorciones de unas empresas por otras, se dieron cuenta de que mientras más grande es la empresa, más grandes son los beneficios, puesto que notaron que las noticias tienen un valor económico muy importante, y entonces éstas se convirtieron en un bien mercantil de gran valor.

Los medios de comunicación se volvieron prósperos negocios, exitosos proporcionalmente a su alcance o penetración: a mayor alcance, mayores utilidades. Lo que desean sus propietarios es que la población se muestre como un conjunto de consumidores y espectadores políticos pasivos y obedientes, pero sobre todo como consumidores de sus productos “comunicativos”.

Así, conforme el avance tecnológico ha hecho posible la implementación de nuevas herramientas como las llamadas Tecnologías de la Información y la Comunicación, también ha hecho que muchas empresas que se sirven de ellas incrementaran enormemente el valor comercial de sus productos informativos o comunicativos o, en todo caso, han sabido acompañarlas de propaganda publicitaria que aparece pegada a la información.

Riszard Kapuscinski señala que “al descubrimiento del enorme valor económico de *la noticia* se debe la llegada del gran capital a los medios de comunicación”,¹²⁸ olvidándose de los ideales del oficio, con las naturales consecuencias que esto trajo: que el trabajo de los periodistas adoptara un nuevo sesgo, convirtiéndose, en el peor de los casos, en empleados que son a su vez parte de una enorme maquinaria de producir noticias, con jefes y directores más enfocados en las utilidades, privilegiando los eventos noticiosos “interesantes” por encima de los considerados como noticias verdaderas socialmente hablando aunque carentes de ese interés que vende.

La misión de los periodistas de antaño era la búsqueda de la verdad, no la de aquello que fuera solamente interesante (que también es válido, pero no si se vuelve el objetivo único, como lo han señalado Kapuscinski o Conkrite por ejemplo), que es lo que se busca ahora como característica primordial de lo “noticioso” en los grandes medios de comunicación y que es una cualidad que se

¹²⁷ Chomsky, N., op. cit., página 57-8.

¹²⁸ Kapuscinski, R., op. cit., página 23.

busca en toda formación de la agenda: a mayor interés generado por los temas incluidos en el recorte de la agenda, mayor impacto en los lectores y mayores ventas.

Esa búsqueda por la noticia interesante, aunque no necesariamente verdadera, hizo que se modificara la idea de un ejercicio periodístico con una ética dirigida por la verdad, reemplazada por otra dirigida por lo interesante, de acuerdo con el gran periodista polaco.

Eso hizo que en la historia del periodismo norteamericano se dieran los casos de reporteros que tergiversaron o incluso inventaron eventos noticiosos que aparentaban ser verdaderos, como el caso de Hank Robinson que plagió a un colega muerto, aunque luego lo reconocería.

Está también el caso de Stephen Glass, un joven periodista que en el afán de alcanzar el éxito en su profesión inventaba fuentes, declaraciones y hechos noticiosos (ambos casos, el de Robinson y Glass incluso fueron llevados a la pantalla grande en las cintas *Crusader*, de Bryan Goeres (05), y *El Precio de la Verdad* de Billy Ray, (04).

Hay casos aún más penosos, como el de Janet Cook y Jayson Blair, ella ganadora de un premio Pulitzer, luego de publicar la historia de un supuesto niño drogadicto titulado *El mundo de Jimmy* (publicado en el *Washington Post* del 28 de septiembre de 1980, diario donde ella trabajaba cuando ganó el Pulitzer, premio que se vio en la necesidad de regresar, además de ser despedida), y el segundo escribió para *The New York Times* la historia de un francotirador con hechos y declaraciones confeccionadas a partir de noticias de otros diarios, naturalmente sin darles el crédito debido.¹²⁹

El ejercicio periodístico solo puede sustentarse con la verdad honesta, sin recurrir a invenciones que solo desprestigian tanto al que lo realiza como al que lo publica. En los casos anteriores estamos hablando de importantes y prestigiosos diarios que han tenido que trabajar mucho para recuperar la credibilidad de sus lectores. Kapuscinski señala en este sentido que:

El problema actual de la comunicación no es que se escamotee la verdad sino que la palabra ya no tiene el peso de antes. En la época comunista la prensa soviética tenía cuatro páginas, y si en ellas aparecía un artículo

¹²⁹ Cf: <http://www.razonypalabra.org.mx/jojos/2006/abr3.html>
<http://www.elmundo.es/elmundo/2003/05/11/sociedad/1052658874.html>

crítico, alguien iba a un campo de concentración. Cada palabra tenía valor de vida o muerte. Ahora se puede escribir sobre cualquier cosa, y en un contexto de sobreabundancia y entretenimiento, a nadie le importa.¹³⁰

A los que sí les importa, en realidad, es a los dueños de esos grandes negocios en los que se han convertido algunos medios. Les importa la cantidad de utilidades que puedan salir de ellos o a partir de ellos. A otros que también les importa es a los periodistas con un fuerte sentido ético de su oficio.

Evidentemente no todos los medios o los periódicos establecen esas importantes agendas que le marcan el rumbo a la mayoría, pues entonces habría tantas agendas como periódicos o medios hay. Examinaremos brevemente a algunos de esos medios que por su importancia son seguidos por los otros y se suman a lo que ellos establecen como verdaderas agendas nacionales.

Sabemos que medios como el *Washington Post*, el *New York Times*, el *International Herald Tribune*, el *Boston Globe*, el *Los Angeles Times*, la cadena CNN y otros, son los que establecen la agenda en los Estados Unidos y hasta en el ámbito internacional (podríamos citar al *Le Monde* francés, al *The Guardian* británico, a *El País* español y otros, pero eso nos llevaría a extralimitarnos en el presente trabajo).

¿Cómo establecen dicha agenda? Como se ha visto, desde el aspecto teórico que se ha manejado en el capítulo 2, estos medios son expertos en el manejo de la información, saben que el impacto de un hecho depende del tipo de presentación que se le dé. Ésa es la esencia precisamente de la teoría del establecimiento de la Agenda.

El papel que jugaron las cadenas de noticias CNN, NBC, y Fox, durante la invasión norteamericana en Irak –disfrazada de coalición “por la democracia”- fue consecuencia del más descarnado espíritu mercantilista guiado por la búsqueda del incremento de los ratings en la televisión, y cuya coartada la ofreció el propio gobierno norteamericano a través de sus famosas actas patrióticas: el “patriotismo” ante todo en la defensa de la nación, concepto que hemos visto en el capítulo anterior.

El manejo de la información de carácter e interés público respecto a los conflictos bélicos comenzó de manera eficaz en los Estados Unidos, como hemos visto en el capítulo 1, desde la Guerra Civil y fue mejorando sustancialmente en cada

¹³⁰ Kapuscinski, Riszard, op. cit., página 24.

conflicto en el que ha participado el país norteamericano.

Entre esos conflictos, hay que recordar aquella incursión militar que el presidente James Polk envió a México, en la primera intervención norteamericana en México, cuando se perdió el territorio de Texas definitivamente en 1848, y que no varía gran cosa en cuanto a las justificaciones y causas que se han esgrimido para la invasión de Irak: justicia a la sangre norteamericana derramada, seguridad nacional del territorio, protección de ataques de otros estados, expansión territorial, etcétera.¹³¹

El papel que han jugado los medios de información ha ido de la mano con las doctrinas que el gobierno adoptó desde un principio, como las del aislacionismo, la doctrina Monroe y otras. La historia del desarrollo que experimentaron algunas compañías dedicadas a la comunicación nos dice mucho de quiénes son y cuáles son sus objetivos e ideología.

Se puede decir, como señala Rafael Laveaga R. en el libro *¿Qué es Estados Unidos?*, que los medios:

Por un lado cumplen una función fundamental como pilar de la democracia, ya que en ellos se denuncia todo lo que pueda ponerla en riesgo, como las debilidades en la administración de un gobierno, los abusos de autoridad, los actos de corrupción, etc. Por otro lado, sin embargo, las grandes corporaciones dueñas de los medios manipulan la información para mover sus intereses, en lo que es un claro asalto a los valores de una democracia.¹³²

Encontramos nuevamente una contradicción entre la tradición liberal inspiradora de la formación de esta gran nación y las fuerzas conservadoras que asaltan cada vez más claro ese espíritu desde el empoderamiento del Estado.

Los grandes conglomerados

A pesar de que desde finales del siglo XIX existen en Los Estados Unidos leyes cuya función supuestamente es la de evitar los monopolios,¹³³ como la Ley

¹³¹ Cf. Morison et al, op. cit. página 289.

¹³² Cf. Fernández y Blackmore, op. cit., página 436.

¹³³ Decimos “supuestamente”, porque al propiciar la competencia entre las diferentes empresas de comunicación, el sistema capitalista impulsa una guerra de *codiciosos* a través de esa competencia, cuya mayor consecuencia es precisamente la formación de grandes monopolios. La competencia es una guerra en la que se impone el más fuerte, el más grande, el más hábil, y así son esos grandes emporios (Cf: Marx, Karl, *Manuscritos: Economía y filosofía*, Alianza, Madrid, 1972, páginas 103-5.)

Sherman (1890),¹³⁴ o la Ley Clayton (1914), la cual originó la creación de la *Comisión Federal de Comercio* y de las subsiguientes leyes antimonopolio de 1936 y 1950, no obstante dichas leyes, se han formado enormes concentraciones de propiedades tanto en el terreno industrial como en las empresas de los medios de comunicación, concentraciones que tienen como efectos –entre otros- la centralización de la riqueza y el control de la información, o de lo que se ofrece como producto informativo.

Estas grandes empresas disfrazan su concentración en la diversidad de inversiones, es decir, poseen porcentajes de acciones de diferentes empresas, pero es una manera de aparentar que son varios los socios, y así es, pero esos mismos socios –unos pocos en realidad- son los dueños de casi todas las empresas, repartidas en “sociedades”.

Charles Wright Mills, en su clásica y citada obra *La Elite del Poder* (1956), señala que la estructura del poder en una nación como los Estados Unidos (estructura que se puede aplicar a otras naciones con estructura semejante) está cimentada en tres grandes pilares institucionales: la economía, la política y el ejército.

Las decisiones que se toman al interior de estos centros de poder afectan cada vez más los aspectos familiares, educativos y religiosos –aspectos que son moldeados por tales decisiones y no al revés- y tienen un alcance cada vez más grande en las nociones y concepciones de la población. Mills señala que:

Cuando formaban el sector económico innumerables pequeños empresarios, por ejemplo, podían fracasar muchos de ellos, y las consecuencias no pasaban de ser locales; las autoridades políticas y militares no intervenían.

Pero ahora dadas las expectativas políticas y los compromisos militares, ¿pueden permitir que unidades clave de la economía privada caigan en quiebra? En consecuencia, intervienen cada vez más en los asuntos económicos y, al hacerlo, las decisiones que controlan cada uno de los órdenes son inspeccionadas por agentes de los otros dos, y se traban entre sí las estructuras económicas, militares y políticas.¹³⁵

¹³⁴ Ley aprobada en medio de un ambiente de furia y molestia por las acciones y prácticas de J.P. Morgan (en la banca), John D. Rockefeller (en la industria petrolera) y W.H. Vanderbilt, los conocidos “barones bandidos”. (Cf. Parkin, M. y Sánchez Carrión, M.A., *Economía*, Pearson Educación, pág. 400, o cf.: <http://books.google.com.mx/books?id=31L6QKGRfEC&pg=PA400&lpg=PA400&dq=leyes+antimonopolio+en+estados+unidos&source=web&ots=asL2XcSpwH&sig=LXpxCKDEGeUfXivsp8IzMxM2Sto&hl=es#PPA400,M1>)

¹³⁵ Wright Mills, Ch., op. cit., p. 16.

A más de cincuenta años de que Mills escribiera las líneas anteriores, sobresale la claridad que tenía sobre la naturaleza de la relación entre esos tres pilares del poder, y como ejemplo de ello están los grandes conglomerados como la industria armamentista, la petrolera, la de los transportes, (que no conocen límites nacionales, pues como dicen ellos, el capital no tiene nacionalidad) y naturalmente las grandes corporaciones de empresas de comunicación y entretenimiento que han absorbido a las pequeñas empresas del sector.

El caso de las empresas petroleras y sus relaciones con el gobierno, por ejemplo, son otras formas empresariales paradigmáticas, como la compañía Halliburton, el gigante petrolero que suministraba alimentos y combustible al ejército destacado en Irak con precios inmensamente inflados, entre otros muchos “servicios”, que más bien son claros actos de corrupción interesada.¹³⁶

Hay que recordar también el caso del grupo financiero de inversiones llamado Carlyle, fundado en 1987 (con socios y ejecutivos muy relacionados con George Bush padre, y que incluye a gente como el ex primer ministro británico John Major, a Frank Carlucci, ex director general adjunto de la CIA cuando Bush padre era el director general, y al ex secretario de Estado de Bush padre James Baker entre otros) y los nexos sumamente estrechos que tiene con George W. Bush Jr. y varios funcionarios de su administración.

El grupo Carlyle, cuyos activos se calculaban en 16 mil millones de dólares en el 2003, utilizaba dos terceras partes de su capital en la participación con firmas vinculadas al sector de la defensa y de las telecomunicaciones, de tal manera que se consideraba que Carlyle tenía el puesto número 11 de las empresas fabricantes de material bélico en los Estados Unidos.

Al inicio de la administración de George W. Bush, pocos días después de que se produjeron los ataques a las Torres Gemelas y al Pentágono, éste último firmó de manera muy oportuna, dado el contexto, un contrato con la empresa United Defense Industries -propiedad de Carlyle desde 1997- por 12 mil millones de dólares para desarrollar el criticado programa denominado *Crusader* para la construcción de misiles como parte de un sistema de artillería.

Eric Laurent, periodista francés especializado en política internacional y autor del libro *El mundo secreto de Bush*, escribe que:

¹³⁶ http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3747000/3747910.stm y <http://www.rebellion.org/imperio/040330dm.htm>

Carlyle está bien situada para obtener suculentos dividendos procedentes de la guerra de Irak: United Defense Industries fabrica los carros Bradley, estacionados en el desierto, en la frontera con Irak, así como los misiles de lanzamiento vertical que equipan los navíos estadounidenses que surcan la zona del Golfo Périsco.

George Bush (padre) también cobra de Carlyle por pronunciar discursos ante auditorios cuidadosamente seleccionados. Recibe 100 mil dólares por intervención.¹³⁷

La desregulación de los Medios

Robert McChesney dice en su libro *Rich Media, Poor Democracy* que una concentración de poder económico en tan pocas manos de los grandes conglomerados, que incluye poder cultural y político, es “absurda e inaceptable para cualquier teoría conocida de la democracia”, puesto que dicha concentración “causará conflictos de intereses, dará lugar a censura y las fronteras entre la publicidad y el editorial se borrarán”.¹³⁸

La manera en que se ha desarrollado el proceso de centralización del poder en ese instrumento del poder mismo llamado mass media de los Estados Unidos, lo explica el siguiente texto de la Revista *Memoria*, que me permito citar.

La concentración de la propiedad de los medios (con todo y lo dicho por McChesney) sería aún peor si no existiera una cierta regulación del Estado a través de la FCC, la Comisión Federal de Comunicaciones, una suerte de DEA de los *mass media*. La mala noticia es que la FCC tomó una decisión crucial cuando definió afirmativamente –el 2 de junio del 2003– si un conglomerado propietario de diarios puede poseer también estaciones de radio y TV –o viceversa– en la misma ciudad o mercado en que opera¹³⁹.

La resolución de la Comisión Federal de Comunicaciones resolvió en aquel año del 2003 permitir que dichos propietarios pudieran poseer también estaciones de

¹³⁷ Cf. Laurent, E. *El mundo secreto de Bush*, Ediciones B, Barcelona, 2004, páginas 55-58

¹³⁸ Citado por Nahief Yehya, op. cit., p. 46.

¹³⁹ Revista Mensual de Política y Cultura *Memoria*, México, Julio del 2003, número 173

radio y tv en un solo mercado y viceversa.¹⁴⁰

La manipulación de la información pública en Estados Unidos responde a la concentración corporativa y a prácticas de propaganda mediática similares a las de Chile, Alemania, Venezuela y otros países con medios de estructura piramidal. En EU también explican las tasas de aceptación declinantes, pero aún por sobre el 50 por ciento que exhiben las políticas de Bush.

Los dueños de los grandes corporativos de la comunicación

Existen grupos como Viacom (propietaria de canales de televisión como MTV Networks, y de las productoras y distribuidoras Paramount Pictures y Dreamworks, y cuyo principal accionista es Sumner Murray Redstone, que ha apoyado tanto al partido Demócrata como el Republicano, con importantes donaciones económicas, dependiendo de su percepción de quién puede ser mejor para su compañía y la economía) Time Warner (propietaria de canales como CNN, HBO y productoras como Warner Bros. y con un poder económico enorme, con su accionista Robert Edward Turner III como uno de los principales dueños) o el grupo comandado por el magnate de los medios Rupert Murdoch (dueño de múltiples periódicos en Australia y Gran Bretaña, además de poseer en los Estados Unidos el New York Post, el Wall Street Journal, el canal y la cadena noticiosa News Corporation, con los canales Fox News y Fox News Business), que son modelos de empresas que a lo largo de los años se han distinguido por realizar enormes fusiones y absorciones de pequeños medios.

En ese año 2003 se publicó esta información en algunos medios, que dan cuenta de los nombres de los dueños de las grandes cadenas de información.

La revista *The Nation*, de Nueva York, publicó un organigrama de 4 páginas en tamaño carta con el mapa de diez grandes dueños de los medios de comunicación de Estados Unidos, poseedores de gigantescos conglomerados “monstruo” que fabrican dinero ofreciendo información mezclada –o confundida– con entretenimiento y espectáculo a través de cadenas de TV, revistas, diarios, radios, Internet, películas, música, deportes, libros y otros rubros. La televisión siempre es el renglón más importante.

¹⁴⁰ Cf. <http://en.wikipedia.org/wiki/FCC>

AOL/Time Warner (que se quitó el AOL en 2004), con activos de 32 mil millones de dólares en 2001, posee 64 revistas como *Time*, *Life & People* y *MAD*, varias en alianza con AT&T y uno en el Reino Unido; sus cadenas de televisión incluyen numerosas estaciones, redes, cables y producción de programas (CNN, HBO y TNT); posee 5 equipos de fútbol y/o beisbol; produce películas mediante Warner Brothers y otras subsidiarias; tiene 40 sellos musicales y 4 editoriales de libros. Es inútil reseñar en detalle todo lo que tienen estas diez corporaciones: no cabrían en todas las páginas de esta revista.

Con pequeñas variaciones en los rubros y en su magnitud gigante, figuran AT&T Corporation (con 66 mil millones de dólares de rentabilidad en 2001), Sony (53.8 mmdd), Bertelsman (16.5 mmdd), Liberty Media Corporation (42 mmdd), Vivendi Universal (372 mmdd), Viacom Inc. (20 mmdd), General Electric (129.9 mmdd), Walt Disney Company (25.4 mmdd) y News Corporation (11.6 mmdd). Un dato para cuantificar estas ganancias: las exportaciones totales de Chile a todo el planeta en 2002 alcanzaron 17.4 mmdd.

Estos monstruos comunicacionales controlan las más célebres cadenas de noticias, como ABC, NBC, CBS, Telemundo, Fox, UPN, etcétera. La próxima decisión de la FCC podría permitirles operar grandes diarios de circulación nacional –como *The New York Times* y *The Washington Post*– y centenares de periódicos locales. Como están cuadrados con el gobierno de Bush Jr., el lobby parece redundancia. Y el jefe de la FCC es un hijo de Colin Powell, Michael, considerado más reaccionario que su papá.¹⁴¹

La revista *Mother Jones* en el 2006 reportó los siguientes datos respecto al valor de estos conglomerados:

- * Disney (valor de mercado: \$72.8 mmdd)
- * AOL-Time Warner (\$90.7 mmdd)
- * Viacom (\$53.9 mmdd)
- * General Electric (dueña de NBC, \$390.6 mmdd)
- * News Corporation (market value: \$56.7 mmdd)
- * Yahoo! (market value: \$40.1 mmdd)
- * Microsoft (market value: \$306.8 mmdd)

¹⁴¹ CF: Carmona, Ernesto, *Seis Grupos Económicos Controlan la Gran Prensa en los Estados Unidos*, www.argenpress.info 13/05/2003. Texto tomado de: http://www.animalweb.cl/n_o_imperial/control_mental/control_de_la_prensa.htm

* Google (market value: \$154.6 mdd) ¹⁴²

Un ejemplo palpable del control de estos medios en sus reporteros lo representa el caso de los memorandos de Walter Isaacson, gerente de la cadena CNN en el 2001, durante la guerra de los Estados Unidos con Afganistán. ¹⁴³

Existen por otra parte datos disponibles sobre los dueños de las corporaciones de medios en México, datos que pone a disposición el investigador Francisco Vidal Bonifaz en la red, en su portal llamado *rueda de la fortuna*. ¹⁴⁴

El control mediático

La red ofrece gran cantidad de información sobre las alianzas y las formas críticas en las que los observadores examinan la actividad de las grandes empresas de comunicación. Tal es el caso de un trabajo de Ernesto Carmona, de la agencia www.argenpress.info, que ofrece datos interesantes, aunque con las constantes alianzas comerciales, es necesario actualizar la información, pero que nos puede dar una idea de cómo se entrelazaron algunas asociaciones.

A riesgo de excederme en la información citada, la presento tal cual está en el portal mencionado, pues considero que es información de gran interés:

Especialistas observadores de los Media, como Norman Solomon, reducen el grupo propietario a seis grandes corporaciones –que en los años sesenta eran más de 40–, señalando que los capitales corporativos se entrecruzan en alianzas de poder que controlan terceras corporaciones mediante participaciones accionarias bajas y sofisticados enroques de capitales. Por ejemplo, AT&T posee 8 por ciento de New Corp. (Fox). A su vez, Janus Corp. está presente en el 5 por ciento de Liberty Media y en 6 por ciento de AOL TW (CNN), gigante que a su vez pertenece en 4 por ciento a Liberty Media, en 18 por ciento a New Corp. y en 1 por ciento a Viacom, a su vez controlada en 68 por ciento por National Amusement.

¹⁴² Cf: <http://www.globalissues.org/article/159/media-conglomerates-mergers-concentration-of-ownership>. Para una revisión de estos datos, consultar el portal <http://ruedadelafortuna.wordpress.com/archivos-del-4o-poder-capitulo-v/> de Francisco Vidal Bonifaz.

¹⁴³ Cf: nota del diario argentino La Nación en línea: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=347697

¹⁴⁴ Cf.: Vidal Bonifaz, Francisco. “Quién posee qué: Grupo Televisa” [en línea]. En: *La Rueda de la Fortuna*. 9 de enero de 2009. Bitácora <ruedadelafortuna.wordpress.com> en el servidor <www.wordpress.com>

El magnate mediático australiano Rupert Murdoch controla New Corp (Fox) con 30 por ciento, en alianza con 8 por ciento de AT&T, en tanto el Grupo Bruxelles detenta el 25 por ciento de Bertelsmann. Hay polémica porque Murdoch, cuya insignia es el canal Fox, pidió aprobación federal para comprar Direct TV, gigantesco proveedor de señales por satélite, donde participa –entre otros– el venezolano Gustavo Cisneros Rendiles, dueño principal de la cadena hispana Univisión y de los canales Chilevisión de Santiago y Venevisión de Caracas.

Murdoch-News Corp. aspira al 34 por ciento de Hughes Electronics, la división de General Motors que opera Direct TV. Desea poner en funciones a sus canales Fox, Fox News Channel y FX, controlar los precios que paga el usuario final y expulsar del negocio del cable a pequeñas y medianas compañías.

Muchos de los “grandes y famosos periodistas” de las cadenas de televisión se alinearon todos con Bush, como si fueran militares y con el mismo lenguaje castrense que usaba la ministra chilena Mónica Madariaga cuando su pariente Pinochet la cambiaba de cargo público: “lo que ordene, mi general”, o como cualquier funcionario mexicano que pertenezca al grupo cercano del presidente en turno.

La mayoría de esos “famosos” del mercado de noticias hoy sólo son “propagandistas de guerra”, seguidores de gente como Dan Rather,¹⁴⁵ a quien llamaban injustificadamente “el sucesor de Walter Cronkite” (1916-2009), un legendario hombre de prensa que en los sesenta desafiaba al entonces presidente Lyndon B. Johnson por su conducción de la guerra en Vietnam (y que fuera presentador de noticias para CBS y consejero del canal Mediachannel.org, portal vigilante de los medios fundado en febrero del 2000).

Rather alguna vez dijo sumisamente que “George Bush es el presidente..., él quiere que me ponga en la fila; sólo dígame dónde”, que rápido fue imitado por Tom Jennings, Tom Brookan y otros “grandes periodistas”.

La concentración de la propiedad, más el adocenamiento de los profesionales, reducirá las fuentes laborales y hará perder más al trabajo periodístico. En los Estados Unidos por lo menos surgen voces de protesta.

¹⁴⁵ Famoso periodista de la cadena CBS conductor de *CBS Evening News* durante 24 años (1981-2005). Es conocido porque en 2002 anunció que su cobertura de la guerra en Irak no sería objetiva porque *ante todo era un patriota*.

Don Hazen, de la organización AlterNet, opinó que la TV ya no está interesada en ofrecer un buen nivel de análisis y de debate.

El periodista Danny Schetchter, de Media Channel, cuestionó la mediocridad de la cobertura durante la guerra contra Iraq y cree que la supresión de opiniones anti guerra, más la exhibición de imágenes pasteurizadas de los medios asignados a la cobertura de la guerra, no responde únicamente a ineptitud, polarización y unilateralidad, sino que alinea a ciertos periodistas con los esfuerzos “lobbísticos” de los dueños de grandes medios para conseguir en junio la desregulación de la FCC, cosa que sí lograron naturalmente.¹⁴⁶

El poder de los medios

La periodista Eli Pariser vaticina una suerte de glaciación regresiva, de enormes cambios en el mundo estadounidense de los medios de comunicación. Las sombras que se ciernen sobre el futuro de las empresas de medios sacrificarán la diversidad en aras de las ganancias gigantescas, cree Neil Hickey –de la *Columbia Journalism Review*– con la presencia casi exclusiva de las mega corporaciones en la difusión de noticias.

Jeff Perlestein, director ejecutivo de Media Alliance, explicó que la guerra en Irak obligó a su organización crítica de los medios a difundir panfletos con noticias fidedignas, en un esfuerzo David/Goliat por contrarrestar el discurso único de las corporaciones y el gobierno.

Norman Solomon, del Institute for Public Accuracy, se toma la molestia de distribuir comunicados –“press release”– a los medios para indicarles “otras” posibles fuentes que deberían consultar. Incluye nombres, teléfonos y semblanzas de potenciales informantes que pueden brindar un punto de vista distinto.¹⁴⁷

Tal es el caso de esas fuentes alternativas de consulta el libro titulado *The Spy Who Tried to Stop a War*, de Marcia y Thomas Mitchell, que narra la historia de una joven británica que se encontró repentinamente con un memorándum de la Agencia de Seguridad Nacional –ella trabajaba en la Agencia de Comunicaciones Gubernamentales (Government Communications Headquarters) inglesa- en la que ella encontró en un memo que llegó a sus manos inesperadamente, las pruebas

¹⁴⁶ Cf. portal citado: http://www.animalweb.cl/n_o_imperial/control_mental/control_de_la_prensa.htm

¹⁴⁷ Cf.: <http://www.normansolomon.com/>

de que los líderes de la Casa Blanca y de Downey Street en Londres tenían como su principal prioridad la guerra en Irak, y no la diplomacia que la previniera.

Solomon señala la poca atención que este hecho generó entre la prensa norteamericana (en cuya agenda no entraba un tema sobre la espía que encontró evidencia de que la guerra tenía línea directa a realizarse, fuera como fuera), y en la que algunos sectores suponen que su misión es ayudar en los esfuerzos de guerra de su gobierno, lo que los lleva a suprimir noticias importantes, pero que no ayudan a esos esfuerzos de guerra. Ahí está un ejemplo de la permeabilidad de una idea del patriotismo según las actas patrióticas del gobierno de Bush Jr, aún entre los periodistas que pierden la noción de su oficio.¹⁴⁸

Para colmo por otra parte, un subproducto de la concentración y globalización de los medios en EU es el creciente desalojo de las mujeres en los puestos de trabajo, principalmente en los diarios.

Cada vez hay menos escritoras, que es el nombre que le dan allá a las mujeres que redactan para los medios. “La voz de las mujeres cae en una espiral de silencio en los grandes medios”, se queja Caryl Rivers, de *Women’s Enews*.

Pariser cree que el periodismo regresará a una edad peor que la de piedra, a “una era megalítica de los medios”. Una o dos megacorporaciones gobernarán el mundo de las comunicaciones... y de la cultura masiva.

Ante esto, los observadores de los medios no ven de otra que especializarse en la vigilancia a esos medios, en el ejercicio constante y crítico del quehacer periodístico de esas grandes corporaciones, en la espera de que en la difusión de las mentiras éstas sean cada vez menos. Surge entonces la necesidad de mantener esas voces críticas atentas a los medios:

Las élites estadounidenses contestatarias no podrían darse cuenta de esta gigantesca conspiración silenciosa contra las libertades de expresión e información, si no se levantaran algunas voces críticas. La denuncia más fuerte y más respetada proviene de laboriosas organizaciones *media watch* o vigilantes de los medios: asociaciones independientes animadas muchas veces por periodistas que abandonaron el género de investigación para criticar a los medios, usando siempre al periodismo como herramienta de

¹⁴⁸ Cf.: artículo de Solomon, Norman, *Finally, the Story of the Whistleblower Who Tried to Prevent the Iraq War*. <http://www.commondreams.org/view/2008/09/25>

trabajo. Sus estudios revisten, además, un cierto carácter científico y estadístico. Según el legendario George Seldes, el máximo exponente estadounidense del periodismo de investigación –fallecido en 1995, a la edad de 104 años–, los medios son reacios a investigarse y a informar al público sobre ellos mismos.

Media watch consiste en observar, vigilar y criticar a los medios. El citado Norman Solomon, del Institute for Public Accuracy (se traduce como Instituto Público por la Veracidad, o transparencia), convirtió la crítica en un medio de vida: publica muy buenos libros y su columna es adquirida por una quincena de diarios prestigiosos. Dice que aprovecha “algunas cuarteaduras en la pared” y accede a algunos medios de baja hostilidad hacia la crítica.

Solomon trabaja también con Jeff Cohen, del *FAIR* de Nueva York, una organización anticensura creada en 1986 que trabaja en el escrutinio de las prácticas de los medios que marginalizan el interés público, así como a puntos de vista minoritarios o disidentes.¹⁴⁹

Las siglas son un acrónimo que significa justicia o imparcialidad. Corresponde a Fairness & Accuracy In Reporting, algo así como Limpieza y Veracidad en el Periodismo. Media Alliance, “alianza mediática”, funciona como “watch” (observatorio), editorial, mutualidad (seguros médicos) y, al mismo tiempo, ofrece cursos de mejoramiento profesional a sus tres mil afiliados, explicó su CEO (director ejecutivo), Jeff Perlstein. Exhibe una clara postura de lucha democrática contra las corporaciones mediáticas.

Algunos críticos provienen del “campo enemigo”, como Barry Diller, fundador de Fox Broadcasting y actual CEO de USA Network, apasionado opositor de la abolición de normas que regulen a los dueños de medios. Cree que la normativa fiscalizadora es indispensable para impedir que las corporaciones controlen todo lo que vea, lea y escuche el ciudadano. No quiere que sustituyan o coadyuven al *Gran Hermano* de Orwell.

Alegando que las libertades de expresión e información no conciernen sólo a los periodistas y a los medios independientes, sino también al ciudadano común, muchas organizaciones convocan a agitar esas banderas y a oponerse a las desregulaciones que fragua la FCC. Moveon Media Corp. asegura tener a 29 mil estadounidenses comprometidos a trabajar por un

¹⁴⁹ Ver portal citado: http://www.animalweb.cl/n_o_imperial/control_mental/control_de_la_prensa.htm

periodismo balanceado y transparente.¹⁵⁰

Bush y los medios

La enorme influencia de los medios de comunicación en la vida política es concluyente, sobre todo en tiempos electorales, que es cuando los políticos pugnan por conseguir tener más presencia entre el público general a través de ellos.

Las elecciones en los Estados Unidos –dice Kapuscinski- constituyen un buen ejemplo de cómo los medios masivos influyen no solo en la presentación sino en el manejo de la vida política. Allí se ve con claridad cómo los políticos se ajustan a las demandas de los medios de comunicación, y cómo esa influencia es un arma de doble filo: a veces le da buenos resultados, y a veces malos. Es una herramienta complicada.¹⁵¹

Más concreto que lo que señala el gran periodista polaco, es el caso de una historia entre el fundador del periódico eminentemente conservador *Washington Times* y la familia Bush que es también bastante interesante, pero no lo suficiente como para ser parte de la agenda cotidiana de los medios o periódicos norteamericanos.

Resulta que la administración de Ronald Reagan, en la que participó activamente George W. Bush padre, estudió la posibilidad de crear un diario que reflejara fielmente su política (conservadora), sus puntos de vista, y al mismo tiempo competir con el prestigioso diario *Washington Post*.

Fue así como Sun Myun Moon, fundador de la Iglesia de la Unificación, en la década de los 60, lanzó en 1982 el diario *Washington Times*, que según Reagan era “su favorito”. Hay una historia turbulenta detrás de ese diario y este personaje, sobre todo en lo referente a su participación como puente entre las acciones que el gobierno llevó a cabo en Corea.¹⁵²

Si la rama política conservadora se hizo así de un rotativo de importancia, que mostrara sus puntos de vista, el magnate Murdoch, en un afán de oponer cierta resistencia en televisión ante lo que consideraba una línea demasiado liberal del canal CNN, creó en 1996 la Fox News Channel, que para 2005 era vista en 85

¹⁵⁰ Cf. ARGENPRESS.info, 2003. <http://www.memoria.com.mx/173/carmona.htm>

¹⁵¹ Kapuscinski, op. cit., página 26.

¹⁵² Cf.: Laurent, Eric, op. cit., páginas 121-30.

millones de hogares, algo que superaba con creces la penetración de CNN.¹⁵³

Es digno de notar que cada uno de estos medios gozó de cierto nivel de éxito y de penetración en los lectores o espectadores televisivos, pero cada uno ha visto disminuir su credibilidad por diferentes razones, pero por una principal en realidad: la verdad siempre sale a relucir, siempre se conoce por más que se intente ocultar.

Un ejemplo claro de la vinculación ideológica entre la administración de George W. Bush, al menos durante su primera gestión (2000-2004) y el canal Fox News, propiedad de Rupert Murdoch, es que el entonces portavoz de la Casa Blanca Tony Snow “salió de las filas de esa empresa televisora, donde trabajó varios años, desde el surgimiento de la cadena, como conductor de noticiarios estelares hasta antes de asumir el cargo de vocero presidencial”.¹⁵⁴

Más allá de la información que nos cuenta Eric Laurent de la relación de George Bush padre con ese oscuro personaje coreano, a su hijo George W. Bush luego del ataque a las Torres Gemelas, como dice Danny Schechter, “los medios de comunicación no solamente protegieron indirectamente frente a los temas políticamente espinosos, sino que también le dieron a Bush un gran impulso en los sondeos posteriores a los ataques”.

El interés que tenían entonces, las grandes cadenas por quedar bien con el gobierno, era el de que la FCC (la Comisión Federal de Comunicaciones, por sus siglas en inglés) les diera la posibilidad de adquirir más canales o emisoras de radio y televisión. Como dice Schechter, “en un momento de dificultad económica para la industria, hay un dineral en juego para los magnates de la prensa. ¿Cuál de ellos se iba a atrever ahora a desafiar a un gobierno que está en plena campaña bélica?”¹⁵⁵

Estas grandes cadenas apostaban por la liberación de la FCC a las restricciones de propiedad sobre las emisoras, cosa que beneficiaría evidentemente a los magnates de la comunicación. A cambio, estos dueños hicieron de sus emisiones noticiosas, sobre todo en tiempo de guerra, algo así como unos “perros sumisos”, mientras esperaban la resolución de la FCC.

Así se explica la reserva de esos medios informativos ante las matanzas de guerra que ocurrieron y ocurren durante las invasiones a Irak y Afganistán.

¹⁵³ Cf. Fernández y Blackmore, op. cit., página 440.

¹⁵⁴ Idem, página 441.

¹⁵⁵ Cf. Schechter, Danny, op. cit., página 254.

Ya hemos vivido oleadas de fusiones entre compañías mediáticas, unas fusiones entre el negocio de las noticias y el del espectáculo. ¿Se va a producir una fusión entre los medios y los militares inducido por las fuerzas económicas y políticas que muchos medios de comunicación parecen no ver, o acaso ya se ha producido? No es ninguna ingenuidad temer la aparición de un complejo industrial mediático-militar en el momento en que los estadounidenses inician un nuevo asalto en esta búsqueda de la “Justicia Infinita”.¹⁵⁶

La estrategia que llevó a cabo La Casa Blanca para el control de la crítica y el escepticismo ante sus acciones consistió, de acuerdo con Schechter, en tres pasos: mantener a los críticos fuera de la atención pública, cosa que hicieron también con los videos de Bin Laden –viejo conocido de la familia Bush-, y con los de la cadena Al Jazeera, a la que les bombardearon “casualmente” sus instalaciones en Kabul. Este alejamiento de las voces críticas incluyó naturalmente a los críticos de su propio país.

En segundo lugar, la estrategia consistió en atraer a la prensa, cosa que hizo que los imperios mediáticos norteamericanos parecieran bailar al son que les tocaba el gobierno, pues a pesar de las enormes restricciones al acceso informativo, para no hablar de la total exclusión de los reporteros en los campos de batalla, no se oyeron críticas sobre esta situación, incluso de aquellos que han hecho de la defensa de la libertad de expresión su bandera más conocida.

Finalmente en tercer lugar fue conseguir que los estudios cinematográficos de la costa Este se unieran a la causa del gobierno, presentando películas en las que se ofrece una visión de la CIA casi heroica, con cintas como *Misión Imposible* y sus secuelas.

A través de estas cintas de alcance mundial, mas la cooperación de las cadenas televisivas, se logró la construcción de un consenso nacional, la formación de una opinión pública favorable a la guerra –una vez más, como en las dos grandes guerras mundiales- y a las acciones emprendidas por el gobierno, como las actas patrióticas.

Las cadenas veían en la guerra la *Gran Noticia* y su posterior movilización de reporteros, todo como parte de la enorme maquinaria de producir noticias de gran valor económico, aunque carentes de profundidad analítica.

¹⁵⁶ *Idem*, página 254.

No es fácil ver entonces, ante ese panorama, la relación entre el desorbitado presupuesto de defensa, dice Schechter, y la cobertura de la guerra.¹⁵⁷

Tampoco es fácil ver el papel que ha jugado la estrategia de esa instancia militar dependiente del Pentágono, mencionada en el primer capítulo de este trabajo, llamada Operaciones de Información (IO), cuya planeación consiste en varios elementos de acción: generar una sobrecarga o exceso de información en los medios de comunicación, alimentar un llamado ideológico que incluye convocar los sentimientos patrióticos o a salvaguardar los “intereses nacionales”, mas una eficaz manipulación informativa, que incluye el ocultamiento de información, así como la asimilación y connivencia a través del control eficaz de la información, lo cual tiene como fin desautorizar cualquier otro enfoque legítimo.¹⁵⁸

El Pentágono goza de la ferviente cooperación del sector corporativo, que posee y controla la mayoría de los medios de comunicación. Algunas de estas compañías, como NBC y su casa matriz General Electric, han sido un componente central en esta red de intereses compartidos que el presidente Eisenhower llamó complejo militar-industrial. Tal y como han argumentado Noam Chomsky y otros, este complejo se ha ido transformando en un complejo militar, industrial y mediático, en el que IO representa un refinamiento.¹⁵⁹

Pero por otra parte no es tan difícil ver que, como dice Norman Mailer, la censura o el ocultamiento de información no es total ni absoluta, hay lugares donde se informa completamente y cabalmente, están ahí, solo es cosa de buscarlos. De acuerdo con datos de la NPR (la Radio Pública Nacional, por sus siglas en inglés), cada vez más estadounidenses consultan páginas web extranjeras para buscar noticias e información. “Está claro –señala Schechter- que estos puntos de vista existen y que están disponibles para quienes lo buscan”. Y no solo para los norteamericanos, sino para todo aquel que tiene interés en buscar e investigar.

¹⁵⁷ *Idem*, páginas 255-60.

¹⁵⁸ Cf.: Schechter, Danny, op. cit. páginas 266-68.

¹⁵⁹ *Idem*, página 266.

Conclusión

Hemos visto en las páginas anteriores cómo se dio la tradicional forma en que desde dentro de las grandes empresas de comunicación en los Estados Unidos se generó una inducida e interesada forma de autocensura en aras de un supuesto patriotismo, pero además de la posibilidad de aumentar la propiedad sobre diferentes medios de comunicación.

A pesar de la existencia de Organizaciones No Gubernamentales observadoras de los medios, de Observatorios de los Derechos Humanos, de la labor crítica de los medios y de la actividad que realizan muchos intelectuales e instituciones en los Estados Unidos [como El Centro de Integridad Pública (Center for Public Integrity) y el Fondo para la Independencia Periodística (Fund for Independence in Journalism)], el gobierno en realidad hace lo que quiere a partir de una doctrina histórica, económica, industrial y militar, expresadas en conceptos como el *aislacionismo*, la doctrina Monroe, la lucha contra el terrorismo y la defensa de los intereses nacionales, elementos que contradicen la tradición liberal de la que surge el proyecto de nación de los constitucionalistas de 1776.

El gobierno norteamericano, con sus diferentes ejecutivos, pero sobre todo con George W. Bush, ha hecho aparecer a su economía como *activa*, luego del ataque del 11 de septiembre a las Torres Gemelas del WTC en Nueva York, generando para tal fin la reactivación de ciertos sectores de su industria, militares sobre todo, y utilizando como justificación para elegir dichos sectores, el pretexto de la lucha contra el “terrorismo” y de la supuesta búsqueda y eliminación de armas de destrucción masiva, que se suponía en poder del entonces presidente de Irak, Saddam Hussein-, pero que a la postre se descubrió como una completa mentira.¹⁶⁰

Dicho gobierno ha usado como instrumentos de sus justificaciones, de legitimación y de propaganda a los medios masivos de comunicación, que estuvieron explícita o implícitamente dispuestos a sumarse a las campañas difusoras de las versiones oficiales elaboradas por el propio gobierno a través de sus instancias militares.

Lejos de ser un caso excepcional respecto a hacer de la guerra o de los conflictos bélicos el gran impulsor para la reactivación económica (aunque como decíamos de sólo ciertos sectores industriales) este caso examinado del periodo de gobierno de George W. Bush, la historia muestra que los gobiernos que han dirigido los

¹⁶⁰ Tal como asentó el corresponsal de *La Jornada*, David Brooks, el 24 de enero del 2008, en la página 27 de ese diario.

destinos de esta gran nación llamada Estados Unidos de Norteamérica, están siempre en constante guerra, ya fuera consigo mismos, por ejemplo durante la Guerra Civil o con otras naciones como en las Guerras Mundiales, o en las intervenciones e invasiones donde han participado.

Los gobiernos de Estados Unidos continuamente se han visto así en la necesidad de implementar medidas de control de la información tanto internas como externas, y por ende del control y manipulación de la opinión pública interna y externa.

Esas nuevas formas de censura o manejo de la información por causas de estrategia militar o por motivos económicos o políticos, que como Charles Wright Mills ha señalado, al final son los poderes que realmente cuentan en la toma de decisiones (nadie se atreve actualmente a criticar abiertamente a los poderes financieros, y menos cuando ese poder tiene en sus manos la propiedad del medio en el que se trabaja), tienen que ver con razones comerciales y con las del establecimiento de las agendas de los medios de información.

Las nuevas formas de censura abarcan así aquellas que consisten en inundar de “información” descontextualizada a los medios masivos de comunicación; se trata de un tipo de información que impide que la verdaderamente relevante (la que examina causas y expone efectos, que es crítica e histórica) quede relegada a los peores horarios de los informativos televisivos o a las páginas perdidas de interiores en los periódicos y revistas, los cuales les dan el menor espacio posible, justamente porque no son información interesante o que venda.

Justamente ahora, en este año del 2010, en la industria del cine, la Academia de las Artes ha concedido el Oscar como mejor película a una cinta bélica de carácter nihilista (*The Hurt Locker*, Bigelow, 2008) en el sentido de que no plantea bajo ninguna circunstancia una reflexión sobre las causas del conflicto bélico, haciendo del drama de la guerra un espectáculo –fenómeno que ha sido dado en llamar “terrorentretenimiento” por algunos críticos de los medios- en el que el espectador no puede identificarse con el temerario desactivador de bombas que vive su vida casi sin ser consciente de ella, justamente porque todo lo ve como una película de acción. Hace de su actividad una exaltación del riesgo mortal en el que se desenvuelve cotidianamente. Lo que está premiando la Academia es una historia hiperrealista en la que ya no hay cabida casi para lo meramente humano, pues la guerra lo deshumaniza todo y lo convierte en mero espectáculo. Es una cinta que luego de sus premios probablemente venderá todavía más.

La censura ya no consiste en impedir la publicación de noticias que podrían formar

una opinión pública más apegada a los hechos, sino en atiborrar de información a dicha opinión pública con el fin de generar aturdimiento, embotamiento y en última instancia una indiferencia social.

La particular configuración de los Estados Unidos como nación moderna, con todo y su tradición liberal constitucional y sus garantías de igualdad, la han caracterizado por su aislacionismo y afán de dominio y control, manifestados en su expansionismo geopolítico y en su vocación intervencionista.

Hay en los Estados Unidos toda una tradición en los medios de comunicación en los que se han manejado la especulación, el alarmismo, los rumores, teorías conspirativas, así como formas ideológicas disfrazadas de información a medias que contaminan el diseño de las agendas mediáticas a niveles peligrosos para la democracia.

La contradicción entre las directrices constitucionales libertarias (como su manifiesta expresión de las garantías a la libertad de expresión) y la tendencia al autoritarismo gubernamental (con la promulgación de decretos como las Actas Patrióticas, que vulneran ciertos aspectos delicados de los derechos civiles de algunos ciudadanos) hacen de los Estados Unidos un caso fascinante en cuanto a la forma de llevar a cabo una política exterior e interior contradictoria, sobre todo porque pone especial cuidado de los intereses de los grandes capitalistas en tiempos de guerra y descuida el respeto del derecho de los individuos comunes y corrientes.

Especialistas como Timothy Garton Ash, Danny Schechter y otros, nos muestran esta contradicción entre la libertad de prensa y la libertad de expresión. Este señalamiento de una profunda contradicción nos debe llevar a debatir sobre las libertades civiles, sobre los abusos del gobierno y la implementación de leyes autoritarias, no solo en los Estados Unidos sino en todos los países, y no solo en el contexto posterior al 11 de septiembre del 2001.

Las necesidades expresadas de los diferentes gobiernos norteamericanos a lo largo de su historia, por otra parte, hicieron del manejo de la información una prioridad sobre todo en periodos de conflictos tanto internos (como ejemplo inicial paradigmático en la Guerra Civil) como en las guerras e invasiones dirigidas a otras naciones.

Así es como comenzó a ser visto estratégicamente por parte del gobierno el control de los medios, desde los medios impresos hasta el surgimiento de los grandes medios electrónicos y masivos, con el fin de controlar la información que

podiera llegar a manos enemigas. Todo depende entonces de quién está en el poder y quiénes están fuera y son considerados enemigos.

El aspecto de negocio que tienen los medios de comunicación se agudiza con el surgimiento de nuevas tecnologías de difusión masiva, lo que los convierte en auténticas fuentes de riqueza.

Los medios masivos de comunicación son usados como instrumentos de control, (o como diría el cómico Larry Gelbart, como “armas de distracción masiva”) o para la formación artificial de consensos, para la formación de una opinión pública desinformada. Todo esto inscrito en el contexto doctrinario expresado ya por George Washington: “la gran regla de conducta para nosotros en relación con otras naciones es extender nuestras relaciones comerciales y tener con ellas tan pocas conexiones políticas como sea posible”.

Los dueños de los medios de comunicación, ahora cada vez más ricos gracias a los grandes conglomerados empresariales, han acudido al llamado implícito o explícito de los gobiernos en turno, para ayudarlos con sus adversidades, como revertir la opinión pública desfavorable para sus proyectos bélicos, a cambio del salvamento de algunas pequeñas trabas como las leyes antimonopolio, o lo que es lo mismo la posibilidad de que las grandes cadenas pudieran adquirir nuevas emisoras, a través de la desregulación de la FCC (la Comisión Federal de Comunicaciones, por sus siglas en inglés).

Los diferentes gobiernos han implementado acciones lesivas contra la libertad de expresión a través de políticas que incluyen desde decisiones directas de cerrar diarios a través de ministros de Estado, como W. H. Seward en la Guerra Civil, hasta el vulnerar derechos civiles de la población propia con la promulgación, por parte de George W. Bush, de instrumentos jurídicos como las llamadas Actas Patrióticas. Lo que ha ocurrido a partir del 11 de septiembre del 2001 no es novedoso, es el resultado de una tradición histórica.

El Comité para la Información Pública (CPI), la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC), la instancia del Pentágono llamada Operaciones de Información (IO), son solo algunos organismos gubernamentales que de una u otra manera han hecho de su labor una prolongación de la vieja tradición del control de la información que data desde el nacimiento mismo de esta gran nación que es Estados Unidos.

Dicho control de la información y de la formación de los consensos o de la opinión pública también ha sido ampliamente favorecida por los medios de comunicación a

través del diseño de la agenda

El fenómeno de la autocensura engloba así, no solo a los medios de comunicación, sino que es un fenómeno producto de las interrelaciones entre el gobierno, la industria militar y los dueños de los grandes conglomerados de medios de comunicación. Sus relaciones son complejas pero apuntan a una sola dirección: la obtención de los mejores y más amplios beneficios económicos para todos. El dinero es lo que en última instancia mueve los hilos de esas relaciones.

El diplomático mexicano Rafael Laveaga R. cuenta sobre una entrevista que le hizo a un periodista norteamericano y que le dijo lo siguiente:

Aquí en los Estado Unidos también tenemos lo que ustedes en México llaman *chayote*; la diferencia es que aquí los políticos y los empresarios no compran a un periodista en particular, sino al periódico entero y luego publican en él lo que les da la gana.¹⁶¹

Hemos aprendido mucho de esa nación, pero este trabajo ha servido, al menos para mí, para desmitificarlo como el modelo a seguir en cuanto al trabajo periodístico, sin menospreciar por supuesto el trabajo honesto, profundo, crítico y de excelente nivel que se realiza día a día en muchos lugares.

¹⁶¹ Cf.: *¿Qué es Estados Unidos?*, página 442.

Anexo Cronológico

Cronología de eventos relacionados con el 11 de Septiembre del 2001

A continuación presentamos una serie de eventos que consideramos relevantes desde el punto de vista periodístico e histórico y que giran en torno a la invasión de Irak.

Septiembre de 1980: El ejército de Irak inicia una ofensiva contra Irán -cuyas causas parecen estar en la disputa territorial por las márgenes del Shat al-Arab, río formado por la confluencia del Tigris y el Éufrates, zona rica en petróleo, y por la sospecha de Saddam de que el Irán islámico patrocinaba la rebelión de los chiítas iraquíes- con el apoyo de Arabia Saudí, Kuwait, EU y la URSS, mientras que Irán, liderado por Ruhollah Jomeini Musawi, se encontraba enfrentado con EU (algunos seguidores de Jomeini habían asaltado la embajada de EU como protesta a su intervencionismo) y la URSS, y sólo contó con el apoyo de Siria y Libia, estados árabes a su vez enfrentados a Saddam Hussein, quien había apelado al histórico enfrentamiento entre persas y árabes. Tanto Irán como Irak compraron armas fabricadas en occidente. El conflicto duraría hasta el 20 de agosto de 1988.

2 agosto 1990: Invasión de Irak a Kuwait. El pretexto de Saddam Hussein fue la “liberación” del pueblo kuwaití de manos del Emir.

16 enero 1991: una coalición encabezada por los Estados Unidos (cuyo presidente era George Bush padre) inicia una ofensiva en contra de Hussein, dictador de Irak, llamada Tormenta del Desierto. Hussein atacó a Israel y éste fue defendido por el ejército de EU, el cual instaló baterías antimisiles Patriot en territorio de Israel. Se temía que Hussein usara armas químicas y bacteriológicas en contra de Israel.

28 febrero de 1991: Irak se rinde y acepta las severas condiciones que le impone

la ONU, además de haber sufrido bajas de unos 30 mil soldados. A partir de esa fecha se suceden ataques a territorio iraquí, pues en julio del 92 aviones norteamericanos y británicos bombardean cultivos; a finales de junio del 93 EU realiza un bombardeo en represalia por un supuesto intento de asesinar a Bush padre. A mediados de diciembre del 98, en pleno escándalo Lewinsky, EU y Gran Bretaña realizan un bombardeo llamado "Operación Zorro del Desierto".

11 septiembre 2001: Las Torres Gemelas del WTC en Nueva York y el Edificio Central del Pentágono sufren un ataque terrorista con aviones comerciales lanzados como si fueran misiles. Se cree que el ataque fue diseñado por fuerzas de Al Qaeda.

26 de octubre de 2001, el presidente de EEUU firma una ley denominada 'USA-Patriot Act' (subtitulada "Uniting and Strengthening by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism" -"Uniendo y fortaleciendo por medio de proveer las apropiadas herramientas para interceptar y obstruir el terrorismo") que limita considerablemente las libertades públicas y civiles dentro del territorio norteamericano. La ley, diseñada como elemento legal sustentador de la denominada "guerra contra el terrorismo", contiene numerosas provisiones y enmiendas a leyes y disposiciones vigentes que según expertos en derecho y representantes de organizaciones de derechos civiles norteamericanas son anticonstitucionales y constituyen un grave obstáculo para el desarrollo de las actividades asociativas y un ataque contra las libertades civiles dentro y fuera de EEUU, bajo el pretexto de garantizar la "seguridad nacional".

La ley es un ataque directo contra derechos fundamentales como el derecho a la privacidad y a la libertad de expresión. Junto a la pérdida de protagonismo del estamento judicial, es notable el significativo protagonismo concedido a los cuerpos de seguridad (el FBI) y los servicios de inteligencia (la CIA) norteamericanos, que han visto ampliados sus poderes y márgenes de actuación de un modo que afecta especialmente a los extranjeros residentes en EEUU. Se

legaliza pues la práctica de la detención administrativa y la puesta en práctica de criterios racistas y xenófobos en la detención de personas supuestamente vinculadas a organizaciones "terroristas". Fuera de EEUU, la nueva ley ha tenido sin duda graves repercusiones en el desarrollo de las actividades de organizaciones progresistas destacadas en la lucha contra la globalización, el imperialismo, y la expansión del Nuevo Orden Mundial liderado por EU, un proceso que afecta de manera especialmente significativa al mundo árabe y de un modo paradigmático a los pueblos iraquí y palestino. (Texto de Alan Graf, miembro del Colegio Nacional de Abogados de EUA en Portland, Oregon).

05 de noviembre 2001: Se da a conocer un memorándum del gerente de CNN, Walter Isaacson, en el que insta a sus reporteros a no ser "plataforma propagandística" del enemigo, y a no informar de los daños causados por las bombas norteamericanas en Afganistán para evitar que el apoyo popular a dicha guerra decaiga entre la ciudadanía.

Enero 2002: se firma una ley de educación federal de los EUA en la que se solicita que las escuelas secundarias entreguen información de los estudiantes de penúltimo y último año a los reclutadores militares. Dicha ley asigna miles de millones de dólares a la educación, pero a la vez ofrece a los reclutadores militares datos (nombre, dirección, teléfono) de estudiantes de 22 mil escuelas. (Fronteras, Milenio Diario 5 diciembre de 2002, pág. 27).

Junio 2002: Tel Aviv amenaza con represalias económicas a Turner y a la CNN. El vicepresidente del grupo AOL Time Warner causó una furiosa reacción israelí al comparar el terrorismo de los suicidas palestinos con el del Estado judío. (Milenio Diario 21 de junio de 2002, pág. 26)

Octubre 2002: -Jimmy Carter critica a Bush por no hacer nada por la paz en Medio Oriente, por la reconciliación entre Israelíes y Palestinos. "Estamos en la cama con los israelíes y ni siquiera hablamos con los palestinos".

-Los inspectores de armas retrasan su vuelta a Irak tras las presiones de EU, desean el apoyo unánime del Consejo de Seguridad (El País, 4 octubre 2002)

-Bush estudia colocar a un general de EUA al frente de Irak tras derrocar a Hussein (El País, 12 de octubre 2002)

-Indonesia sufre el peor atentado terrorista de su historia (171 muertes y más de 200 heridos), apuntan a red de Al Qaeda (Reforma, 13 octubre 2002)

-Irak se alista para ratificar a Sadam Hussein mientras se debate sobre una nueva resolución de la ONU para la inspección de armas en ese país. (Fronteras, 15 octubre 2002)

-Bush baja el tono pero envía más tropas a Irak, dice que Hussein puede ser desarmado pacíficamente mientras aumenta la presencia militar en el Golfo Pérsico. (Fronteras, 22 de octubre 2002)

-Hussein advierte que Irak está dispuesta a defender su soberanía si EU ataca e invade. (La Jornada, 24 octubre 2002)

-EU insiste en una resolución sobre Irak y en obtener respaldo del consejo de seguridad permanente de la ONU para la inspección de desarme de Irak. Francia presenta versión modificada del proyecto norteamericano. Los inspectores están listos.

-EU acusaría a Hussein de crímenes de guerra, en caso de ser derrocado. (Fronteras 31 octubre 2002)

Noviembre 2002: Bush crea el gigantesco *Departamento de Seguridad Doméstica* (HSD) cuyo director es Tom Ridge. El departamento tiene a su cargo la protección interna en fronteras, mares y cielos, contra ataques terroristas y el trato a inmigrantes (a los que se ha criticado trata también como terroristas). (Fronteras, Milenio Diario, Horacio Santini, 26 noviembre 2002)

Diciembre 2 de 2002: Robert Fisk advierte que si bien los árabes reprueban el ataque a las Torres Gemelas, no lo harían tanto si Al Qaeda atacara Israel, si éstos continúan con la represión en Palestina (La Jornada, 2 de diciembre de 2002).

Febrero de 2003: Obstáculos a los corresponsales de guerra. Los reporteros de CNN, CBS, ABC y The New York Times serán incrustados entre la infantería y los marines. (Robert Fisk, La Jornada, 25 febrero de 2003).

Marzo 19, 2003: Invasión a Irak por fuerzas militares encabezadas por los Estados Unidos de Norteamérica. Fueron respaldados por tropas británicas y pequeños contingentes de Australia, Polonia y Dinamarca. Otros países estuvieron involucrados en la fase de ocupación posterior. La invasión marcó el inicio de la actual guerra de Iraq.

Según el Presidente de los Estados Unidos George W. Bush y el Primer Ministro del Reino Unido Tony Blair, las razones para la invasión eran "desarmar a Iraq de armas de destrucción masiva (ADM), poner fin al apoyo brindado por Saddam Husein al terrorismo, y lograr la libertad al pueblo iraquí."

Esta guerra duró hasta el 1 de mayo de ese año.

27 de mayo del 2003. Donald Rumsfeld declara ante el Consejo de Relaciones Exteriores la frase de que las supuestas armas de destrucción masiva de Irak "tal vez nunca sean halladas" pues los iraquíes tal vez las destruyeron "antes del conflicto". Dado que EU y el Reino Unido predicaron en favor de una acción unilateral inmediata basando su alegato en la amenaza que implicaban estas armas, la frase es una gran confesión, forzada por el hecho real de que no han sido halladas a la fecha dichas armas. (Wallerstein Immanuel, *Chifladura o política*, La Jornada, 7 de junio de 2003, página 28)

Junio de 2003: Confesión histórica de Wolfowitz y cinismo histriónico de Bush/Blair. "Esta semana confesó (Wolfowitz) que la guerra se debió a que "Irak estaba inundado en petróleo", lo que ha ridiculizado a los dos cínicos histriónicos trasatlánticos *Baby Bush y Blair*" (Jalife Rahme, Alfredo, columna **Bajo la Lupa**, La Jornada, 8 de junio de 2003, p. 20).

14 de agosto de 2003: Quién Fabricó la evidencia contra Irak. ¿Errores

burocráticos, fallas de comunicación en los reportes de los servicios secretos acerca de la existencia de armas de destrucción masiva en Irak? “Después de años de inspecciones de la ONU, y de casi cinco meses de miles de búsquedas y entrevistas por algo así como 10 mil inspectores militares, científicos y de inteligencia estadounidenses, ha quedado demostrado en definitiva que Irak no poseía tales armas.

La pregunta es ¿Quién en el régimen de Bush aportó la evidencia fabricada, y con qué propósito? Según todos los indicios disponibles, los consejeros políticos “extraoficiales” -o designados políticos-, organizados por Paul Wolfowitz (subsecretario de Defensa y segundo en el Pentágono, y posteriormente presidente del Banco Mundial -de junio del 2005 a junio del 2007-, del cual fue obligado a dimitir por un caso de nepotismo¹), Douglas Feith (subsecretario de Defensa) y Donald Rumsfeld (secretario de Defensa) en la Oficina de Planeación Especial (OPE), encabezada por Abram Shulsky fueron la fuente de la evidencia fabricada que se empleó para “justificar” la invasión y la ocupación de Irak”, que a su vez actuaban bajo la influencia de los intereses sionistas en oriente medio y eran leales al régimen de Ariel Sharon.

Feith y Shulsky son la fuente de la “inteligencia falsificada que condujo a la guerra que Wolfowitz y Rumsfeld estaban buscando”, primero contra Irak (que según reportes del Mossad no representaba un peligro para EU o Israel) y luego contra Irán, Líbano y Arabia Saudita, a los cuales acusarán de financiar, proteger y promover el “terrorismo”.

Texto de James Petras, profesor de la Universidad de Binghamton, NY. (La Jornada, 14 de agosto 2003, p. 34)

5 de octubre de 2004: Encuesta del CIDE revela que 63% de mexicanos están dispuestos a permitir la participación de agentes norteamericanos en la vigilancia

1 Una cronología sobre el nombramiento y dimisión de Wolfowitz al Banco Mundial se puede consultar en http://actualidad.terra.es/articulo/cronologia_wolfowitz_eventos_llevaron_dimitir_1582626.htm

de fronteras, puertos y aeropuertos mexicanos; por otro lado el 83% reprobaría que México se aliara con EUA en un conflicto armado. (Nota de Ricardo Martínez García, *Milenio Diario* 5 de octubre de 2004).

30 de agosto de 2005. *Mi hijo murió por una mentira.* Cindy Sheehan, madre de un soldado muerto y convertida en líder antiguerra, pide a Bush la retirada de Irak (martes 30 de agosto del 2005). La nota del diario *El País* aparece en portada, en interiores (página 4) la nota es ilustrada con una foto de la señora y del actor Martín Sheen en las afueras del rancho Crawford en Texas.

“Bush ha infravalorado a todo un movimiento que le está diciendo lo que nadie se atreve a decirle, que esta guerra fue un error”. “No quiero que el presidente justifique su política exterior imperialista con la sangre y el honor de mi hijo”.

Su hijo Casey, de 24 años, murió en la guerra de Irak, al que fue como voluntario, encargado de buscar las armas de destrucción masiva, supuestamente en poder de Hussein. Se produjo entonces la invasión a Irak. Las armas nunca fueron encontradas.

30 de agosto de 2005. *El ejército de EU degrada a una oficial que criticó la concesión de contratos a Halliburton.* (El País, martes 30 de agosto de 2005, página 4) Bunnatine H. Greenhouse, alta oficial, fue apartada del servicio ejecutivo de contratista del ejército por las objeciones planteadas en 2003 a varios contratos concedidos a Kellogg Brown & Root, empresa subsidiaria de Halliburton, por unos 10 mil millones de dólares, Dick Cheney dirigió Halliburton antes de convertirse en vicepresidente.

24 de enero de 2008: Se confirma que Bush mintió (con 935 declaraciones falsas)

para invadir Irak. Realizó una campaña metódica de desinformación tras el 11-S, junto con Cheney, Rice, Rumsfeld, Powell, Wolfowitz, Fleischer y McClellan. Las presuntas armas de destrucción masivas, una de las coartadas, de acuerdo al estudio de dos organizaciones dedicadas a la transparencia, no existen. El Centro de Integridad Pública (Center for Public Integrity) y el Fondo para la Independencia Periodística (Fund for Independence in Journalism) elaboraron una base de datos con declaraciones y documentos, que puede verse en

www.publicintegrity.org/WarCard/Default.aspx?src=project_home&context=overview&id=945 (David Brooks, *La Jornada*, 24 enero 2008, p. 27)

11 junio 2008: El Pentágono desembarca en África. EU pone en marcha un mando militar para combatir a Al Qaeda en el continente. El Pentágono contará el próximo 1 de octubre con un nuevo mando militar que se añadirá a los cinco ya existentes. Los mandos europeo, pacífico y central cederán entonces la supervisión de las operaciones militares estadounidenses en África al general William *Kip* Ward. Se supone que este Africom -que ya había sido anunciado desde febrero del 2007 por el secretario de defensa Robert Gates (quien sustituyó a Donald Rumsfeld) y cuya sede estará en Stuttgart, Alemania, donde se encuentra el mando europeo- se centrará en combatir el terrorismo islamista (que se sospecha ha realizado varios atentados y bombazos en diferentes países africanos) y en organizar operaciones de ayuda humanitaria.

Casi ningún país, excepto Liberia, comparte la idea de albergar en su territorio la sede del Africom. La reticencia se debe a que sospechan que Estados Unidos sólo quiere explotar los recursos minerales y petrolíferos del continente. Se calcula que actualmente África occidental provee un 15% del petróleo que EU importa cada año, y que dicho porcentaje puede aumentar al 25% en los próximos siete años. También se cree que EU pudiera estar planificando construir una red de bases militares en África, sumándolas a la ya existente Camp Lemonier, en Yibuti, al noreste de Etiopía. (El País, nota de David Alandete, 11/06/08).

12 junio 2008: Bush continúa con su discurso que minimiza las mentiras: “Bush

admite que se excedió para justificar la guerra de Irak en Europa”. El presidente Bush se lamentó de las divisiones que causó la guerra de Irak en los países partidarios y contrarios a la invasión de 2003. “Creo que debería haber utilizado una retórica diferente”, pero no lamenta “lo más mínimo” haber ordenado la invasión. En una reunión con la canciller alemana Angela Merkel, ambos dijeron ser partidarios de endurecer las sanciones contra Teherán si “la solución diplomática” no da los frutos esperados, e Irán, que afirma que su programa nuclear es para producir electricidad y no bombas, continúa con el programa de enriquecimiento de uranio. (Nota de Juan Gómez, El País, 12/06/08)

12 junio 2008: Reino Unido amplía la detención sin cargos por terrorismo a 42 días. El primer ministro Brown se salva por nueve votos (así es la democracia) de una derrota parlamentaria. Los Comunes aprobaron por 315 votos a 306 la propuesta de Brown de ampliar de 28 a 42 días el periodo de detención preventiva sin cargos de los sospechosos de terrorismo. Brown se salvó gracias a los nueve votos del partido unionista norirlandés, que negocia un paquete económico con el gobierno.

Los tories, los liberales demócratas y muchos laboristas creen que es un ataque a una tradición de libertades individuales. “Hace 800 años que la Carta Magna consagra el derecho a no ser mantenido preso sin cargos”, subrayó uno de los rebeldes laboristas. En el 2006 los Comunes rechazaron una propuesta de Tony Blair para fijar en 90 días la detención preventiva

El modelo más duro de Europa en detenciones preventivas lo tiene el Reino Unido, de 28 a 42 días para sospechosos de terrorismo, antes de ser acusados. España: cinco días. Francia: cuatro días. Alemania: dos días. Italia: un día. Muchos consideran que aumentar el tiempo de detención en GB obedece a un impulso de populismo de Brown y a su necesidad de acusar a los tories de debilidad en su lucha contra el terrorismo. (Nota de Walter Oppenheimer, El País, 12/06/08).

Hablando de este tema, el periodista Timothy Garton Ash señaló, el **15 de junio del 2008**: “Seamos claros. Nuestras libertades -no sólo en Gran Bretaña, sino en todos los países libres- están amenazadas por dos lados. Están amenazadas por los terroristas, sobre todo los *yihadistas takfiri*, que aprovechan las nuevas tecnologías y la sociedad libre para matar, herir y aterrorizar a los inocentes. Y están en peligro por la reacción excesiva del Estado, que erosiona dichas libertades con la excusa de defendernos de la otra amenaza. Llevado al extremo, se acaba estrangulando a la libertad para salvarla”

“Tenemos que disponer de unas políticas equilibradas para defendernos ante ambos peligros. Ampliar el periodo de detención a 42 días altera ese equilibrio de forma desastrosa”. (*Mal día para la democracia británica*, **El País**, **Domingo**, 15/06/08)

Fuentes Consultadas

Bibliografía

- Aguilar Plata B., Figueiras Tapia L. et al, *La guerra de los medios y los medios de la guerra*, Comunicación y Política Editores, México, 2003.
- Berman, Morris, *Edad oscura americana, la fase final del imperio*, Editorial Sexto Piso, México, 2006
- Bezunartea Valencia, Ofa et al. "Si hay sangre hay noticia: Recetas cinematográficas para el éxito periodístico", *Revista Palabra Clave*, diciembre 2007, año/vol. 10, Número 002.
- Böckelmann, F. *Formación y funciones sociales de la opinión pública*, Ediciones G. Gili, México, 1983.
- Castoriadis, Cornelius, *Figuras de lo pensable*, FCE, México, 1999.
- Chomsky, Noam, *Secretos, mentiras y democracia*, Siglo XXI, México, 1997.
- Cohen, Bernard, *The press and foreign policy*, Princeton (Nueva Jersey), Princeton University Press, 1963.
- Fernández de Castro, Hazel Blackmore (coords.), *¿Qué es Estados Unidos?*, México, FCE, 2008, página 25.
- Kapuscinski, Ryszard, *Los cinco sentidos del periodista*, FCE, Fundación Para Un Periodismo Iberoamericano, México, 2003.
- Laurent, E. *El mundo secreto de Bush*, Ediciones B, Barcelona, 2004.
- Lippman, Walter, *Public opinion and foreign policy in the United States*, Unwin Brothers Limited, London, 1952.
- Marx, Karl, *Manuscritos: Economía y filosofía*, Alianza, Madrid, 1972.
- McCombs, Maxwell, *Estableciendo la agenda*, Paidós Comunicación,
- McLuhan, Marshall, *Comprender los Medios de Comunicación*, capítulo El medio es el mensaje, Paidós, Barcelona, 1996.
- Mills, Charles Wright, *La elite del poder*, FCE, México, 2005.
- Morison, Samuel Eliot et al. *Breve historia de los Estados Unidos*, FCE, México, página 314.
- Noelle-Neumann, Elisabeth, *La espiral del silencio*, Paidós, Barcelona, 1995
- Pilger, John et al, ***¡Basta de Mentiras!***, RBA Libros, S. A., Barcelona, 2007
- Price, Vincent, *La opinión pública*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1994
- Ramonet, Ignacio, *La tiranía de la comunicación*, Editorial Debate, Madrid, 1998.
- Schechter, Danny, *Las noticias en tiempos de guerra*, Paidós Controversias, Barcelona, 2004.
- Schudson, M., *Discovering the news: A social history of american newspapers*. Basic Books, Nueva York, 1978.
- Strauss y Cropsey (comps.) *Historia de la filosofía política*, FCE, México, 1996.
- Tocqueville, Alexis de., *La democracia en América*, FCE, México, 1957.
- Wolf, Mauro, *La investigación de la comunicación social de masas*, Paidós, México, 1985.
- Wolfe, Tom, *El periodismo canalla y otros artículos*, Ediciones B, España, 2000.
- Yehya, Nahief. *Guerra y propaganda*, Paidós, México.

- Young, K., et al, *La opinión pública y la propaganda*, Paidós Comunicación, México, 1993
- S/a, *The 9/11 Commission Report. Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks Upon The United States*, W. W. Norton & Company, Inc., Edición del 22 de Julio del 2004.
- S/a, *Standard Dictionary of the English Language*, Vol. 2, Funk & Wagnalls Company, New York, 1967.

Hemerografía

- s/a (agencias) *Abandona pastor la campaña de Barack Obama*, El Universal, 16 de marzo de 2008, pág. A4.
- Carmona E., *Seis grupos económicos controlan la gran prensa*, Revista digital Soberanía, 15/05/2003, http://www.soberania.org/Articulos/articulo_280.htm
- Fisk, Robert, *Obstáculos a los corresponsales de guerra*, en **La Jornada**, 25 de febrero de 2003, página 28.
- Garton Ash, Timothy, *Mal día para la democracia británica*, Suplemento Domingo, **El País**, 15/06/08.
- Lago, E., *Bush es el presidente más estúpido que hemos tenido, y se sirve de la estupidez como estrategia*, entrevista a Norman Mailer en **El País**, Suplemento Babelia, 26/04/2003, página 10.
- Oppenheimer W., nota en **El País**, 12/06/08
- Vidal, G. *Somos los patriotas*, **La Jornada**, 28 de mayo de 2003, página 32.
- s/a, nota de agencias en **El País**, 4 de junio del 2003, p. 8
- Revista Mensual de Política y Cultura *Memoria*, México, Julio del 2003, número 173

Cibergrafía (citas en direcciones URL o páginas web)

- Bezunartea Valencia, Ofa et al. "Si hay sangre hay noticia: Recetas cinematográficas para el éxito periodístico", Revista Palabra Clave, diciembre 2007, año/vol. 10, Número 002,[en línea], <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/649/64910204/64910204.html>
- Carmona, Ernesto, *Seis Grupos Económicos Controlan la Gran Prensa en los Estados Unidos*, www.argenpress.info 13/05/2003. Texto tomado a su vez de: http://www.animalweb.cl/n_o_imperial/control_mental/control_de_la_prensa.htm
- Fuentes, Carlos, en <http://chasqui.comunica.org/content/view/117/61/>
- Nota tomada del Portal Milenio, <http://www.milenio.com/index.php/2008/03/19/211276/>
- <http://www.lasrelacionespublicas.com/historia-de-la-prensa-escrita-en-estados-unidos.htm>
- http://www.asifunciona.com/tablas/codigo_morse/codigo_morse_1.htm
- http://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_por_los_Derechos_Civiles_en_Estados_Unidos
- <http://www.timeforkids.com/TFK/class/wr/article/0,17585,431546,00.html>

- <http://buscon.rae.es/drael/>
- <http://www.firstworldwar.com/bio/kitchener.htm>
- http://www.elpais.com/articulo/internacional/Obama/reune/primer/ministro/iraqui/elpepuint/20080721elpepuint_8/Tes
- Declaración de Barack Obama en nota de esta dirección:
<http://afp.google.com/article/ALeqM5iKERb4dW2xemu3MC2Y0CtjuoNjFQ>
- <http://www.salemweb.com/guide/witches.shtml>
- http://terranoticias.terra.es/nacional/articulo/bush_iraq_afganistan_dios_shaath_529221.htm
- http://es.wikipedia.org/wiki/Doctrina_Truman
- <http://www.cnnexpansion.com/economia/2009/07/15/obama-apoya-al-sector-automotriz>
- http://www.elpais.com/articulo/ensayo/Bush/presidente/estupido/hemos/tenido/sirve/es_tupidez/estrategia/elpepuculbab/20030426elpbabens_1/Tes
- http://es.wikipedia.org/wiki/Quinta_Enmienda_a_la_Constituci%C3%B3n_de_los_Estados_Unidos
- http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/Agencia_de_Seguridad_Nacional
- <http://www.nytimes.com/2005/12/16/politics/16program.html>
- <http://www.razonypalabra.org.mx/jojos/2006/abr3.html>
- <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/05/11/sociedad/1052658874.html>
- <http://books.google.com.mx/books?id=31L6QKGRfEC&pg=PA400&lpg=PA400&dq=leyes+antimonopolio+en+estados+unidos&source=web&ots=asL2XcSpwH&sig=LXpxCKDEGeUfXi vsp8lzMxM2Sto&hl=es#PPA400,M1>)
- http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3747000/3747910.stm y
<http://www.rebellion.org/imperio/040330dm.htm>
- <http://en.wikipedia.org/wiki/FCC>
- <http://www.globalissues.org/article/159/media-conglomerates-mergers-concentration-of-ownership>
- <http://ruedadelafortuna.wordpress.com/archivos-del-4o-poder-capitulo-v/>
- http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=347697
- <http://www.normansolomon.com/>
- <http://www.commondreams.org/view/2008/09/25>
- <http://www.memoria.com.mx/173/carmona.htm>
- http://actualidad.terra.es/articulo/cronologia_wolfowitz_eventos_llevaron_dimitir_1582626.htm
- http://www.publicintegrity.org/WarCard/Default.aspx?src=project_home&context=overview&id=945